

LIBROS DE FILO

# Debates en Clásicas IV Cultura

Adriana Manfredini (coordinadora)



LETRAS

## Debates en lenguas clásicas. Cultura

---



**Debates en lenguas clásicas. Cultura**

Tomo IV

Adriana M. Manfredini (coordinadora)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

**Decana**

Graciela Morgade

**Vicedecano**

Américo Cristófalo

**Secretario General**

Jorge Gugliotta

**Secretaria Académica**

Sofía Thisted

**Secretaria de Hacienda  
y Administración**

Marcela Lamelza

**Secretaria de Extensión  
Universitaria y Bienestar  
Estudiantil**

Ivanna Petz

**Secretaria de Investigación**

Cecilia Pérez de Micou

**Secretario de Posgrado**

Alberto Damiani

**Subsecretaria de Bibliotecas**

María Rosa Mostaccio

**Subsecretario  
de Transferencia  
y Desarrollo**

Alejandro Valitutti

**Subsecretaria de Relaciones**

**Institucionales e**

**Internacionales**

Silvana Campanini

**Subsecretario**

**de Publicaciones**

Matias Cordo

**Consejo Editor**

Virginia Manzano

Flora Hilerl

Marcelo Topuzian

María Marta García Negroni

Fernando Rodríguez

Gustavo Dajotas

Hernán Inverso

Raúl Illescas

Matias Verdecchia

Jimena Pautasso

Grisel Azcuy

Silvia Gattafoni

Rosa Gómez

Rosa Graciela Palmas

Sergio Castelo

Ayelen Suárez

**Directora de imprenta**

Rosa Gómez

---

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras

Colección Libros de Filo



ISBN 978-987-4923-51-6

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2018

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 4432-0606 int. 167 - [info.publicaciones@filo.uba.ar](mailto:info.publicaciones@filo.uba.ar)

[www.filo.uba.ar](http://www.filo.uba.ar)

Debates en lenguas clásicas : Cultura / Gastón Javier Basile ... [et al.] ;  
coordinación general de Adriana Manfredini. - 1a ed. - Ciudad Autónoma  
de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de  
Buenos Aires, 2019.

200 p. ; 14 x 21 cm. - (Libros de filo ; 4)

ISBN 978-987-4923-51-6

1. Lenguas Clásicas. 2. Latín Clásico. 3. Griego Clásico. I. Basile, Gastón Javier II.  
Manfredini, Adriana, coord.

CDD 809

# Índice

<b>Palabras preliminares</b>	<b>7</b>
<i>Adriana M. Manfredini</i>	
<b>Representación de las identidades sociales en la interacción agonal (Heródoto VII 140-144)</b>	<b>11</b>
<i>Gastón Basile</i>	
<b>Traducción e interpretación: a propósito de Persio, <i>Coliambos 6, semipaganus</i></b>	<b>51</b>
<i>Agustín Dei - Mariana S. Ventura</i>	
<b>La brevitatis como término especializado</b>	<b>73</b>
<i>Verónica Iribarren – Melina Jurado</i>	

<b>Diálogo entre clásicos y tardíos: la construcción del canon literario en la Antigüedad tardía</b>	<b>111</b>
<i>Liliana Pégolo – Julieta Cardigni</i>	
<b>Analizar la(s) cultura(s): estudios clásicos, estudios culturales, tradiciones críticas y perspectivas</b>	<b>143</b>
<i>Viviana Diez</i>	
<b>Una introducción básica a las clásicas digitales</b>	<b>165</b>
<i>Martín Pozzi</i>	
<b>Glosario de abreviaturas de obras y autores griegos y latinos citados</b>	<b>191</b>
<b>Los autores</b>	<b>195</b>

## Palabras preliminares

*Adriana Manfredini*

*Debates en lenguas clásicas. Tomo IV. Cultura* es la segunda recopilación de trabajos de docentes-investigadores del Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas dedicada a presentar las tendencias y problemáticas actuales en la enseñanza e investigación de los textos de la Antigüedad, y dirigida tanto al público especializado como a lectores interesados en el análisis del discurso, la retórica y la literatura en general, y deseosos de indagar en el pensamiento de las culturas antiguas.

Las colaboraciones que componen este volumen dan testimonio de la variedad de temáticas que las producciones del mundo clásico en lengua latina y griega proponen en el universo temporal al que pertenecen, mostrando los códigos de comportamiento de un mundo diferente al contemporáneo, pero no por ello carente de vigencia en su mensaje o desestimable como experiencia de conocimiento. En efecto, tal como muestran los diferentes capítulos de este libro, los textos de la Antigüedad ofrecen material propicio para poner en práctica, en la investigación y, a partir de ella, en la formación, los modernos marcos de análisis provenientes



de distintas perspectivas disciplinares con el fin de llegar al fondo de su significado y valor y poder justipreciar así, a través de una ponderación que no olvida ningún parámetro, lo que todavía hoy las obras antiguas siguen comunicando y, por qué no, enseñando, dentro del variopinto arco de saberes que se aúnan bajo el rótulo de *humanidades*.

El volumen consta de seis colaboraciones: una referida a la cultura griega, tres a la cultura latina, y otras dos que si bien ilustran su temática a partir de producciones en latín tienen, sin embargo, alcance sobre el estudio y el trabajo de las lenguas clásicas en general. Siguiendo el orden de esta enumeración es que resumimos muy brevemente los contenidos de cada una.

Gastón Basile acomete el texto de las *Historias* de Heródoto desde la perspectiva teórica de la psicología discursiva para analizar la construcción de las representaciones sociales en el marco de un *agón* entre Alejandro I de Macedonia, atenienses y espartanos, en el libro VII, para estudiar los repertorios interpretativos que el historiador asigna a los participantes de la controversia, y el modo en que a partir de ellos se definen las identidades sociales de los personajes.

Acompañando la actualidad que ha ganado en el terreno académico la investigación sobre la traducción como un fenómeno que abarca desde lo filológico hasta lo sociolingüístico y la democratización de la cultura, Agustín Dei y Mariana Ventura ilustran de manera ejemplar el procedimiento de evaluación de las claves de estilo, género literario y concepciones poéticas que el especialista pone en juego para dar con la mejor interpretación (y verbalización en la lengua-meta) de un vocablo problemático, en este caso, en los *Coliambos* de Persio.

Seguidamente, Verónica Iribarren y Melina Jurado se abocan a estudiar el concepto de *brevitas* como un término técnico de la crítica literaria e integrante de un metalengua-

je a menudo ensombrecido por la ambigüedad que rodea a las redefiniciones de que son objeto las palabras que pasan a integrar su repertorio léxico. A través de un análisis por menorizado de los tratados de crítica latinos que definen, o pretenden definir, el concepto, las autoras se detienen en el examen de los juicios críticos ambivalentes que han acompañado a la obra de Salustio como autor paradigmático de la *brevitas*.

Liliana Pégolo y Julieta Cardigni se posicionan en lo que se ha dado en llamar *la Antigüedad tardía* para demostrar de qué modo los autores del período (Ausonio, Claudiano, Prudencio, Macrobio) renuevan el canon literario a través de un procedimiento de resignificación de los clásicos. Surgen así, a partir de la reelaboración y modificación de las formas tradicionales, nuevos géneros que reflejan el resultado de la tensión entre la herencia cultural y los nuevos valores ideológicos de un mundo que se había transformado políticamente y que albergaba ya la expansión del cristianismo.

Finalmente, las últimas dos colaboraciones presentan, respectivamente, marco teórico y encuadres de trabajo de alto impacto en el área de la investigación en letras clásicas. Viviana Diez se encarga de definir el alcance y propósito de los denominados *estudios culturales*, que descubren nuevos objetos de estudio enfocados desde perspectivas multidisciplinares pero poniendo de relieve las relaciones de hegemonía y la politicidad de la Antigüedad, medio en que las producciones culturales ven la luz, para demostrar así la enorme cantidad de diferencias esenciales que constituyen a los actores sociales, por encima de los rasgos clasificadores presuntamente compartidos, de todo lo cual dan cuenta, entre muchos otros, los testimonios literarios. Cerrando la compilación, porque la irrupción de la informática es un acontecimiento cultural que atraviesa todas las disciplinas y constituye quizás una de las novedades más reso-

nantes dentro de la especialidad, Martín Pozzi desmitifica la obsolescencia de los estudios (y estudiosos) en lenguas clásicas demostrando cómo se han integrado al campo de las *humanidades digitales*. Se revelan también algunas de las claves de la preparación de los textos para una edición digital, junto a numerosas referencias de diversas bases de datos que, en definitiva, permiten un acceso más inmediato e integral a las obras clásicas mediante el despliegue simultáneo de diferentes tipos de información: estadístico-léxica, mitológica, geográfica, etcétera.

Esta nueva compilación de *Debates en lenguas clásicas. Tomo IV. Cultura* tiene por finalidad mostrar que la Antigüedad no es un mundo monolítico y, menos aún, intocable. La tradición, valor vital de las culturas antiguas, siempre fue pasible de revisiones y transformaciones, tal como puede verse en los capítulos de este libro. Ya sentimos que, culturalmente, el mundo de hoy es resultado de su devenir, ya sentimos que es completamente distinto a ella, la Antigüedad es siempre un referente para la similitud y la diferencia. No es ni intraducible ni, como objeto de estudio, ajena a las modernas perspectivas de análisis o al desarrollo tecnológico que, entre sus muchas virtudes, cuenta la de poner al alcance de la mano de cualquier interesado no solo los textos, sino también los mecanismos para internarse en su elaborada trama lingüística y conceptual. Nuevos enfoques y nuevas herramientas revitalizan su presencia y, de manera sorprendente, la actualizan permanentemente.

## Representación de las identidades sociales en la interacción agonal (Heródoto VII 140-144)

*Gastón J. Basile*

En las últimas décadas los estudios clásicos han abrevado de modo creciente y sistemático en teorías y modelos desarrollados en el ámbito de la lingüística, el análisis del discurso y teorías discursivas en sentido amplio. En esta línea, el trabajo presenta una propuesta de análisis inspirada en aportaciones metodológicas que suelen inscribirse en la así llamada *psicología discursiva* —perspectiva teórica esta que, surgida en el marco del constructivismo social, ha abordado la cuestión de la identidad social a partir del tratamiento del lenguaje como una instancia de construcción del mundo orientada a la acción social, poniendo de relieve el carácter situacional y orientado de aquel—. Este abordaje examina la cuestión de las identidades sociales desde una perspectiva que se centra en el aspecto interaccional *in vivo* e *in situ* e indaga acerca de la construcción y negociación de las identidades sociales en el marco de interacciones verbales específicas.

A partir de ciertos instrumentos teóricos, como el de *repertorios interpretativos* y el de *posicionamiento*, desarrollados en el marco de la psicología discursiva, nuestro trabajo ana-

liza la representación de las identidades sociales en un *agón* entre Alejandro I de Macedonia, atenienses y espartanos en el Libro VII de las *Historias* de Heródoto. Se indaga acerca del modo en que Heródoto asigna determinados *repertorios interpretativos* a los participantes de la interacción en el contexto de la invasión persa que involucra a las partes. Es precisamente en función de dichos repertorios interpretativos que se entreveran y negocian en la dinámica del *agón* en torno a un conflicto de intereses puntual —a saber, la colaboración o resistencia a la dominación persa— así como de los *posicionamientos* que asumen para sí o que imponen a los otros los interlocutores, que cristalizan identidades sociales diferenciales en la interacción verbal.

## Psicología discursiva: repertorios interpretativos y posicionamientos

Nuestro abordaje examina la cuestión de las identidades sociales desde una perspectiva centrada en el aspecto interaccional *in vivo* e *in situ*. Adopta, pues, un enfoque lingüístico-pragmático que indaga acerca de la construcción y negociación de las identidades en el marco de interacciones verbales específicas. Dentro de esta línea, consideraremos aquí aportaciones metodológicas de una serie de estudios que suelen inscribirse en la así llamada *psicología discursiva*.<sup>1</sup> Surgida en el marco del constructivismo social y como reacción al paradigma cognitivista, la psicología discursiva

---

1 Dentro de esta escuela, suelen citarse los trabajos de Billig (1992), Edwards, Potter (1992), Potter, Wetherell (1987), Shotter, Gergen (1989), Wetherell, Potter (1992) y Widdicombe, Wooffitt (1995). Seguimos en la breve caracterización que ofrecemos, en particular, los trabajos de Potter, Wetherell, *Discourse and Social Psychology* (1987) y Wetherell, Potter, *Mapping the Language of Racism* (1992), donde se ofrece una reseña de los estudios más relevantes y los postulados teóricos de la psicología discursiva.

ha abordado la cuestión de la identidad social a partir de un tratamiento del lenguaje —tanto oral cuanto escrito— como instancias de “construcción” del mundo orientadas a la acción social, poniendo de relieve el carácter situacional y orientado de aquel. La psicología discursiva ha rebatido una aproximación de base cognitiva al fenómeno de la identidad social<sup>2</sup> refutando los intentos cognitivistas de explicar la conformación de la identidad social en términos de procesos o esquemas mentales subyacentes, estables y universales. Asimismo, rebate el perceptualismo inherente a los enfoques cognitivistas, según el cual los individuos construyen categorías (*schemata o scripts*) o representaciones mentales universales y homogéneas a partir de la experiencia directa del mundo “allí fuera” (Edwards, Potter, 1992: Cap. 1), así como una visión transparente del lenguaje que comunicaría una realidad psicológica pre-existente como base de la experiencia. La psicología discursiva postula, en cambio, que las identidades —no ya entidades estables, discretas y unívocas, como sostienen las teorías cognitivas, sino múltiples, imbricadas y constituidas discursivamente— se construyen sobre la base de recursos discursivos variables y

---

2 El enfoque cognitivo —en líneas generales— concibe al individuo como un agente autónomo, provisto de una serie de características auténticas que, a partir de procesos cognitivos universales, es capaz de construir representaciones mentales a los fines de categorizar la experiencia del mundo social. La formación de la identidad se produce, desde este enfoque cognitivo, en virtud de dos procesos concomitantes. El primero de ellos es la facultad reflexiva del “yo”, capaz de nombrarse o clasificarse de modos diversos en relación con otras categorías sociales o clasificaciones. Este proceso se ha denominado autocategorización en la teoría de la identidad social (Turner, Hogg, Oakes, Reicher y Wetherell, 1987) o identificación en la teoría de la identidad (McCall, Simmons, 1978). El segundo, es el proceso de “comparación social”, que categoriza al “yo” dentro del grupo interno (*in-group*) y a los que difieren del “yo” en el grupo externo (*out-group*). Se acentúan, en este sentido, las diferencias percibidas con los *outsiders* para destacar los rasgos diferenciales compartidos por los *insiders*. El proceso cognitivo central en la teoría social de la identidad es el de “des-personalización”, según el cual el “yo” se identifica con el prototipo del *in-group* en lugar de actuar como un individuo singular.

cambiantes, en contextos específicos de interacción social. El foco de atención se desplaza, pues, a los modos en que las identidades se *negocian* en la interacción social en función de determinados factores contextuales o de la naturaleza o fines de la acción social en juego. Se destaca, pues, el papel activo desempeñado por el sujeto en la negociación de las identidades en la interacción social. Aun cuando imponga restricciones, el discurso no invalida o cercena la capacidad de agencia del sujeto, sino que ofrece un *repertorio de recursos* que el individuo emplea para ejecutar diferentes funciones e interpretar el mundo social.

Un instrumento de análisis central y extensamente citado en el ámbito de la psicología discursiva es el de *repertorio interpretativo*,<sup>3</sup> desarrollado por Potter, Wetherell (1987, 1992). El concepto se inscribe en una aproximación eminentemente *constructiva* de la identidad en el discurso, atenta a los ajustes, acomodaciones y negociaciones de la interpretaciones de los participantes en la acción discursiva, y de orientación *pragmática*, interesada en el valor de uso, función y variación en el discurso dependientes de los contextos de empleo por parte de los participantes *in situ*. El concepto es desarrollado, puntualmente, en un estudio sobre la construcción de relaciones raciales en Nueva Zelanda, en el que se exploran los modos en que el grupo mayoritario blanco describía sus relaciones con el grupo minoritario maorí y las consecuencias ideológicas de dicho discurso. Esos repertorios interpretativos son definidos como “un número limitado de términos empleados en un modo estilístico o gramatical particular”<sup>4</sup> o, más precisamente en una elaboración posterior, como “constelaciones de términos discernibles,

---

3 El concepto fue introducido por Gilbert, Mulkay (1984) y sucesivamente citado y elaborado por Potter, Reicher (1987), Potter, Wetherell (1987), Wetherell, Potter (1992).

4 Wetherell, Potter (1988: 172).

descripciones y figuras retóricas por lo general derivadas de metáforas o imágenes vívidas”.<sup>5</sup> La particularidad de este tipo de aproximación al discurso es que combina una visión constructivista, según la cual discursos específicos (en este caso, denominados *repertorios interpretativos*) constituyen tanto a los sujetos como a los objetos con una visión pragmática, según la cual dichos repertorios interpretativos constituyen esquemas maleables capaces de sufrir transformaciones y ajustes en la dinámica de la interacción *in situ*, así como de reacomodarse en diferentes contextos de uso.<sup>6</sup> Por un lado, desde una perspectiva interaccional, se destaca el carácter dinámico y transaccional de las identidades sociales, es decir, que un mismo sujeto puede reivindicar identidades diversas e incluso contradictorias en sucesivos contextos de enunciación, pero, por otro, se postula que es posible identificar ciertas regularidades —entendidas como un repertorio de *recursos*— en la caracterización de un mismo fenómeno social por parte de individuos diferentes.

Otra noción teórica que resulta útil a los fines de analizar la conformación de la identidad es la de *posicionamiento*.<sup>7</sup> Tomaremos, en nuestra discusión, las formulaciones teóricas del concepto hechas por Davies, Harré (1990).<sup>8</sup> Dicha

---

5 Wetherell, Potter (1992: 90).

6 Cfr. Wetherell, Potter (1992: 92) en el que se utiliza la metáfora del patinador sobre hielo para poner de relieve la “coreografía” de movimientos interpretativos, de los cuales el hablante es capaz de escoger aquellos que se adecuen más efectivamente a un determinado contexto.

7 En las ciencias sociales, el término *posicionamiento* —cuyo origen se inscribe en el lenguaje del *marketing*— fue utilizado por primera vez en un texto de Hollway (1984).

8 La noción de *posicionamiento* ha sido también extensamente empleada en el ámbito del análisis del discurso francés. D. Maingueneau (1984) entiende la noción de posicionamiento, que propone como alternativa a la más ambigua noción de formación discursiva, como las operaciones medianamente las cuales se instaure y preserve una “identidad enunciativa fuerte” en un campo discursivo determinado (por ejemplo, “el discurso del partido comunista en tal o cual período”). En todo campo discursivo existen, según el autor, posicionamientos antagónicos (dominantes y dominados; centrales y periféricos) que se disputan la legitimidad enunciativa. P. Charaudeau (1998), por su parte,



categoría, en sus orígenes, constituyó una alternativa a la tradicional noción de ‘rol’, cuya operatividad fue cuestionada en cuanto trasluce una visión estática y rígida de la identidad, incapaz de dar cuenta de los múltiples modos en que las relaciones sociales son percibidas, experimentadas y puestas en funcionamiento por los hablantes en situaciones comunicativas particulares.<sup>9</sup> La noción alternativa de *posicionamiento* se inscribe en una aproximación pragmática y performativa del fenómeno social, de modo que su valor heurístico se enmarca en el análisis de conversaciones *in vivo* e *in situ*. A nivel conversacional, puede entenderse el posicionamiento como el proceso mediante el cual los hablantes construyen discursivamente narrativas personales; estas ofrecen *posiciones* que los participantes de la interacción puedan asumir respectivamente, y así conferir inteligibilidad a las acciones sociales de ambos. Una vez adoptada una *posición* el sujeto percibe e interpreta el mundo desde

---

emplea el término de manera más amplia, no solo para aludir a identidades de fuerte consistencia doctrinaria o ideológica, sino para toda posición que un locutor adopte en determinado campo de discusión y los valores —explícita o implícitamente— asociados a dicha “posición”. Tanto en un sentido más restringido, como el propuesto por Maingueneau, como en uno más amplio, el *posicionamiento* en los términos en que lo caracteriza el análisis de discurso francófono es un fenómeno vinculado al interdiscurso y a la polifonía.

- 9 Las diferencias entre la concepción de sujeto e identidad subyacentes a la teoría de “rol” y la teoría del posicionamiento son delineadas en el artículo de Davies, Harré (1990: 43-63), cuyas conclusiones sintetizamos a continuación. Ulteriores elaboraciones de la teoría del posicionamiento (*positioning theory*) pueden encontrarse en Harré, van Langenhove (1991; 1999). La teoría del “rol” concibe al individuo como separable de los diversos roles que asume; y las contribuciones del individuo particular en la interacción verbal son explicadas en función de un rol determinante. En otras palabras, la idea de rol menoscaba la posibilidad de agencia del sujeto, en la medida en que sus palabras son predeterminadas por un supuesto rol de manera “formal, estática y ritualizada”. La teoría del posicionamiento, en cambio, entiende que son las prácticas discursivas las que constituyen a los sujetos, ofreciéndoles “posiciones subjetivas”. Sin embargo, las prácticas discursivas no sobre-determinan al individuo, sino que estos últimos son capaces de efectuar elecciones en relación con dichas prácticas. La identidad es concebida, pues, como un proceso inacabado en la medida en que el individuo participa simultáneamente de una multiplicidad de prácticas discursivas propias y ajenas y se *posiciona* de manera diversa en sucesivas interacciones sociales.

dicha posición estratégica, si bien, como veremos, se trata de un proceso dinámico de negociación y cambio.

Las posiciones pueden entenderse, pues, como la “construcción de narrativas personales” que configuran las actividades de los individuos, volviéndolas así inteligibles para ellos mismos y los demás. Dichas narrativas personales, que pueden “derivarse de un repertorio cultural o ser inventadas”<sup>10</sup>, se esgrimen y a menudo dirimen polémicamente en la interacción verbal *hic et nunc*. De allí se desprende que las construcciones narrativas reivindicadas *in situ* por cada uno de los interlocutores no constituyen una sección de una autobiografía coherente, no-contradictoria y lineal, sino que son más bien fragmentos de una autobiografía viva, es decir, de una narrativa en curso. Esta metáfora de la narrativa en curso (*unfolding narrative*) permite explicar el hecho de que un sujeto pueda adoptar posiciones múltiples o incluso contradictorias en un mismo intercambio verbal o en interacciones sucesivas.

Un hablante, asimismo, *posiciona* a otro a partir de la adopción de cierta trama narrativa a la cual “se invita” al interlocutor a adherir o amoldarse. El interlocutor puede abrazar voluntariamente dicha posición, hacerlo porque se ve constreñido a ello, o bien procurar resistirla.<sup>11</sup> El juego de los posicionamientos es, en este sentido, un proceso relacional y recíproco que se articula y negocia en la dinámica de la interacción a partir de *posicionamientos interactivos* —en el que lo que uno de los participantes dice posiciona al otro— y de *posicionamientos reflexivos* —mediante los cuales el sujeto se posiciona a sí mismo—. El análisis de los posicionamientos de los interlocutores en una interacción *in vivo* —quienes en función de determinada narrativa personal realizan actos de habla específicos al tiempo que interpelan al alocutario— permite, en

---

10 Harré, van Langenhove (1999: 30).

11 Cfr. Harré, van Langenhove (1999: 2).

particular, reflexionar acerca de las auto-atruciones identitarias de los participantes y los modos de posicionar al otro y, por ende, de adscribirle un *éthos* particular, en la dinámica de la transacción comunicativa.

La noción de identidad que emerge de la teoría del posicionamiento es de carácter eminentemente situacional y performativo, en la medida en que asume que las posiciones abrazadas por los interlocutores son de índole contingente y responden a una elección circunstancial —y de ningún modo necesaria o primordial— de entre una multiplicidad de tramas narrativas del yo. Dichas tramas dependen, en buena medida, de las posiciones subjetivas ofrecidas por las prácticas discursivas. Ahora bien, es en la dinámica de la interacción, a su vez, donde se reivindican, rebaten y negocian las diferentes posiciones, de modo que el *agón* mismo de la interacción verbal permite sucesivos *reposicionamientos* a partir de los cuales se construye la identidad. La auto-percepción del yo no es, pues, estable y coherente sino que varía en función de los posicionamientos sucesivos en un mismo episodio<sup>12</sup> y en episodios ulteriores.

Nociones tales como *repertorios interpretativos* o *posicionamiento*, ambas derivadas de la psicología discursiva, nos permitirán examinar las reivindicaciones y atribuciones identitarias de determinados individuos o grupos sociales en el marco de interacciones *in situ* en un episodio particular de las *Historias* de Heródoto. Se trata de una aproximación a la construcción discursiva de la identidad que pone el foco en la dimensión procesal y relacional del fenómeno.

---

12 La noción de *episodio* adquiere un significado específico en el marco de la teoría del posicionamiento. Según Harré, van Langenhove (1999), los episodios constituyen las unidades fundamentales que moldean la realidad social y estructuran los encuentros y las interacciones sociales que derivan de ellos. Los episodios agrupan las distintas secuencias de interacción, dotando al conjunto de sentido. Los posicionamientos de los hablantes constituyen un fenómeno inmanente al episodio y se estructuran y resuelven en el marco de desarrollo de él.

En otras palabras, se destaca la facultad de los interactantes de emplear estratégicamente<sup>13</sup> una serie de recursos ofrecidos por el lenguaje y de negociar posiciones subjetivas, las cuales —dentro de esta perspectiva— se ven solo parcialmente sobredeterminadas por las macro-prácticas discursivas. Este tipo de enfoques otorga preeminencia a la fuerza performativa de los enunciados, es decir, la capacidad de “hacer”, de “actuar” tanto sobre el interlocutor como sobre el mundo circundante, al tiempo que concibe los intercambios verbales como regulados en función de determinados macro-actos de habla. Asimismo, cobra relevancia la noción de *negociación*. Se trata, en efecto, de una categoría central para el análisis de las conversaciones, pues entiende que la interacción es un proceso dinámico en el que tanto los objetos —aquellas entidades o referentes en juego en la transacción verbal— como las “ubicaciones” o posicionamientos sucesivos de los interlocutores en el intercambio e, incluso, los componentes lingüísticos de la interacción misma (alternancia de turnos, los momentos de apertura y cierre, términos de tratamiento, actos de habla producidos por ambas partes, marcadores de cortesía, etcétera) no se encuentran por lo general definidos *a priori* sino que tramitan en función de “negociaciones conversacionales”.<sup>14</sup> La idea de *negociación*, en su sentido más estricto, supone la existencia de una desavenencia inicial (conflicto) al tiempo que una

---

13 La noción de *estrategia* en términos pragmáticos implica que el hablante es capaz de optar por una serie de operaciones de lenguaje, es decir, que dispone de un ‘repertorio de recursos’. Sin embargo, dichas opciones lingüísticas —cuya finalidad en contexto responden a una meta específica o a la resolución de un problema a través de un accionar calculado— se ven restringidas por una serie de reglas, normas o convenciones impuestas por el propio código, así como por limitaciones de género o por otras variables contextuales. Cfr. Charaudeau (1995: 102), quien distingue dos espacios en un acto de lenguaje: un espacio de restricciones y otro, de estrategias.

14 C. Kerbrat-Orecchioni (2000) utiliza la expresión ‘negociación conversacional’ para designar todo proceso interaccional susceptible de ocurrir en cuanto surge un diferendo entre los interlocutores acerca de algún aspecto del funcionamiento de la interacción, y cuyo fin es resolver dicha desavenencia.

voluntad de los sujetos involucrados de reparar o solucionar —pacíficamente, es decir, verbalmente— dicha diferencia (cooperación). Es, pues, en el marco de la interacción *in situ* —es decir, en la dinámica de una serie de agones de oposición que aparecen “dramatizados”<sup>15</sup> en el relato— que exploraremos el modo en que se auto-asignan y atribuyen determinadas identidades individuales y sociales.

## Una escena diplomática: Alejandro o el cruce de fronteras territoriales

La escena que analizaremos se ubica en el libro VII de las *Historias* y corresponde a hechos que pueden fecharse en

---

15 La técnica de “dramatización” en la *narratio* histórica es un rasgo formal introducido por Heródoto en los albores del género y que gozó de gran aceptación entre sus sucesores clásicos. Los antecedentes de dicho rasgo estilístico pueden rastrearse en la narración épica (con la salvedad de que el *mythos* es el ámbito discursivo del que Heródoto intenta desvincularse), la tragedia ática (a pesar de que los elementos de caracterización a través de los discursos individuales se encuentran al servicio de la *narratio* histórica y no interesan *per se*), así como en el auge de la oratoria sofística. Esta técnica compositiva en el discurso historiográfico será luego adoptada y perfeccionada por su sucesor Tucídides, célebre por sus “antilogías”. En general, el conjunto de la crítica ha desestimado el valor histórico-documental de los numerosos pasajes en *oratio recta* que vertebran el relato historiográfico aduciendo, fundamentalmente, la problemática de la fiabilidad de las fuentes herodoteas, la mayor parte de las cuales procedía *ex auditu*. Sin embargo, las numerosas *rh seis* y discursos enfrentados se erigen como ámbitos discursivos privilegiados para la ficcionalización de la voz del *otro* por parte del enunciadore-autor; retórica de la alteridad (Hartog, 1980) que —desde una perspectiva histórico-cultural— implica la constitución, consolidación o puesta en juego de representaciones simbólicas, imaginarios culturales e identidades políticas al exterior e interior del mundo griego. Por otra parte, desde una perspectiva estilístico-literaria, la elaboración retórica de dichos discursos directos contrasta con la austeridad y despojamiento de la prosa herodotea, lo que la crítica ha vislumbrado tradicionalmente como un rasgo arcaizante en el autor. Es en la composición de diálogos, parlamentos y antilogías donde, según veremos, resultará evidente la historicidad propia de la voz autoral que, a partir del empleo de recursos propios de la épica, tragedia y la retórica sofística así como conceptos, ideologemas y vocabulario propio del sigloV, emergerá vinculado a o influido por una “vanguardia intelectual” de la que tradicionalmente lo ha marginado la crítica.

torno al 479 a.C., en la víspera de la ocupación del Ática por las fuerzas de Mardonio y de la batalla decisiva de Platea. Tiene lugar aquí la segunda aparición en el relato de Alejandro I de Macedonia, luego de la fugaz aparición en el libro V en la que el entonces joven príncipe orquestó el asesinato de los embajadores persas.<sup>16</sup> En esta ocasión, Mardonio convoca a Alejandro en calidad de embajador. Es decir que un lapso aproximado de veinte años ha transcurrido desde la escena relatada en el Libro V hasta el año 479 en que acaece esta segunda intervención. Mardonio le encomienda al Rey macedonio la misión de persuadir a los atenienses de que depongan las armas y se sometan voluntariamente al Gran Rey, ofreciéndoles por su intermedio seductoras ventajas a cambio de su “medismo”.

La postura de Alejandro se verá signada por la ambivalencia, al igual que el modo en que se presenta su participación en los hechos desde el plano de la enunciación. Desde luego, Alejandro desempeña un rol netamente colaboracionista, es decir, al servicio de la diplomacia persa en su guerra de conquista. Ahora bien, Heródoto no se priva de sembrar aquí la incertidumbre en relación con la figura de Alejandro. Varios son los procedimientos mediante los cuales Heródoto mitiga el presunto “medismo” de Alejandro. Dado que, hacia el final del relato, en el libro IX 31.5, Mardonio efectivamente alinearé a los macedonios frente a los atenienses antes del combate de Platea —aunque la

---

16 La escena que se desarrolla en el Libro V (19-21) introduce formalmente en la narratio a Alejandro I de Macedonia. El episodio ha suscitado el interés de la crítica desde enfoques analíticos diferentes, aunque también, en buena medida, complementarios. La escena narra *in nuce* el arribo de la embajada persa enviada por Megabazo (verosíblemente en torno al 512) y su recepción por Amintas I, a la sazón rey de los macedonios. A continuación, en el contexto de un banquete entre persas y macedonios se produce un incidente que culmina con la muerte de los siete legados persas, quienes habían ofendido las costumbres locales. La muerte de los embajadores persas aviene como resultado de un ardid planeado por Alejandro I, hijo del monarca.

referencia del enunciador resulte una suerte de dato menor deslizado a modo de curiosidad al final de una larga lista—, no cabe lugar a dudas, pues, con qué bando estaban plegados los macedonios en ocasión de las segundas Guerras Médicas. Subsiste en cambio la incertidumbre respecto del carácter de dicha intervención macedonia en el conflicto y el estatus general del pueblo macedonio respecto del imperio aqueménida. Lo cierto es que, por ignorancia u omisión, Heródoto soslaya dicha información. Alejandro hace su aparición en la escena desde un lugar de indeterminación. Dice Heródoto (VIII 136): “Habiendo leído lo que decían los oráculos, Mardonio envió después como mensajero a Atenas a Alejandro, hijo de Amintas, un (varón) macedonio (...)” e inmediatamente instala la duplicidad. Refiere Heródoto, por un lado, la vinculación de Alejandro con los persas, a partir de su relación de parentesco con Búbares, hijo de Megabazo, con quien Alejandro desposó a su propia hermana y, por otro, la estrecha relación de Alejandro con la ciudad de Atenas, de la cual era *próxenos* y *bienhechor*. Emerge así desde el plano de la enunciación el rostro bifronte de Alejandro: con una cara en dirección al bárbaro —por medio de relaciones tradicionales de parentesco— y una cara imbuida de “grecidad”, ostentando el título honorífico de *próxenos*, es decir, de representante y defensor de los intereses atenienses. Enseguida, en VIII 137, y a modo de recurso complementario, Heródoto inserta una digresión genealógica sobre la realeza macedonia y el modo en que la sexta generación de antepasados de Alejandro ascendió al trono. Indica que se trató de exiliados de Argos que se asentaron en la Alta Macedonia, enfatizando de este modo la proximidad étnica de la realeza macedonia con el mundo griego en virtud del origen común.

Referido esto, se presenta el discurso pronunciado por Alejandro a los atenienses, la intervención de los heraldos

espartanos —a la sazón enviados por los lacedemonios a los fines de impedir una potencial alianza con el persa— y la respuesta final de los atenienses a Alejandro, por un lado, y a los espartanos, por otro. Los discursos dramatizados por el historiador —ensamblados a la manera de un *agón* entre tres personajes—<sup>17</sup> resultan significativos en varios sentidos. En primer lugar, completan la ambigua caracterización discursiva de Alejandro I de Macedonia iniciada en el episodio del libro V a partir de una recreación ulterior de su “voz” en el contexto geopolítico de las segundas Guerras Médicas. Según veremos, el *modus dicendi* del rey macedonio es consistente con la caracterización ambivalente, signada por la duplicidad y la indeterminación, que se observa en el episodio inaugural de la recepción de los legados persas en el libro V. En segundo lugar, los discursos en cuestión ofrecen una ocasión textual para indagar acerca de la representación identitaria de atenienses y espartanos hacia el desenlace de los enfrentamientos con el persa, en un contexto narrativo en que la formación discursiva de la barbarie —es decir, “el otro” en su concepción radical de enemigo étnico-cultural— es hegemónica. Permiten asimismo explorar la construcción herodotea diferencial de las identidades sociales de las *póleis* líderes de la resistencia contra el invasor a partir del análisis de la “voz” que les asigna Heródoto en esta instancia de la acción narrativa. Indagaremos aquí el modo en que el historiador asigna determinados *repertorios interpretativos* a los participantes de la interacción *in situ* en el contexto específico de un conflicto de intereses en relación con la inminente invasión persa que involucra a las partes, es decir, al rey macedonio en cuanto “mediador” y catalizador

---

17 Sobre el *agón* de tres personajes en el discurso trágico, que se aparta de la “norma” en cuanto incorpora un tercer punto de vista, *cf.* Duchemin (1968: 140-2), quien trae a colación una escena de Edipo en Colono de Sófocles y tres ejemplos de Eurípides, Bacantes, Ifigenia en Aúlida y Hécuba.



de las relaciones entre griegos y persas, así como a las comunidades griegas hegemónicas en la resistencia, espartanos y atenienses. Es precisamente en función de dichos *repertorios interpretativos* que se entrecruzan, solapan y negocian en la dinámica del *agón* en torno a un conflicto de intereses puntual —el dilema que suscita aquí la alianza o resistencia a la dominación persa— así como de los *posicionamientos* que asumen para sí mismos o imponen a los otros los interlocutores, que cristalizan identidades sociales diferenciales en el discurrir de la interacción verbal.

a) El discurso de Alejandro (VIII 140) es ciertamente ambiguo en lo que atañe a su intencionalidad, así como a su modo de enunciación. Citemos el alegato *in extenso* y destaquemos a continuación algunos de sus rasgos discursivos más salientes.<sup>18</sup>

VIII. 140A [1] ἐγεγόνεε μὲν δὴ ὦδε ὁ Ἀλέξανδρος ὁ Ἀμύντωα: ὡς δὲ ἀπίκετο εἰς τὰς Ἀθήνας ἀποπεμφθεὶς ὑπὸ Μαρκονίου, ἔλεγε τάδε. “ἄνδρες Ἀθηναῖοι, Μαρκόνιος τάδε λέγει. ἐμοὶ ἀγγελίῃ ἦκει παρὰ βασιλέος λέγουσα οὕτω. ‘Ἀθηναῖοισι τὰς ἀμαρτάδας τὰς εἰς ἐμὲ ἐξ ἐκείνων γενομένας πάσας μετήμι. [2] νῦν τε ὦδε Μαρκόνιε ποίειε: τοῦτο μὲν τὴν γῆν σφι ἀπόδος, τοῦτο δὲ ἄλλην πρὸς ταύτην ἐλέσθων αὐτοῖ, ἤντινα ἂν ἐθέλωσι, ἐόντες αὐτόνομοι: ἰρὰ τε πάντα σφι, ἣν δὴ βούλωνται γε ἐμοὶ ὁμολογέειν, ἀνόρθωσον, ὅσα ἐγὼ ἐνέπρησα.’ τούτων δὲ ἀπιγμένων ἀναγκαίως ἔχει μοι ποίειν ταῦτα, ἣν μὴ τὸ ὑμέτερον αἴτιον γένηται. [3] λέγω δὲ ὑμῖν τάδε. νῦν τί μαίνεσθε πόλεμον βασιλεῖ ἀειρόμενοι; οὔτε γὰρ ἂν ὑπερβάλαισθε οὔτε οἰοί τε ἐστέ ἀντέχειν τὸν πάντα χρόνον. εἶδετε μὲν γὰρ τῆς Ἑξέρξω

18 Los textos citados fueron tomados de la edición de Godley (1922). Las traducciones en todos los casos son propias.

στρατηλασίης τὸ πλῆθος καὶ τὰ ἔργα, πυνθάνεσθε δὲ καὶ τὴν νῦν παρ' ἐμοὶ ἐοῦσαν δύναμιν: ὥστε καὶ ἡν ἡμέας ὑπερβάλησθε καὶ νικήσητε, τοῦ περ ὑμῖν οὐδεμία ἔλπις εἶ περ εὖ φρονέετε, ἄλλη παρέσται πολλαπλησίη. [4] μὴ ὦν βούλεσθε παρισσούμενοι βασιλεί στέρεσθαι μὲν τῆς χώρας, θέειν δὲ αἰεὶ περὶ ὑμέων αὐτῶν, ἀλλὰ καταλύσασθε: παρέχει δὲ ὑμῖν κάλλιστα καταλύσασθαι, βασιλέος ταύτη ὀρημένους. ἔστε ἐλεύθεροι, ἡμῖν ὀμαιχμίην συνθέμενοι ἄνευ τε δόλου καὶ ἀπάτης. ' 140B [1] Μαρδόνιος μὲν ταῦτα ὦ Ἀθηναῖοι ἐνετείλατό μοι εἰπεῖν πρὸς ὑμέας: ἐγὼ δὲ περὶ μὲν εὐνοίης τῆς πρὸς ὑμέας εὐσύης ἐξ ἐμεῦ οὐδὲν λέξω, οὐ γὰρ ἂν νῦν πρῶτον ἐκμάθοιτε, προσσχηρίζω δὲ ὑμέων πείθεσθαι Μαρδονίῳ. [2] ἐνορῶ γὰρ ὑμῖν οὐκ οἴοισι τε ἐσομένοισι τὸν πάντα χρόνον πολεμέειν Ξέρξῃ: εἰ γὰρ ἐνῶρων τοῦτο ἐν ὑμῖν, οὐκ ἂν κοτε ἐς ὑμέας ἦλθον ἔχων λόγους τοῦσδε: καὶ γὰρ δύναμις ὑπὲρ ἄνθρωπον ἢ βασιλέος ἐστὶ καὶ χεῖρ ὑπερμήκης. [3] ἦν ὦν μὴ αὐτίκα ὁμολογήσητε, μεγάλα προτεινόντων ἐπ' οἷσι ὁμολογέειν ἐθέλουσι, δειμαίνω ὑπὲρ ὑμέων ἐν τρίβῳ τε μάλιστα οἰκημένων τῶν συμμάχων πάντων αἰεὶ τε φθειρομένων μόνων, ἐξαιρέτον μεταίχμιόν τε τὴν γῆν ἐκτημένων. [4] ἀλλὰ πείθεσθε: πολλοῦ γὰρ ὑμῖν ἄξια ταῦτα, εἰ βασιλεύς γε ὁ μέγας μόνουσι ὑμῖν Ἑλλήνων τὰς ἀμαρτάδας ἀπειεῖ ἐθέλει φίλος γενέσθαι'.

(VIII 140. Tal era el linaje de Alejandro, hijo de Amintas. Cuando llegó a Atenas, enviado por Mardonio, dijo esto: «Varones de Atenas, esto os dice Mardonio: "Me ha llegado un mensaje del Rey que dice así: 'Perdono a los atenienses todas las ofensas que me han hecho. Ahora, Mardonio, obra de este modo: devuélveles no sólo su tierra, sino que ellos mismos, además de esta, tomen otra, cuanta quieran, gobernándose por

sus propias leyes. Y si quieren pactar conmigo, restáurales todos los templos que yo quemé'. Recibido este mensaje, debo necesariamente cumplirlo, si por vuestra parte no lo impedís. Y os digo: ¿qué locura es esta de hacer la guerra contra el Rey? Ni lo podéis vencer, ni podéis resistiros siempre. Habéis visto, en efecto, la muchedumbre y las hazañas de la expedición de Jerjes y conocéis el poder que yo tengo ahora, de modo que aunque nos venzáis y derrotéis –de lo cual, si estáis en vuestro juicio, no existe ninguna esperanza– vendrá otra fuerza muchas veces más grande. No os resolváis pues, por igualaros al Rey, a perder vuestra tierra y a correr siempre peligro por vosotros mismos, sino más bien haced la paz. Y podéis hacerla muy bellamente, ya que el Rey toma la iniciativa. Sed libres, estableciendo con nosotros una alianza sin fraude ni engaño". Oh atenienses, tal es lo que Mardonio me encargó que os dijera. Yo no os diré nada de mi buena voluntad para con vosotros, pues no es esta la primera vez que la conoceríais; pero os ruego que obedezcáis a Mardonio. Porque veo que no tendréis poder para estar siempre en guerra contra Jerjes; si viera que tenéis tal poder, nunca habría venido con tales palabras. Pero la fuerza del Rey es más que humana y muy larga su mano. Si no pactáis inmediatamente, en las condiciones ventajosas que ellos os ofrecen y en las cuales están dispuestos a pactar, estoy lleno de temor por vosotros que, más que todos los aliados, moráis en el camino de la guerra y sois los únicos que continuamente padecéis por poseer una tierra destinada a ser campo de batalla. Obedeced, en fin, pues es un honor señalado que el Gran Rey a vosotros solos, entre todos los griegos, perdone las ofensas y quiera ser vuestro amigo>>.)

El aspecto que resulta ciertamente más conspicuo en la estructuración del alegato de Alejandro a los atenienses es la compleja cadena de mediaciones que construye el discurso a partir de la cita de la palabra del otro y la esquiva ocurrencia de la primera persona. Es posible distinguir en este sentido dos momentos enunciativos diferenciados: una primera instancia (140A–140B 1) en la que la voz enunciativa se sustrae del enunciado y reproduce *ad verbum* los dichos de otro/s y un segundo momento en que esa voz emerge explícitamente (140 B 1- 140 B4), luego de una presunta *desmarcación* enunciativa (ἐγὼ δέ). A su vez, el primer momento —construido a partir de la cita explícita de los dichos de la realeza persa— contiene una doble instancia enunciativa: la reproducción, en apariencia, textual del mensaje de Mardonio (Μαρδόνιος τάδε λέγει), comunicado este que, a su vez, incluye una presunta transcripción *ad litteram* de un mensaje (ἀγγελίη) cuyo emisor es el Gran Rey en persona. El escamoteo de la primera persona de la enunciación en esta sección del discurso y la reproducción puntillosa del encadenamiento de mensajes recibidos (Alejandro de parte de Mardonio y este último de parte del Gran Rey) resulta significativa en cuanto subraya un deliberado intento de desidentificación del locutor respecto de los dichos recibidos, es decir, de objetivar la palabra del otro al punto de volverla ajena al yo de la enunciación. La cita explícita no constituye solamente un índice de la idoneidad de Alejandro como mensajero capaz de transmitir los dichos al pie de la letra, sino una estrategia discursiva de desmarcación, una suerte de mitigación deliberada de responsabilidad acerca del contenido referido. Ahora bien, el segundo momento enunciativo —que se abre con la expresión ἐγὼ δέ— revela que dicho distanciamiento no es más que un artificio retórico. En efecto, aun cuando Alejandro desdoble su discurso, distinguiendo los dichos de “otros” —es decir, de la realeza persa— de su propio alegato,

las razones que ofrece en primera persona no son sino una reelaboración o *amplificatio* de los motivos esgrimidos por Mardonio. La diferencia reside aquí en que —a la manera de un consumado sofista— Alejandro declara que sus consejos se fundan en la εὐνοίη —la buena predisposición— para con los atenienses. Dicho de otro modo, Alejandro se *posiciona* discursivamente como favorecedor (εὐεργέτης) de los intereses atenienses, cuando en rigor el contenido de su discurso promueve un sometimiento de la *pólis* ateniense al poder aqueménida. Los argumentos que esgrime Alejandro a favor del establecimiento de un alianza con el persa son: a) la confirmación de la imposibilidad real de hacer frente a la maquinaria bélica persa (en el corto o mediano plazo); b) las condiciones excepcionalmente ventajosas que Jerjes ofrece, siendo los atenienses los elegidos entre los griegos (μούνιοι ὑμῖν Ἑλλήνων); c) el hecho de que el emplazamiento topográfico del Ática es altamente desfavorable por hallarse precisamente “en medio” de dos frentes de batalla. ¿Cuál es, pues, el efecto de dicha artificiosa *dispositio* del discurso de Alejandro en la que se contraponen, en primera instancia, los dichos ajenos reproducidos *ad litteram* y, a continuación, las razones esgrimidas en primera persona? Sin duda la estructuración peculiar de las voces enunciativas en el discurso de Alejandro subraya una vez más su duplicidad; habla específicamente de un determinado *posicionamiento* que caracteriza discursivamente la figura de Alejandro, colocándolo en un incierto medio camino entre los intereses del Gran Rey y los de los atenienses. En efecto, en su arenga *in situ* a los atenienses, Alejandro —a partir del discurso *ad hoc* que le atribuye Heródoto— se posiciona reflexivamente como distante de los “dichos” de los persas, que reproduce literalmente sin marcas de modalización, y cercano a los intereses de los atenienses, a quienes intenta persuadir en primera persona de la conveniencia estratégica del

establecimiento de una alianza con el persa. Asimismo, *posiciona* a los atenienses en un espacio que los reduce a una aceptación forzada (o, en el mejor de los casos, estratégica) del sometimiento al poder persa. Por último, es posible sugerir que *in toto* el perfil identitario de Alejandro y, por extensión de los macedonios, que se construye en esta sección del relato, se entreteje en función de ciertos *repertorios interpretativos* —es decir, un conjunto de términos que los hablantes emplean para construir versiones de las acciones, los procesos cognitivos y otros fenómenos—, repertorios estos que no se restringen a un único personaje o *locus* textual sino que también se evidencian en otros pasajes de la obra en los que diferentes hablantes abordan la cuestión de la invasión y resistencia al persa. Entre las explicaciones más salientes que Alejandro reivindica *in situ* en la construcción de una retórica favorable a una alianza con el persa —o una “retórica mediante”— podemos señalar: a) la ingente maquinaria bélica persa y la fuerza comparativamente insignificante de los griegos (aquí referida en particular a los atenienses a quienes se intenta persuadir); b) la imposibilidad de resistir o de derrotar a las fuerzas persas en el corto o mediano plazo, lo cual implica tarde o temprano una necesaria capitulación de los griegos; c) la conveniencia de aceptar la sumisión en función de los privilegios que el Gran Rey está dispuesto a ofrecer.

b) A continuación, se sucede la réplica de los espartanos enviados para evitar la potencial conformación de una alianza entre los atenienses y el Gran Rey:

VIII142 ὥς δὲ ἐπαύσατο λέγων Ἀλέξανδρος, διαδεξάμενοι ἔλεγον οἱ ἀπὸ Σπάρτης ἄγγελοι ἡμέας δὲ ἔπεμψαν Λακεδαιμόνιοι δεησομένους ὑμῶν μήτε νεώτερον ποιεῖν μηδὲν κατὰ τὴν Ἑλλάδα μήτε λόγους ἐνδέκεσθαι παρὰ τοῦ βαρβάρου. [2] οὔτε γὰρ δίκαιον οὐδαμῶς οὔτε

κόσμον φέρον οὔτε γε ἄλλοισι Ἑλλήνων οὐδαμοῖσι, ὑμῖν δὲ δὴ καὶ διὰ πάντων ἤκιστα πολλῶν εἴνεκα. ἡγείρατε γὰρ τόνδε τὸν πόλεμον ὑμεῖς οὐδὲν ἡμέων βουλομένων, καὶ περὶ τῆς ὑμετέρης ἀρχῆθεν ὁ ἀγὼν ἐγένετο, νῦν δὲ φέρει καὶ ἐς πᾶσαν τὴν Ἑλλάδα: [3] ἄλλως τε τούτων ἀπάντων αἰτίους γενέσθαι δουλοσύνης τοῖσι Ἑλλήσι Ἀθηναίους οὐδαμῶς ἀνασχετόν, οἵτινες αἰεὶ καὶ τὸ πάλαι φαίνεσθε πολλοὺς ἐλευθερώσαντες ἀνθρώπων. πιεζυμένοισι μέντοι ὑμῖν συναχθόμεθα, καὶ ὅτι καρπῶν ἐστερηθήτε διξῶν ἦδη καὶ ὅτι οἰκοφθόρησθε χρόνον ἦδη πολλόν. [4] ἀντὶ τούτων δὲ ὑμῖν Λακεδαιμόνιοί τε καὶ οἱ σύμμαχοι ἐπαγγέλλονται γυναικᾶς τε καὶ τὰ ἐς πόλεμον ἄχρηστα οἰκετέων ἐχόμενα πάντα ἐπιθρέψειν, ἔστ' ἂν ὁ πόλεμος ὄδε συνεστήκη. μηδὲ ὑμέας Ἀλέξανδρος ὁ Μακεδῶν ἀναγνώση, λείνας τὸν Μακεδονίου λόγον.' [5] τούτῳ μὲν γὰρ ταῦτα ποιητέα ἐστί: τύραννος γὰρ ἐὼν τυράννῳ συγκατεργάζεται: ὑμῖν δὲ οὐ ποιητέα, εἰ περ εὐ τυγχάνετε φρονέοντες, ἐπισταμένοισι ὡς βαρβάροισι ἐστί οὔτε πιστὸν οὔτε ἀληθὲς οὐδέν.' ταῦτα ἔλεξαν οἱ ἄγγελοι.

(VIII 142 Cuando cesó de hablar Alejandro, tomando su turno, dijeron los enviados de Esparta: “A nosotros nos enviaron los lacedemonios para rogaros que no hagáis nada novedoso contra Grecia ni admitáis discursos del bárbaro. Pues (esto) no es justo ni apropiado para ningún otro de los helenos y, sobre todo, para vosotros por muchas causas. Pues vosotros suscitasteis esta guerra sin quererlo ninguno de nosotros y el conflicto sobrevino en principio en relación con vuestra (tierra) y ahora también se dirige contra toda la Hélade. Y por sobre todas las cosas no es de ningún modo tolerable que lleguéis a ser vosotros, los

atenienses, los responsables de la esclavitud para los helenos, (vosotros) quienes siempre y desde antiguo habéis aparecido como liberadores de muchos de los hombres. En verdad nos compadecemos de vosotros, que estáis oprimidos, y (porque) estáis privados ya de las cosechas y (porque) ya hace mucho tiempo estáis arruinados económicamente. En compensación, los lacedemonios y sus aliados nos ofrecemos a mantener a vuestras mujeres y todos vuestros familiares no aptos para la guerra, mientras que dure esta guerra. Que no os persuada Alejandro de Macedonia, suavizando el discurso de Mardonio. Es su deber obrar así, pues siendo tirano colabora con el tirano. Pero no es deber vuestro, si en efecto pensáis correctamente, pues sabéis que nada es confiable ni verdadero entre los bárbaros”. Así dijeron los embajadores.)

Si el macro-acto de habla que guía la intervención de Alejandro es la persuasión de los atenienses mediante una sutil retórica “pro-persa” —de la cual en parte se distancia desde el plano de la enunciación, pero que finalmente reformula en función de la conveniencia estratégica para los propios atenienses en la coyuntura del momento—, la *nésis* de los espartanos, en cambio, se propone la finalidad opuesta: la disuasión. Alejandro, como hemos visto, se *posiciona* a nivel discursivo en un incierto espacio intermedio entre los intereses del Gran Rey —en cuyo nombre fue enviado en calidad de emisario— y los intereses de los atenienses —por los cuales también debe velar en tanto “*próxenos* y benefactor”—. El resultado es una retórica pro-persa tamizada por la apelación sofisticada a la “ley del más fuerte” —los persas vencerán inevitablemente—, lo “conveniente” (*tò sýmpheron*) —la ventaja de aliarse al bárbaro— y la “ocasión” (*tò kairón*) —el aprovechamiento de los términos que ofrece el Gran Rey *hic et nunc*—.



A su vez, *posiciona* a los atenienses en un lugar de aceptación forzada: o bien deberán aceptar la derrota sin beneficios o bien pueden aprovechar la capitulación en los términos ventajosos que ahora se vislumbran. Ahora bien, ¿cómo se articulan los posicionamientos en la réplica de los espartanos? En relación con los atenienses, alocutarios directos del apóstrofe espartano, se suceden (re)posicionamientos diversos en el discurrir de la arenga que impiden identificar una valoración del todo consistente o unívoca: a) como responsables directos del conflicto en ciernes (ἡγείρατε γὰρ τόνδε τὸν πόλεμον ὑμεῖς); b) como paladines de la libertad (πολλοὺς ἐλευθερώσαντες ἀνθρώπων); c) como un pueblo sumido en la necesidad y débil (πιεζυμένοισι μέντοι ὑμῖν; ἔστερήθητε; οἰκοφθόρησθε) propenso a ser persuadido por los ofrecimientos del bárbaro. En relación con Alejandro, en cambio, la actitud es inequívoca: los espartanos —en la invectiva final— alinean el ambivalente *lógos* del rey macedonio bajo la égida de la barbarie. Si, como hemos sugerido, Alejandro se *posiciona* discursivamente en un lugar enunciativo ambiguo, la réplica de los espartanos expone su artificiosidad retórica: tras las blandas palabras de Alejandro, se esconde un sujeto que colabora (συγκατεργάζεται) con la autocracia persa. Alineado con el bárbaro, el *lógos* de Alejandro adquiere en la interpretación que los espartanos sugieren los mismos atributos que el discurso de los persas: “nada confiable ni verdadero”. Ahora bien, ¿qué posición reivindican los espartanos para sí mismos en la interacción? o, de un modo más amplio, ¿qué rasgos identitarios les atribuye Heródoto en la recreación de su discurso en esta instancia del desarrollo de los acontecimientos? Un análisis detallado de los argumentos brindados por los espartanos en apoyo de su acto retórico de disuasión, así como los posicionamientos que reclaman sucesivamente para sus alocutarios y, en particular, el sugerente entramado de la deixis

personal en el discurso, nos permiten caracterizar la intervención de los espartanos, en conjunto, como una retórica “pseudo-nacionalista”. En efecto, es posible distinguir al menos dos *repertorios interpretativos* vinculados a la “cuestión persa” que se articulan antagonicamente en el discurso proferido. La estructuración de la deixis personal en el alegato permite orientar la identificación de ambos repertorios que se yuxtaponen en el discurrir del *lógos* espartano: uno, que podríamos definir como una retórica “nacionalista”, y otro, como un “partidismo faccionario”. Una lectura atenta de la respuesta espartana revela una doble articulación de los pares deícticos que se entreveran: a) por un lado, un ἡμεῖς “nosotros” de carácter inclusivo (que abarca tanto a los lacedemonios, los atenienses y el conjunto de pueblos de la Hélade, aunados por la causa de la libertad y el desprecio de la tiranía y la esclavitud) que se opone a un “ellos” (los “bárbaros” en general, incluido Alejandro de Macedonia, que en tanto “tirano” colabora con el tirano)<sup>19</sup>; b) por otro, un ἡμεῖς “nosotros” de carácter restrictivo (que incluye a los lacedemonios y sus σύμμαχοι, “aliados”, quienes se ofrecen a prestar socorro a los atenienses en un momento de zozobra) frente a un ὑμεῖς “nosotros” (es decir, los atenienses, a los que se les imputa la responsabilidad de los enfrentamientos y la dispersión del conflicto al resto de la Hélade y se les ofrece asistencia material y consejo en un presunto momento de vacilación). En síntesis, la organización de la deixis permite vislumbrar el modo en que se estructura —o más bien, el modo en que Heródoto asigna a los espartanos en el debate en cuestión en las postrimerías del conflicto

---

19 Es sugerente que Heródoto identifique aquí tanto a Alejandro como al Gran Rey persa como “tiranos”, cuando en rigor eran reyes. Si Heródoto no es del todo inconsistente o arbitrario en la utilización de uno y otro término, como algunos han propuesto, debemos concluir que la fuerza retórica del uso del término *tyrannos* en este contexto reside en realzar las cualidades despóticas, arbitrarias o abusivas tanto de la realeza persa como de la macedonia.

con el persa— una retórica también ambivalente que hemos denominado “pseudo-nacionalista”. Se entrecruzan, pues, en la construcción del discurso dos *repertorios interpretativos* en relación con el conflicto greco-persa. Por un lado, un repertorio que podemos calificar como “nacionalista” y que, como veremos a continuación, adquiere su formulación más acabada en la respuesta inmediata de los atenienses. Dicho repertorio se articula en función de una serie de *Leitmotive* que también se verifican en otras instancias del relato: a) la oposición entre ἐλευθερίη (la libertad y autodeterminación de las *póleis* griegas) y δουλοσύνη (la esclavitud —en cualquiera de sus formas— a un enemigo exterior). Sobre este *Leitmotiv* se funda aquí la apelación espartana *ad hoc* a la histórica postura prolibertaria ateniense; b) la oposición griego/bárbaro. Dicha polarización —si bien no explicitada— se infiere en el discurso espartano a partir de la referencia a “la Hélade” como conjunto, que se vería perjudicada por una potencial defección ateniense; también del descrédito chauvinista del *lógos* bárbaro, carente de credibilidad y verdad, así como del declarado “colaboracionismo” entre pueblos tiránicos. Por otro, se articula también en el discurso un repertorio que podemos calificar como “partidista” o “faccionario” y que cifra el conflicto con el invasor exterior a la luz de las rivalidades internas inter-*póleis* en el escenario geopolítico griego. Sobre este repertorio interpretativo que concibe las relaciones de amistad/enemistad en un sentido restringido o localista, cuyo epicentro se sitúa en el ámbito de las *póleis* individuales y sus sistemas de alianzas y que, en consecuencia, socava una explicación global, es decir, panhelénica o “nacional” del fenómeno, se articulan algunos de los argumentos traídos a colación por los espartanos: a) la responsabilidad de los orígenes del conflicto recae *in primis* sobre los atenienses; b) el “efecto dominó” —la amenaza de conquista se cierne sobre el conjunto de la Hélade como

consecuencia de la ofensiva ateniense—; c) los espartanos y sus aliados (la Liga peloponesia) como eventuales salvaguardas de los bienes atenienses, hecho este que trasunta la pugna por la hegemonía interna ubicando a los atenienses en condiciones de inferioridad y necesidad y, por contraste, a los espartanos en una posición de superioridad y potencia.

c) El discurso de los atenienses se articula en respuesta a cada uno de los interlocutores separadamente. Al artero intento de Alejandro de persuadirlos con sutiles palabras para que abrazaran la causa del bárbaro, responden del siguiente modo:

VIII143. Ἀθηναῖοι δὲ πρὸς μὲν Ἀλέξανδρον ὑπεκρίναντο τάδε. ‘καὶ αὐτοὶ τοῦτό γε ἐπιστάμεθα ὅτι πολλαπλησίη ἐστὶ τῷ Μήδῳ δύναμις ἢ περ ἡμῖν, ὥστε οὐδὲν δέει τοῦτό γε ὀνειδίξειν. ἀλλ’ ὅμως ἐλευθερίας γλιχόμενοι ἀμυνέμεθα οὕτω ὅπως ἂν καὶ δυνώμεθα. ὁμολογήσαι δὲ τῷ βαρβάρῳ μῆτε σὺ ἡμέας πειρῶ ἀναπειθῆναι οὔτε ἡμεῖς πεισόμεθα. [2] νῦν τε ἀπάγγελλε Μαρδονίῳ ὡς Ἀθηναῖοι λέγουσι, ἔστ’ ἂν ὁ ἥλιος τὴν αὐτὴν ὁδὸν ἢ τῇ περ καὶ νῦν ἔρχεται, μήκοτε ὁμολογήσειν ἡμέας Ξέρξη: ἀλλὰ θεοῖσι τε συμμάχοισι πίσυνοί μιν ἐπέξιμεν ἀμυνόμενοι καὶ τοῖσι ἥρωσι, τῶν ἐκεῖνος οὐδεμίαν ὄπιν ἔχων ἐνέπρησε τοὺς τε οἴκους καὶ τὰ ἀγάλματα. [3] σὺ τε τοῦ λοιποῦ λόγους ἔχων τοιούσδε μὴ ἐπιφαίneo Ἀθηναίοισι, μηδὲ δοκέων χρηστὰ ὑπουργέειν ἀθέμιστα ἔρδειν παραίνε: οὐ γάρ σε βουλόμεθα οὐδὲν ἄχαρι πρὸς Ἀθηναίων παθεῖν ἔοντα πρόξεινόν τε καὶ φίλον’.

(VIII 143. Los atenienses respondieron estas cosas a Alejandro: “Nosotros mismos sabemos, por cierto, que el poder del miedo es muy superior al nuestro, de modo que de nada sirve reprocharnos eso. Sin em-

bargo, deseosos de la libertad, resistiremos como podamos. Ni tú nos intentes persuadir de pactar con el bárbaro, ni nosotros nos dejaremos convencer. Ahora pues, anúnciale a Mardonio que dicen los atenienses: (que) mientras el sol recorra el mismo camino que sigue ahora, nosotros nunca pactaremos con Jerjes, sino que confiados en los dioses aliados y los héroes, cuyos templos e imágenes incendió (Jerjes) sin ningún respeto, en defensa propia le daremos batalla. Y tú, en el futuro, no te aparezcas con tales discursos ante los atenienses, ni con apariencia de prestarnos útiles servicios, nos aconsejes cometer iniquidades. Pues no queremos que tú sufras nada inapropiado, siendo nuestro huésped oficial y amigo”.)

De la respuesta ateniense al *lógos* de Alejandro es dable destacar:

a) el *auto-posicionamiento* de los enunciadores atenienses en un lugar de “patriótica resistencia”. Si el discurso de Alejandro había ubicado a sus interlocutores en una posición de “aceptación forzada” —ya sea a través de la aceptación de la capitulación inevitable en la guerra contra Jerjes o, según la lógica del “mal menor”, mediante una conveniente aceptación de los excepcionales términos ofrecidos por el Gran Rey únicamente a los atenienses—, los atenienses se instalan en un lugar de férrea resistencia al invasor. Dicha actitud se funda a) sobre el *Leitmotiv* de la defensa de la libertad a ultranza, incluso en condiciones en las que la victoria resulta improbable: “deseosos de libertad (ἐλευθερίας γλιχόμενοι), resistiremos como podamos”; b) sobre la fe en el auxilio y protección de los dioses y héroes patrios, irreverentemente ultrajados por el bárbaro: “confiados en los dioses aliados y los héroes cuyos templos e imágenes incendió (Jerjes) sin ningún respeto, en defensa propia le daremos batalla”. La

respuesta ateniense, por cierto, no rebate el argumento de la superioridad bélica del bárbaro esgrimido oportunamente por Alejandro en su discurso, sino que lo admite como un hecho verdadero (αὐτοὶ τοῦτο γε ἐπιστάμεθα). Sin embargo, rebate la posición de aceptación forzada que intenta imponer el rey macedonio, apelando los atenienses a una superioridad no material, sino moral. El discurso ateniense no refleja una actitud ofensiva, sino más bien una retórica de la resistencia<sup>20</sup> inspirada en fuerzas no-materiales: en el plano ético (la ἐλευθεΐη como *fundamentum*); en el plano religioso (el auxilio de los dioses); en el plano histórico (la retaliación por la afrenta a los símbolos patrios). Vemos aquí algunos de los *Leitmotive* que a continuación serán retomados y reelaborados en la construcción de una retórica nacionalista-panhelénica en la respuesta ateniense a los espartanos.

b) La admonición a Alejandro. Si los espartanos en su *résis* posicionaron a Alejandro inequívocamente en línea con los intereses del bárbaro, la actitud ateniense es por cierto menos categórica. Subsiste en la interpretación ateniense una valoración no del todo desfavorable del rey macedonio en virtud de su condición honorífica de *próxenos* y benefactor, aspecto este cuya mención cierra la intervención.<sup>21</sup> Sin embargo, las líneas dirigidas directamente a

---

20 En efecto, en el discurso ateniense proliferan las expresiones que connotan “resistencia” antes que una actitud ofensiva: ἀμυνεῖμεθα οὕτω ὅκως ἂν καὶ; ἐπέξιμεν ἀμνόμενοι.

21 En relación con la *proxenia* aquí indicada entre Alejandro y los atenienses, Badian (1994: 121-122) especula que probablemente se tratara de una continuación —bajo otra denominación— de las relaciones de *xenia* entre Amintas e Hipias (V 94.1) —es decir, entre tiranos— que la pólis ateniense habría ulteriormente usufructuado en su provecho. En este punto, su conjetura condice con la interpretación general de Herman (1987: 131-142), quien entiende que las relaciones de *proxenia* eran dependientes de lazos preexistentes entre *xénoi* (es decir, individuos privados) de ambas comunidades. Según Badian, “Heródoto no querría hacer esta conexión —entre *xenia* y *proxenia*— clara porque Hipias no ofrecía un antecedente digno de la ‘república’ que en este punto estaba salvando a Grecia de los bárbaros”. Si efectivamente es como Badian supone, en el plano histórico, Heródoto escamotea el lazo de *xenia* que ligaba a tiranos atenienses con los reyes

Alejandro constituyen un inequívoco acto de habla cuya fuerza ilocucionaria es la advertencia: “no te aparezcas” (μη̄ ἐπιφαίνεο); “no queremos” (οὐ... βουλόμεθα). Cabe destacar en particular que tanto en el discurso de los espartanos como en el de los atenienses —si bien en diferente medida— es posible vislumbrar una cierta construcción de la figura de Alejandro como un individuo ambivalente, caracterizado por la simulación o el engaño. En especial, las imputaciones tanto de espartanos como de atenienses se circunscriben a nivel del *lógos*: aquellos le atribuyen explícitamente el hecho de “suavizar el discurso de Mardonio” (λεῖψας<sup>22</sup> τὸν Μαρδονίου λόγον) —es decir, de tergiversar o falsear el contenido mediante la forma— e indirectamente, por asociación con el discurso del bárbaro, de carecer de veracidad y credibilidad; los atenienses, por su parte, enuncian una idea similar a partir de las oposiciones entre apariencia/realidad y lo útil/lo recto: “con apariencia

---

macedonios, porque la *xenia* como modo de gestión de los asuntos inter-*pólis* estaba fuertemente desacreditada por la ideología de la *pólis* democrática, en especial, en la época de composición de la obra. Por lo demás, la asociación de los atenienses con la *xenia* es comparativamente restringida en el corpus herodoteo (si se parangona con los espartanos) y que las escasas referencias, por lo general asociadas a tiranos o aristócratas de época arcaica, no se proyectan más allá del libro VI. Respecto de la *euergesía* de Alejandro hacia los atenienses, a menudo se postula que los macedonios colaboraron con madera y resina para la construcción de la gran flota antes de las Guerras Médicas (cfr. Borza, 1990: 109 ss.). Badian (1994: 123-124) se interroga acerca del porqué de la ausencia de referencias respecto de los ‘servicios’ prestados por Alejandro a los atenienses. Su conclusión es que el silencio en relación con los servicios prestados se debe a que Alejandro probablemente colaboró como intermediario en la embajada de Calias a Susa para pactar la paz con el Rey. Según Badian se trata de un sutil caso de *suppressio veri* por parte de Heródoto, pues no se aviene con el momento dramático en que los atenienses se proclaman los salvadores de Grecia. En la interpretación de Badian, Atenas habría sido la primera *pólis* griega en pactar con el bárbaro —tres años más tarde de la sumisión de Macedonia— pero este hecho es suprimido (o expresado en términos demasiado vagos) por Heródoto en la medida en que menoscabaría la imagen de los atenienses que se forja en su ulterior defensa de la Hélade contra el bárbaro.

- 22 Literalmente, λειώνω indica ‘alisar’, ‘pulir’ o ‘aplanar’. Referidos al discurso, tanto el verbo como el adjetivo λειῶς sugieren una expresión dulce, morigerada o libre de asperezas.

(δοκέων) de prestarnos útiles servicios (χρηστά), nos aconsejes cometer iniquidades (άθέμιστα)”. En síntesis, a pesar de la diferencia de énfasis, el perfil identitario del rey macedonio que emerge de la dinámica del *agón* —tanto del análisis de su propio discurso como de la reacción de sus interlocutores— es la de un verdadero sofista, diestro en el arte de enmascarar o de engañar mediante el *lógos*. Dicha caracterización es consistente con el cuadro de conjunto que ofrecen las *Historias* sobre Alejandro.

A continuación, los atenienses pronuncian su réplica a los espartanos:

VIII 144 πρὸς μὲν Ἀλέξανδρον ταῦτα ὑπεκρίναντο, πρὸς δὲ τοὺς ἀπὸ Σπάρτης ἀγγέλους τάδε. ‘τὸ μὲν δεῖσαι Λακεδαιμονίους μὴ ὁμολογήσωμεν τῷ βαρβάρῳ, κάρτα ἀνθρωπήιον ἦν: ἀτὰρ αἰσχυρῶς γε οἴκατε ἐξεπιστάμενοι τὸ Ἀθηναίων φρόνημα ἀρρωδήσαι, ὅτι οὔτε χρυσός ἐστι γῆς οὐδαμῶθι τοσοῦτος οὔτε χώρη κάλλει καὶ ἀρετῇ μέγα ὑπερφέρουσα, τὰ ἡμεῖς δεξάμενοι ἐθέλοισεν ἂν μηδίσαντες καταδουλώσαι τὴν Ἑλλάδα. [2] πολλά τε γὰρ καὶ μεγάλα ἐστὶ τὰ διακαλύοντα ταῦτα μὴ ποιέειν μηδ’ ἦν ἐθέλωμεν, πρῶτα μὲν καὶ μέγιστα τῶν θεῶν τὰ ἀγάλματα καὶ τὰ οἰκῆματα ἐμπερησμένα τε καὶ συγκεχωσμένα, τοῖσι ἡμέας ἀναγκαιῶς ἔχει τιμωρέειν ἐς τὰ μέγιστα μᾶλλον ἢ περ ὁμολογέειν τῷ ταῦτα ἐργασαμένῳ, αὐτὶς δὲ τὸ Ἑλληνικὸν ἐὼν ὄμαιμόν τε καὶ ὁμόγλωσσον καὶ θεῶν ἰδρύματά τε κοινὰ καὶ θυσίαι ἠθεὰ τε ὁμότροπα, τῶν προδότας γενέσθαι Ἀθηναίους οὐκ ἂν εὖ ἔχοι. [3] ἐπίστασθέ τε οὔτω, εἰ μὴ πρότερον ἐτυγχάνετε ἐπιστάμενοι, ἔστ’ ἂν καὶ εἷς περὶ Ἀθηναίων, μηδαμὰ ὁμολογήσοντες ἡμέας Ξέρξη. ὑμέων μέντοι ἀγάμεθα τὴν προνοιὴν τὴν πρὸς ἡμέας εὐοῦσαν, ὅτι προεῖδετε ἡμέων οἰκοφθορημένων οὔτω ὥστε ἐπιθρέψαι



ἐθέλειν ἡμέων τοὺς οἰκέτας. [4] καὶ ὑμῖν μὲν ἡ χάρις ἐκπεπλήρωται, ἡμεῖς μέντοι λιπαρήσομεν οὕτω ὅπως ἂν ἔχωμεν, οὐδὲν λυπέοντες ὑμέας. νῦν δέ, ὡς οὕτω ἔχόντων, στρατιῆν ὡς τάχιστα ἐκπέμπετε. [5] ὡς γὰρ ἡμεῖς εἰκάζομεν, οὐκ ἑκάς χρόνου παρέσται ὁ βάρβαρος ἐσβαλὼν ἐς τὴν ἡμετέραν, ἀλλ' ἐπειδὴν τάχιστα πύθηται τὴν ἀγγελίην ὅτι οὐδὲν ποιήσομεν τῶν ἐκεῖνος ἡμέων προσεδέετο. πρὶν ὧν παρεῖναι ἐκεῖνον ἐς τὴν Ἀττικὴν, ἡμέας καιρὸς ἐστί προβοηθῆσαι ἐς τὴν Βοιωτίην.' οἱ μὲν ταῦτα ὑποκριναμένων Ἀθηναίων ἀπαλλάσσοντο ἐς Σπάρτην.

(VIII 144. De este modo respondieron a Alejandro, y de este otro modo a los embajadores de Esparta: “Era cosa muy humana el temor de los lacedemonios de que pactásemos con el bárbaro; pero parece que vosotros teméis vergonzosamente conociendo el modo de pensar de los atenienses, porque en ningún lugar de la tierra hay tanto oro, ni ninguna región sobresale por su belleza y virtud que, recibiendo nosotros estas cosas, quisiéramos esclavizar a la Hélade, pasándonos del lado del Medo. Muchos y muy grandes son los impedimentos para no hacer esto, aunque quisiéramos. El primero y el más importante son las imágenes y moradas de los dioses quemadas y destruidas, que es necesario que nosotros vengüemos con todas nuestras fuerzas más que acordar con quien ejecutó tales cosas; en segundo término, el pueblo griego, siendo de la misma sangre, de la misma lengua, y siendo los templos y sacrificios de los dioses comunes, y las costumbres semejantes, no estaría bien que los atenienses llegaran a ser traidores de estas cosas. Sabed así, si antes acaso no lo sabíais, que mientras viva uno

solo de los atenienses, nosotros de ninguna manera pactaremos con Jerjes. Os agradecemos ciertamente el cuidado que tenéis hacia nosotros, puesto que tuvisteis tal previsión en relación con nosotros que estamos en la ruina económica de modo de querer mantener a nuestros familiares. Vuestra generosidad se ha consumado perfectamente; nosotros, sin embargo, continuaremos tal como nos hallamos sin molestaros en nada. Ahora, ya que esta es la situación enviada cuanto antes vuestro ejército, pues, según conjeturamos, no está lejos el tiempo en que el bárbaro invada nuestra tierra, sino que lo hará tan pronto como se entere de la noticia de que no haremos nada de lo que nos requirió. Antes de presentarse aquel en Ática, es el momento de anticiparnos nosotros a socorrer Beocia”. Tras esta respuesta de los atenienses, los embajadores volvieron a Esparta.)

La *résis* de los atenienses dirigida a los espartanos es la que da por concluido el *ἀγῶν λόγων*. En este sentido, puede entenderse que la *dispositio* de los discursos figurada por Heródoto privilegia el punto de vista ateniense que se erige como una suerte de *peroratio* a la disputa. En efecto, el núcleo de la postura ateniense en relación con la “cuestión persa” adquiere, según veremos, la forma de la enunciación de un *principium*, es decir, la formulación de un concepto abstracto sobre el cual se funda el “*éthos* de la resistencia”. En lo que atañe a los *posicionamientos*, hemos indicado el modo en que la intervención de los espartanos construye una imagen ambivalente de los atenienses: por un lado, se los posiciona como un pueblo históricamente defensor de la libertad; por otro, se destaca tanto su responsabilidad en los orígenes del conflicto como su estado actual de necesidad y vulnerabilidad. En respuesta, la intervención ateniense: a)

disipa el temor de los espartanos ante los recelos de una potencial alianza de los atenienses con el persa, temor este que los locutores califican de “muy humano” (ἀνθρωπῆιον) — en virtud, se entiende, de la crítica situación material de los atenienses—, pero asimismo de “vergonzoso” (αἰσχρῶς), habida cuenta del conocimiento de los espartanos acerca del “modo de pensar” (φρόνημα) ateniense; b) reafirma la posición no-medizante del pueblo ateniense en virtud, por un lado, de los ultrajes recibidos ignominiosamente de parte de los invasores bárbaros que es preciso “vengar” (τιμωρέειν) y, por otro, de una lealtad más amplia a la Hélade (τὸ Ἑλληνικόν) —formulación esta que, como veremos, constituye el punto nodal de la caracterización del *éthos* ateniense—; c) declina cortésmente<sup>23</sup> el ofrecimiento de asistencia material de los espartanos, de modo de desposicionarse del lugar de absoluta carencia en que los ubica el *lógos* espartano y de evitar una deuda de gratitud a futuro que pudiese implicar una subordinación a los lacedemonios en la coyuntura interna a la Hélade; d) exhorta a los lacedemonios a la cooperación bélica en la defensa de Beocia.

La imagen de conjunto que construye el discurso de los atenienses —tanto en su respuesta a Alejandro como a los lacedemonios— puede calificarse como una retórica “nacionalista-panhelénica” que traza un perfil identitario (*éthos*) de dicho pueblo. Dicha retórica se funda en una serie de

---

23 En términos de cortesía lingüística (cf. Brown, Levinson 1987), el rechazo del ofrecimiento de ayuda de parte de los espartanos constituye un potencial acto de amenaza para la imagen (*face*) positiva de los lacedemonios. Puesto que la negativa a aceptar el auxilio material de los espartanos constituye un “acto amenazador para la imagen” (*face threatening act*), los atenienses activan estrategias de cortesía negativa —es decir, procedimientos capaces de atenuar el acto amenazador de la imagen— en su formulación del rechazo de la ayuda. En particular, dicha atenuación se logra a partir de la expresión de deferencia y agradecimiento: “Os agradecemos ciertamente (μέντοι ἀγάμεθα); “Vuestra generosidad se ha consumado perfectamente (ὄμῖν μὲν ἢ χάρις ἐκπεπλήρωται)”.

*repertorios interpretativos* vinculados con la “cuestión persa”: a) la defensa irrenunciable de la libertad (ἐλευθερίη) y el rechazo de la esclavitud (δουλοσύνη); b) la polaridad antagónica griego/bárbaro; c) la unidad étnico-cultural de la Hélade que se instituye como *principium* de la resistencia. En efecto, es en este contexto —como corolario o síntesis de la retórica nacionalista-panhelénica ateniense— en que se enuncia la célebre definición del ser-helénico o, dicho de otro modo, de la “etnicidad” griega, que se convertirá en el *locus classicus* en los textos de la Antigüedad griega:

el pueblo griego (τὸ Ἑλληνικόν), siendo de la misma sangre (ῥομαίμόν), de la misma lengua (ὁμόγλωσσον), y siendo comunes los templos y sacrificios de los dioses (θεῶν ἰδρύματά τε κοινὰ καὶ θυσίαι) y semejantes las costumbres (ἡθεῖά τε ὁμότροπα), no estaría bien que los atenienses llegaran a ser traidores de estas cosas.

Este *dictum* herodoteo —la primera “definición” del ser-griego en la literatura clásica— ha suscitado debates en torno a la etnicidad en la Grecia antigua. Gran parte de las especulaciones de la crítica vinculadas a este pasaje reflexiona sobre el contenido y los mecanismos involucrados en la formulación de la “definición” que propone Heródoto sin tomar en cuenta la situación de enunciación.<sup>24</sup> Nuestro

---

24 J. Hall (2001: 169-170) interpreta el pasaje herodoteo en cuestión como una evidencia confirmatoria de los mecanismos culturales que comienzan a primar en el siglo V como criterios de auto-definición étnica. Destaca, en este sentido, los factores culturales mencionados en la cita del libro VIII, tales como prácticas religiosas, lengua y costumbres compartidas, sugiriendo que el ordenamiento de los mismos responde a un *crescendo* en importancia. Véase también J. Hall (1997: 44-46), (2002: 189-194). El propio Hall desliza la conjetura de que dicha definición se trata de una fabricación *ad hoc* herodotea, antes que un sentimiento efectivamente vigente en el siglo V. Para otras interpretaciones del pasaje, *cf.* Gould (1989: 5), quien sugiere la expresión directa del pensamiento herodoteo tras los enunciados de los legados atenienses; Raaflaub (1987: 240); Georges (1994: 130-131); Konstan (2001: 32-35), quien propone una lectura instrumental

análisis, en cambio, pone de relieve el anclaje discursivo del *dictum* herodoteo: a) se trata de un *repertorio interpretativo* puesto escrupulosamente en boca de los atenienses y no existen indicios de que efectivamente fuera abonado o refrendado por los otros participantes del *agón*; b) dicha apelación a la unidad étnico-cultural griega constituye el *fundamentum* de una retórica nacionalista-panhelénica, retórica esta que entra en disputa en la dinámica del *agón* con una retórica pro-persa, inspirada en la conveniencia, encarnada por Alejandro, y una retórica pseudo-nacionalista abrazada por los espartanos; c) en la dinámica de la disputa y los intereses en juego, la apelación a la identidad étnico-cultural griega se distingue, antes que por los contenidos de la definición, por su *instrumentalidad*: cumple el doble propósito de mitigar o encubrir la situación de dependencia y privación en la que se encuentran efectivamente los atenienses y, al mismo tiempo, lograr el socorro de los espartanos y la adhesión de las demás *póleis* en nombre de la defensa común. En otras palabras, un análisis *in situ* revela el carácter instrumental y discursivo de la definición identitaria “panhelénica” de los atenienses como estrategia retórica. Es precisamente esta instrumentalidad política la que algunos críticos han querido vislumbrar —a nivel de la realidad geopolítica griega de la segunda mitad del siglo V— en la retórica nacionalista ateniense como estrategia discursiva de legitimación de la hegemonía y expansión de la *arché*.

---

de dicha definición étnica asociada directamente, junto al mito de autoctonía, a la ideología ateniense de la segunda mitad del siglo v. A diferencia de otras interpretaciones, R. Thomas (2001: 213- 233) pone de relieve la cuestión de la atribución y el contexto de enunciación. Se trata, en efecto, de una definición circunstancial, no casualmente puesta en boca de los atenienses y que no puede interpretarse como una afirmación de solidaridad y conciencia identitaria capaz de extrapolarse sin ambages a todo el mundo griego.

## Consideraciones finales

Nuestro trabajo procuró examinar la representación de las identidades sociales en un episodio específico de las *Historias* de Heródoto, espacio textual en que diferentes actores sociales dirimen *in situ* atribuciones identitarias en un conflicto de intereses que se suscita en el contexto de la resistencia griega a las segundas invasiones persas (VII. 140-144). En este sentido, el objetivo ha sido enriquecer la lectura tradicional del agón en cuestión a partir de instrumentos provistos por el análisis del discurso. Asimismo, el trabajo ha intentado ilustrar la contribución que supone una relectura de los textos clásicos a partir de herramientas teóricas generadas por la lingüística y los estudios del discurso como complemento de los análisis retórico-filológicos tradicionales. Específicamente, hemos empleado aquí las nociones de *repertorios interpretativos*, *posicionamiento*, *negociación*, junto con otros instrumentos teóricos *ad hoc* provistos por la lingüística interaccional, para dar cuenta de los modos en que se representan en un agón de las *Historias* ciertas identidades individuales y sociales. Como corolario del análisis discursivo, los discursos dramatizados en esta sección del relato por Heródoto se revelan significativos en varios sentidos. En primer lugar, completan la ambigua caracterización discursiva de Alejandro I de Macedonia iniciada en el episodio del libro V a partir de una recreación ulterior de su “voz” en el contexto geopolítico de las segundas Guerras Médicas. A su vez, los discursos perfilan la ambivalente identidad social del pueblo macedonio que presenta el relato en su conjunto, a medio camino entre lo griego y lo bárbaro. Asimismo, ofrecen una ocasión textual para indagar acerca de la representación identitaria de atenienses y espartanos hacia el desenlace de los enfrentamientos con el persa. Por último, permiten explorar la construcción herodotea diferencial de

las identidades sociales de las *póleis* líderes de la resistencia contra el invasor —Atenas y Esparta— a partir del análisis de la “voz” que les asigna Heródoto en esta instancia de la acción narrativa. Emergen así en la dinámica de la interacción verbal tres repertorios interpretativos diferentes: una retórica ambivalente encarnada por el rey macedonio, que combina afinidades pro-persas y pro-griegas; una retórica “panhelénica” enarbolada por los atenienses y un “nacionalismo faccionario” abrazado por los espartanos. Una salvedad importante es que, a diferencia de lo que sucede con las interacciones espontáneas y genuinas sobre las que versan los análisis de la psicología discursiva, así como también los estudios del análisis conversacional, nuestro análisis de las identidades sociales en el relato deberá forzosamente reconocer la “artificiosidad”, es decir, la recreación literaria, de dichas interacciones. En cuanto tales, los *agones* en *oratio recta* que proliferan en la narración no constituyen en absoluto reflejos transparentes del uso pragmático genuino de la lengua, un registro fidedigno de discursos efectivamente proferidos o un espejo de posicionamientos políticos o ideológicos “verdaderos” de los actores sociales representados en el relato, sino que fueron modelados sobre la base de repertorios retóricos provistos en especial, por el *agón* trágico y la oratoria sofística, y tamizados por la construcción ideológico-política del propio Heródoto. En rigor, nuestro abordaje no puede proyectarse más allá del reconocimiento y examen de la *representación* de las identidades sociales por parte del enunciador-autor. Sin embargo, creemos que el episodio analizado ofrece material sugerente capaz de poner de relieve ciertas inconsistencias, antagonismos y negociaciones en la representación de la identidad en la obra.

## Bibliografía

- Badian, E. (1994). Herodotus on Alexander I of Macedon: A Study in Some Subtle Silences. En Hornblower, S. (comp.), *Greek Historiography*, pp. 107-130. Oxford, Clarendon Press.
- Billig, M. (1992). *Talking of the Royal Family*. Londres, Routledge.
- Borza, E. (1990). *In the Shadow of Olympus: The Emergence of Macedon*. Princeton, Princeton University Press.
- Brown, P., Levinson, S. (1987). *Politeness: Some Universals in Language Use*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Charaudeau, P. (1995). Le dialogue dans un modèle de discours. En *Cahiers de Linguistique Française*, núm. 17, pp. 141-78.
- Charaudeau, P. (1998). La télévision peut-elle expliquer?. En Bourdon, P., Jost, F. (eds.), *Penser la télévision*, pp. 249-268. París, Nathan.
- Davies, B., Harré, R. (1990). Positioning: the discursive production of selves. En *Journal of the Theory of Social Behavior*, núm. 20/1, pp. 43-63.
- Duchemin, J. (1968). *L'Agōn dans la Tragédie Grecque*. París, Les Belles Lettres.
- Edwards, D., Potter, J. (1992). *Discursive Psychology*. Londres, Sage.
- Georges, P. (1994). *Barbarian Asia and the Greek Experience: From the Archaic Period to the Age of Xenophon*. Baltimore, John Hopkins University Press.
- Gilbert, G. N., Mulkay, M. (1984). *Opening Pandora's Box: A Sociological Analysis of Scientist' Discourse*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Godley, A. (1922). *Herodotus*. Harvard, Harvard University Press.
- Gould, J. (1989). *Herodotus*. Londres, Weidenfeld and Nicolson.
- Hall, J. (1997). *Ethnic Identity in Greek Antiquity*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hall, J. (2001). Contested Identities: Perceptions of Macedonia within Evolving Definitions of Greek Identity. En Malkin, I. (ed.), *Ancient Perspectives of Greek Ethnicity*, pp. 159-186. Cambridge Massachusetts, Harvard University Press.



- Hall, J. (2002). *Hellenicity. Between Ethnicity and Culture*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Harré, R., van Langenhove, L. (1991). Varieties of Positioning. En *Journal for the Theory of Social Behaviour*, núm. 21/4, pp. 393-407.
- Harré, R., van Langenhove, L. (1999). *Positioning Theory: Moral Contexts of Intentional Action*. Oxford, Blackwell.
- Hartog, F. (1980). *Le Miroir d' Hérodote. Essai sur la Représentation de l'autre*. Paris, Gallimard.
- Herman, G. (1987). *Ritualised Friendship And The Greek City*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hollway, W. (1984). Gender Difference and the Production of Subjectivity. En Henriques, J., Hollway, W. et. al. (eds.), *Changing the Subject: Psychology, Social Regulation and Subjectivity*, pp. 227-263. Londres, Methuen.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (2000). L'analyse des Interactions Verbales: La Notion de 'Négociation Conversationnelle'. Défense et Illustration. En *Lalies*, núm, 20, pp. 63-141.
- Konstan, D. (2001). To Hellenikon Ethnos: Ethnicity and the Construction of Ancient Greek Identity. En Malkin, I. (ed.), *Ancient Perspectives of Greek Ethnicity*, pp. 29-50. Cambridge Massachusetts, Harvard University Press.
- Mangueneau, D. (1984). *Genèses du Discours*. Lieja, Mardaga.
- McCall, G., Simmons, J. L. (1978). *Identities and Interactions*. Nueva York, Free Press.
- Potter, J., Reicher, S. (1987). Discourses of Community and Conflict: The Organisation of Social Categories in Accounts of a 'Riot'. En *British Journal of Social Psychology*, núm. 26/1, pp. 25-40.
- Potter, J., Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. Londres, Sage.
- Raaflaub, K. A. (1987). Herodotus, Political Thought and The Meaning Of History. En *Arethusa*, núm. 20, pp. 221-248.
- Shotter, J., Gergen, K. (comps.) (1989). *Texts of Identity*. Londres, Sage.

- Thomas, R. (2001). Ethnicity, Genealogy and Hellenism in Herodotus. En Malkin, I. (ed.), *Ancient Perspectives of Greek Ethnicity*, pp. 213-233. Cambridge Massachusetts, Harvard University Press.
- Turner, J., Hogg, M., Oakes, P., Reicher, S., Wetherell, M. (1987). *Rediscovering the Social Group: A Self Categorization Theory*. Oxford, Blackwell.
- Wetherell, M., Potter, J. (1988). Discourse Analysis and the Identification of Interpretive Repertoires. En Antaki, C. (ed.) *Analysing Everyday Explanation: A casebook of Methods*, pp. 168-183. Londres, Sage.
- Wetherell, M., Potter, J. (1992). *Mapping The Language of Racism: Discourse and The Legitimation of Exploitation*. Hemel Hempstead, Harvester-Wheatsheaf.
- Widdicombe, S., Wooffitt, R. (1995). *The Language of Youth Subcultures: Social Identity in Action*. Hemel Hempstead, Harvester-Wheatsheaf.



## Traducción e interpretación: a propósito de Persio, *Coliambos*, 6, *semipaganus*

Agustín Dei - Mariana S. Ventura

En diversos manuscritos,<sup>1</sup> las seis sátiras de Persio están encabezadas por un poema de catorce versos, que por su metro se conocen como *Coliambos*. Según la biografía anti-gua atribuida a Probo, Persio murió joven y dejó inconcluso su libro que, con retoques, publicarían su maestro Cornuto y su amigo Cesio Baso: no es del todo seguro pues que el propio Persio concibiera los *Coliambos* como introducción a su obra, y se ha puesto en duda incluso su unidad,<sup>2</sup> pero el poema expresa en forma sintética algunos preceptos característicos de la estética de Persio,<sup>3</sup> de modo que tanto su tra-

---

1 Los manuscritos X, P2, los escolios y el conjunto de los *deteriores* traen los *Coliambos* al comienzo de la colección, mientras que A y B los traen al final y P los omite. Cfr. el aparato crítico de Clausen (1959).

2 Cfr. Marmorale (1956), que entiende que los vv. 1-7 y 8-14 constituyen dos poemas separados.

3 Aunque esta es la posición mayoritaria actualmente, cabe señalar que algunos críticos siguen considerando dudosa la posición de los *Coliambos* en el corpus y sugieren basarse únicamente en las sátiras, la 1 y la 5 en particular, para analizar la poética de Persio: cfr. Dolç (1949) y Pasoli (1968 y 1982), que ubican los *Coliambos* al final del libro; Scivoletto (1973) pone en duda, además, su representatividad; por su parte, Miralles (1990), sobre la base de la intertextualidad del poema con Petr. 5, sostiene que los *Coliambos* podrían leerse como prólogo de la sátira 1 en particular.

dición manuscrita como su contenido justifican que el texto suele editarse a modo de prólogo de la colección.

Nec fonte labra prolui caballino  
nec in bicipiti somniasse Parnaso  
memini, ut repente sic poeta prodirem.  
Heliconidasque pallidamque Pirenen  
illis remitto quorum imagines lambunt 5  
hederae sequaces; ipse semipaganus  
ad sacra vatium carmen adfero nostrum.  
quis expedit vitæ suam "chaere"  
piscamque docuit nostra verba conari?  
magister artis ingenique largitor 10  
venter, negatas artifex sequi voces.  
quod si dolosi spes refulserit nummi,  
corvos poetas et poetridas picas  
cantare credas Pegaseium nectar.<sup>4</sup>

(No empapé mis labios en la fuente caballuna ni recuerdo haber soñado en el Parnaso de dos picos, para aparecer así, de pronto, convertido en poeta. Las Helicónidas y la pálida Pirene las dejo para aquellos cuyas imágenes lamen las hiedras trepadoras; yo mismo, *semipaganus*, ofrezco mi poesía a los ritos de los vates. ¿Quién adiestró al loro para decir su 'aló' y enseñó a la urraca a acometer nuestras palabras? Un maestro del arte y repartidor de talento, el vientre, artesano de la imitación de voces negadas. Que si brillara la esperanza de una moneda falsa, podría creerse que cuervos-poetas y urracas-poetisas entonan el néctar de Pegaso.)

---

4 El texto corresponde a la edición de Clausen (1959); la traducción es nuestra.

El poema se divide en dos partes, que coinciden en rechazar dos clases de poesía igualmente degradadas: la poesía tradicional, mitológica, pretendidamente inspirada (vv. 1-6) y la poesía “vendida” al poder económico, concebida como una mera forma de ganar dinero y ascender socialmente (vv. 8-14). La expresión *in bicipiti somniasse, Parnaso* sin duda alude al sueño de iniciación poética de Ennio,<sup>5</sup> con lo cual la crítica se vuelve sobre la historia misma de la literatura latina, pero los dardos satíricos se dirigen especialmente a la imitación contemporánea de temas agotados por parte de poetas y poetisas sin talento: en este sentido, la elocuente mención de las hiedras trepadoras que lamen las imágenes de los poetas del pasado, ubicada en el centro del poema (vv. 5-6), y la referencia a la fuente Hipocrene, formada a partir de una patada del caballo alado Pegaso, reservada para el comienzo y el final (vv. 1 y 14), aseguran la unidad de la crítica y, por ende, del poema.

Pero los *Coliambos* expresan no solo el rechazo de una poesía degradada sino también la autoafirmación del poeta, que en los vv. 6-7, en persona, *ipse*, declara ofrecer su obra a los ritos de los *vates*, los poetas verdaderamente inspirados, contrapuestos a los “cuervos-poetas” y las “urracas-poetisas”. En el marco de esta autoafirmación, ha llamado la atención el adjetivo elegido por el poeta para describirse a sí mismo: *semipaganus*. Se trata de un *hápax legómenon*, que ha recibido traducciones diversas. Consignamos a continuación algunas de ellas, en orden cronológico:

Stelluti (1630): *io rustico Poeta*

Adami (1674): *halb gelehrt*

Dryden (1697<sup>2</sup>): *Scarce half a Wit, and more than half a Clown*

---

5 Enn. *Ann. fr.* II-XSk.

Tarteron (1729): *tout inconnu que je suis*  
Nasser (1807): *selbst ein Laie nur*  
Otto (1828): *Halbwilder*  
Raoul (1829): *rustique et simple encore*  
Hauthal (1837): *halb ein Laie*  
Teuffel (1844): *ein Laie halb*  
Lacroix (1846): *demi-villageois*  
Conington-Nettlehip (1874<sup>2</sup>): *poor half-brother of the guild*  
Vigil (1879): *aunque semiprofano*  
Villeneuve (1918): *je ne suis qu'à moitié de la confrérie*  
Cartault (1929): *demi paysan*  
Dolç (1949): *yo que no pertenezco más que a medias a la cofradía poética*  
Barelli (1979): *se nella mia rozzezza poeta per modo di dire io sono*  
Cortés (1988): *semiprofano*  
Balash (1991): *medio labriego*  
Guillen Cabañero (1991): *medio campesino*  
Segura Ramos (2006): *campesino a medias*  
Tursi (2011): *semicampesino*

Sin pretensión de exhaustividad, vemos que las traducciones citadas abarcan desde versiones estrictamente apegadas a la literalidad del adjetivo hasta otras mucho más libres, que reescriben el original a partir de una interpretación particular. En los párrafos siguientes, atendiendo a que la traducción implica un proceso que parte del análisis del texto fuente para llegar a su reestructuración en la lengua de la cultura meta,<sup>6</sup> revisamos el significado de *semipaganus* en los *Coliambos* de Persio y, a partir de allí, proponemos una traducción al español que se ajuste a él.

---

6 Nida-Taber (1982: 33).

## Interpretaciones de *semipaganus*

Famosa por su oscuridad y concisión, la poesía de Persio fue objeto de numerosos comentarios desde la Antigüedad. Para *semipaganus*, los escolios proveen la siguiente explicación:

Semipaganus, semipoeta. Et hoc verbo humili satyrico modo usus est. Pagani dicuntur rustici, qui non noverunt urbem, ἀπὸ τοῦ πάλγου, a villa. Aliter. Semipaganus, semivillanus, i.e. non integre doctus. Ego autem inter poetas et rusticos sum medioximus. Pagos enim villa, fons, unde pagani dicuntur villani, quasi ex uno fonte potantes.<sup>7</sup>

(*Semipaganus* significa ‘semipoeta’. Y esta expresión humilde se usó en forma satírica. *Pagani* son llamados los campesinos, que no conocen la ciudad, en griego ἀπὸ τοῦ πάλγου, de la aldea. Por otra parte, *Semipaganus* significa ‘semialdeano’, es decir no muy educado. ‘Yo por mi parte estoy a mitad de camino entre los poetas y los campesinos’. *Pagos*, pues, es la aldea, la fuente, de donde los aldeanos son llamados *pagani*, como bebiendo de la misma fuente.)

Vemos que los escolios ofrecen dos significados casi opuestos de la palabra *semipaganus*: ‘semipoeta’ y ‘semicampesino’. Pero a la hora de explicar el origen de la palabra, insisten en que *paganus* es aquello que se asocia con ‘campo’ y ‘aldea’ —y, sugieren también, con ‘fuente’—<sup>8</sup> y, a partir de

7 El texto corresponde a la edición de Jahn (1843).

8 Pasoli (1982: 406), basándose en el código *Pragensis* l d 31 (*Furstenbergensis*), edita la última parte del escolio de la siguiente manera: “*Pagos enim villa, πηγὴ, fons, unde pagani dicuntur villani, quasi ex uno fonte potantes*”. Se entiende entonces que el escolio relaciona *pagus* / πᾶγος, ‘villa’ con *πηγὴ, fons*, y de



su comparación con la ciudad, con ‘rusticidad’ y ‘falta de educación’. Queda claro pues que, en sentido literal, el adjetivo significa ‘semicampesino’ y que solo en sentido figurado se puede interpretar en este pasaje como ‘semipoeta’, ya sea suponiendo un uso irónico de la palabra, como indica el escolio, o forzando el significado del prefijo *semi-*, de modo tal que el adjetivo, en lugar de ‘casi/medio campesino’, pase a significar ‘que no es campesino’, es decir ‘que parece un campesino pero no lo es’. Llama la atención, de todos modos, que encabece la explicación el sentido figurado de la palabra y que se presente como segunda opción el sentido literal, que la argumentación misma tiende a favorecer: sin duda, pesa en esto el carácter sofisticado y difícil de Persio, ligado a la ciudad por su educación —aunque naciera y viviera durante años en Volterra—<sup>9</sup> y, por eso mismo, renuente a ser descripto como campesino o rústico, pero también el verso siguiente, donde el poeta declara participar en los *sacra vatum*.

En línea con los escolios, la crítica moderna<sup>10</sup> sigue dividida entre estas dos posibles interpretaciones de *semipaganus*, sumando argumentos a favor de una u otra. La mayoría de los partidarios de la interpretación ‘semipoeta’<sup>11</sup> sostienen que, en este pasaje de los *Coliambos*, Persio presenta a los poetas como una comunidad hermanada por la realización de ciertos ritos (*sacra vatum*)<sup>12</sup>: el adjetivo *semipaganus* alude

---

allí, cruzando ambos significados, deduce que *pagani* son ‘aldeanos que han bebido de la misma fuente’; Pasoli relaciona esta interpretación con la mención de la fuente Hipocrene al comienzo de los *Coliambos*.

9 Reckford (2009: 54) pone énfasis en estos datos de la vida de Persio y sugiere el carácter autobiográfico de la definición de Persio como *semipaganus*.

10 Cfr. el útil estado de la cuestión provisto por Costantini (2012), disponible *online*, que abarca la bibliografía producida acerca del tema desde los años sesenta en adelante.

11 Cfr., entre otros, Jahn (1843), Conington, Nettleship (1874), Villeneuve (1918), Dolç (1949), Pagés (1955), Marmorale (1956), Coffey (1976), Wehrle (1992), Moretti (2001) y Lucarini (2010).

12 En apoyo de esta interpretación se aducen como intertextos Hor. S. 1. 4. 38 y Ov. Pont. 2. 10. 17; 3. 4. 67; 4. 8. 81.

pues al *pagus poetarum*, la comunidad de los poetas, de la que Persio, por humildad o, más probablemente, por distanciamiento crítico, se declara participante a medias. Esta interpretación resuena en la definición ofrecida por el *Oxford Latin dictionary*, s.v.: “word applied by Persius to himself in a self-depreciatory sense, as an unworthy member of the ‘religious guild’ of poetry”. En apoyo del significado ‘semipoeta’ se ha remitido, además, al vínculo etimológico entre *paganus* y *pango*, ‘componer’ (*semipaganus* = ‘semicompositor’)<sup>13</sup>; a la relación entre el género de la sátira y las festividades propias del *pagus*, las *Paganalia*, durante las cuales se ofrecía la *lanx satura*<sup>14</sup>; y a la acepción de *paganus* como ‘persona excluida de cualquier actividad’, particularmente del servicio militar, por ende ‘no soldado’ y, a través de la percepción de la *militia* como el empeño puesto en la realización de cualquier actividad, incluida la literatura, como ‘poeta no profesional’.<sup>15</sup>

En cambio, los partidarios de la interpretación de *semipaganus* como ‘semicampesino’,<sup>16</sup> además de basarse en el significado usual de *paganus*, destacan que los escolios, más allá de enunciar ‘semipoeta’, no apoyan la explicación del adjetivo en este sentido<sup>17</sup> y argumentan, además, que a falta de otros testimonios las vagas referencias a los *sacra vatium* no alcanzan para sostener la existencia de un *pagus poetarum* en el mundo romano. Persio se presenta pues irónica-

---

13 Wehrle (1992).

14 Moretti (2001).

15 Lucarini (2010), retomando en parte la argumentación de Jahn (1843) en lo relativo al intertexto de Plin. *Ep.* 7. 25. 4-6, donde *paganus* se usa en sentido de ‘no literato’.

16 Cfr., entre ellos, Hartmann (1913), Cartault (1929), Witke (1962) y (1970), Reckford (1962 y 2009), D’Anna (1964), Bo (1967), Ferraro (1970), Bellandi (1972 y 1988), Segurado Campos (1973), Reggiani (1974), Bartalucci (1976), La Penna (1979), Fredricksmeier (1990), Cozzoli (1996), Cucchiarelli (2001), Tartari Chersoni (2005), D’Alessio (2006), Tzounakas (2006).

17 La fragilidad del testimonio de los escolios a favor de ‘semipoeta’ ha sido argumentada especialmente por Ferraro (1970).

mente como un ‘semicampesino’, para distinguirse del resto de los poetas, cuya supuesta doctrina y sofisticación crítica. La *rusticitas* le permite autodefinirse: se acuña un término que caracteriza a la *persona* poética y por ende también el programa poético de las *Sátiras*. *Semipaganus* recuerda a la *Musa pedestris* de Horacio, S. 2. 6. 17, donde además parece aludirse al verso 9 del epílogo de *Aitia* (112 Pf.), que anuncia el pasaje al género yámbico presentado como poesía menor que trata temas ordinarios, pedestres: ἀντὰρ ἐγὼ Μουσέων πεζῶν ἔπειμι νομόν (“pero yo me encamino a los pedestres pastos de las Musas”). En ambos casos, tanto *pedestris* como *πεζός* tienen el sentido también de ‘prosaico’ y expresan un cuestionamiento por parte de la *persona* acerca de la poeticidad de la propia obra: Persio retomarí­a entonces un problema del género satí­rico para definirse y reafirmarse como ‘semicampesino’ en el marco de una *recusatio*.<sup>18</sup> De todos modos, cabe preguntarse hasta qué punto el poeta se considera efectivamente rústico y pone en duda la calidad poética de su obra: el prefijo *semi-* podría ser un mensaje para el *lector vaporata aure*, “el lector de oído depurado” (Pers. 1. 126), es decir el que posee oído para entender.<sup>19</sup>

Dentro de esta línea que entiende *semipaganus* como ‘semicampesino’, se ha destacado la importancia del intertexto de Propertio, 2.5.25-26<sup>20</sup> donde, ante una infidelidad de la amada, la mansedumbre del poeta se distingue claramente de la brutalidad del rústico, que no dudaría en propinarle una golpiza:

---

18 Cfr. Citroni (1993: 314). Cucchiarelli (2012: 182) menciona además la intertextualidad de los *Collambos* con el *Yambo XIII* de Calímaco y la crítica dirigida al poeta yámbico por no haber visitado Éfeso, patria de Hiponacte.

19 Bellandi (1996: 53-54) habla en este sentido del *vanto* de la *rusticitas*, que se opone con orgullo al lenguaje suave y falsamente elaborado de la poesía que se está criticando.

20 Cfr. D’Anna (1964), quien propone y analiza este intertexto en un trabajo breve pero convincente, que inclinó decididamente la balanza a favor de la interpretación ‘semicampesino’.

rusticus haec aliquis tam turpia proelia quaerat, cuius  
non hederæ circuire caput.<sup>21</sup>

(que un rústico, cuya cabeza no hayan coronado las  
hiedras, busque tan vergonzosas peleas)

La deliberada intertextualidad se vería ratificada, además, por la referencia a las hiedras, que remiten a las *hederæ sequaces* del verso 4 de los *Coliambos*.

## Intertextualidad con Calpurnio Sículo, *Ecl.* 4

A estos argumentos en favor de la interpretación de *semipaganus* como ‘semicampesino’ conviene añadir además otro intertexto, en el que la crítica ciertamente reparó,<sup>22</sup> aunque sin haberle prestado tanta importancia, a nuestro entender: la égloga 4 de Calpurnio Sículo, poeta bucólico posiblemente contemporáneo de Persio,<sup>23</sup> de quien se ha dicho, además, aunque sin mayores certezas, que habría formado parte de su entorno.<sup>24</sup>

---

21 El texto corresponde a la edición de Paganelli (1961).

22 Cfr. especialmente Bartalucci (1976), al que nos referimos con mayor detalle más abajo, y Korzeniewski (1978: 340), quien, en referencia a *semipaganus*, cita el texto de Calp. *Ecl.* 4. 12-15, pero no lo analiza; Tzounakas (2006: 124-125) dedica algunos párrafos a comentar la intertextualidad entre Persio y Calpurnio, pero no se detiene en la posible intertextualidad de los *Coliambos* con la égloga 4. Basándose en Korzeniewski (1971), sostiene que Pers. 1. 113-114, *pueri, sacer est locus, extra meite*, parodia a Calp. *Ecl.* 2. 55, *ite procul (sacer est locus) ite profani*, y apunta que posiblemente ocurra algo similar en las menciones de *Phyllis* y *Callirhoe* de Pers. 1. 34 y 134.

23 No hay consenso en torno de la época en que vivió Calpurnio Sículo, pero, en líneas generales, la crítica se inclina por su datación neroniana; cfr. Mayer (2006).

24 La *Vita Persii*, 5, indica en referencia a Persio que *amicos habuit a prima adulescentia Caesium Bassum poetam et Calpurnium Staturam, qui vivo eo iuvenis decessit* (“desde su primera juventud tuvo como amigos al poeta Cesio Baso y a Calpurnio Statura, que murió joven, en vida de Persio”): a partir de este dato, se ha especulado con que el mencionado Calpurnio Statura podría ser el propio poeta Calpurnio o su hermano, que aparecería en Calp. *Ecl.* 1, bajo la máscara del personaje

Recordemos que en la égloga 4 de Calpurnio un pastor, Coridón, confía a su patrón, Melibeo, su intención de elevar el tono de sus composiciones para cantar poemas en honor al emperador y a la Edad de Oro que este ha instaurado en el mundo. Como Melibeo duda que esté a la altura de semejante empresa, el pastor procura convencerlo, entonando junto con su hermano Amintas un canto amebeo, cuyas estrofas alaban al emperador y sus efectos benéficos sobre el mundo. En este marco, se destacan los siguientes pasajes: Calp. *Ecl.* 4. 12-15:

Cor. Quidquid id est, silvestre licet videatur acutis  
auribus et nostro tantum memorabile pago,  
nunc mea rusticitas, si non valet arte polita  
carminis, at certe valeat pietate probari.<sup>25</sup>

(Cor. Como sea, aunque parezca salvaje a oídos refinados y memorable solo a nuestra aldea, con todo que esta rusticidad mía, si no por la pulida técnica del poema, consiga aprobación por su piedad.)

Calp. *Ecl.* 4. 22-35:

Mel. Dicentem, Corydon, te non semel ista notavi:  
“frange, puer, calamos et inanes desere Musas;  
i, potius glandes rubicundaque collige corna,  
duc ad mulctra greges et lac venale per urbem  
non tacitus porta. quid enim tibi fistula reddet,  
quo tutere famem? certe mea carmina nemo

---

de Órmito: *cf.* Herrmann (1952: 35-36), Verdière (1954: 36-38) y Winsor Leach (1973: 88-89); más allá de estas conjeturas, poco fundamentadas, los intertextos entre Persio y Calpurnio reunidos por Verdière (1956: 339-344) permiten abonar con mayor certeza la hipótesis de que Persio efectivamente conoció al menos la obra de Calpurnio.

25 El texto corresponde a la edición de Giarratano (1943); las traducciones son nuestras.

praeter ab his scopulis ventosa remurmurat echo”.  
Cor. Haec ego, confiteor, dixi, Meliboe, sed olim:  
non eadem nobis sunt tempora, non deus idem.  
spes magis arridet: certe ne fraga rubosque  
colligerem viridique famem solarer hibisco,  
tu facis et tua nos alit indulgentia farre;  
tu nostras miseratus opes docilemque iuventam  
hiberna prohibes ieiunia solvere fago.

(“Mel. Más de una vez, Coridón, te escuché decir estas cosas: ‘Rompe la flauta, niño, y abandona las vanas musas; ve mejor a juntar bellotas y rojizos frutos de cornejo, conduce los rebaños al ordeño y lleva leche a la ciudad para vender, no en silencio. Pues ¿qué te dará la flauta para protegerte del hambre? Por cierto, nadie contesta a mis cantos, excepto el eco de los vientos desde estos peñascos’.

Cor. Dije cosas así, lo confieso, Melibeo, pero antaño: los tiempos ya no son los mismos para nosotros, el dios no es el mismo. La esperanza se muestra más risueña: por cierto, tú hiciste que no juntara fresas y zarzamoras, ni calmara el hambre con verde hibisco, y tu indulgencia nos alimenta con escanda.)

Calp. *Ecl.* 4. 147-156:

Mel. Credebam nemorales carmina vobis  
concessisse deas et othesis auribus apta;  
verum, quae paribus modo concinuistis avenis,  
tam liquidum, tam dulce canunt, ut non ego malim  
quod Peligna solent examina lambere nectar.  
Cor. Olim quam tereti decurrent carmina versu

\*\*\*

nunc, Meliboeae, sonant, si quando montibus istis  
dicar habere Larem, si quando nostra videre  
pascua contingat! Vellit nam saepius aurem  
invida Paupertas et dicit: 'ovilia cura'.

(Mel. Creía que las diosas de los bosques os habían concedido poemas rústicos y aptos para oídos groseros; pero los que entonasteis recién con equilibrada siringa cantan con tanta fluidez, de manera tan dulce, que yo no preferiría el néctar que suelen libar los enjambres pelignos.

Cor. ¡Con qué fluido verso correrán algún día los poemas<sup>26</sup> \*\*\* resuenan ahora, Melibeo, si alguna vez se dijera que tengo un lar en estos montes, si alguna vez nos tocara ver nuestras propias praderas! Pues muy a menudo la mezquina Pobreza me tira de la oreja y me dice: "¡Ocupate de los establos de las ovejas!")

La relevancia de Calp. *Ecl.* 4. 13 para la interpretación de *semipaganus* fue propuesta y analizada por Bartalucci (1976), quien destaca que, aunque la crítica se ha abocado mayormente al estudio de la intertextualidad entre Persio y los géneros canónicos, con énfasis en los modelos romanos clásicos, que por entonces ya eran los autores del período augusteo,<sup>27</sup> es imposible que la literatura de su propia época no haya suscitado sus críticas. En este sentido, entiende que, sin excluir otras alusiones, muy especialmente Calpurnio,

---

26 El texto está dañado, pero es evidente que la obtención de favores económicos se plantea como condición para que el pastor componga poesía.

27 *Cfr.* Mayer (1982).

como “corifeo della bucolica ‘di parata’ contemporanea”,<sup>28</sup> es blanco de las ironías del poeta en este pasaje de los *Coliambos*: al definirse como *semipaganus*, Persio estaría enunciando su ruptura con la poesía oficial y abrazando la *rusticitas* de otros géneros considerados inferiores, como la sátira o la poesía bucólica, pero, al mismo tiempo, por medio del prefijo *semi-*, buscaría guardar distancia del dudoso *pagus* de poetas bucólicos cortesanos como Calpurnio.<sup>29</sup>

La propuesta de Bartalucci se ve confirmada por varios intertextos: en principio, *semipaganus* / *nostro pago*:

Tabla 1. Intertexto *semipaganus/nostro pago*

Pers. Col.:	Calp. Ecl. 4:
vv. 7: ... ipse <b>semipaganus</b> <i>ad sacra vatum carmen adfero</i> <b>nostrum.</b>	vv. 12-15 ( <i>Coridón</i> ): Quidquid id est, silvestre licet videatur acutis auribus et <b>nostro</b> tantum memorabile <b>pago</b> , nunc <b>mea rusticitas, si non valet arte polita</b> <b>carminis, at certe valeat pietate probari</b>

Nótese que, en este mismo pasaje, el agregado del período hipotético de los vv. 14-15 del poema de Calpurnio

28 Bartalucci (1976: 85).

29 Cfr. Bartalucci (1976: 98-99): “Insomma Persio col suo *semipaganus* = *semirusticus* avrà voluto ben enunciare il suo programma di urto e di rottura nei confronti della poesia ufficiale, dichiarando in sostanza che l'impoeticità della satira lo porterà necessariamente ad improntare il suo stile alla *rusticitas* di qualunque altro genere ritenuto inferiore ai solenni γέννη ufficiali, ma al tempo stesso con la studiata *pointe* di quel *semi-* ha distinto la propria *rusticitas* da quella fasulla e incoerente di Coridone-Calpurnio e dell'improbabile *pagus* che solo apprezza ciò che sa di *armentale*, di *memorale* e di *silvestre*. Egli sarà rustico a metà, nel senso che porterà nel sacro collegio dei poeti i suo canto incontaminato, espresso in un 'linguaggio tutto cose', urtante e sgradevole per le *acutae aures* dei raffinati intenditori di poesia o, come egli direbbe, pero le *auriculae* dei *delumbes*, ma neppure fatto per le *obesae aures* dei *rustici*, un linguaggio, insomma, che solo possono accogliere le orecchie *vaporatae* di chi ha animo e ingegno disposti a conoscere il travaglioso vero”.



tiende a dividir la *rusticitas* en dos —la que sirve como prueba de *pietas*, asociada con lo *silvestre*, y la que sirve para satisfacer a las *acutae aures*, que exigen *ars polita carminis*—, en coincidencia con la fragmentación de lo rural ínsita en *semipaganus*.

Pero también los siguientes pasajes guardan una evidente intertextualidad:

**Tabla 2. Otros intertextos**

Persio, Col.:	Calpurnio, Ecl. 4:
vv. 4-6: Heliconidasque pallidamque Pirenen illis remitto quorum imagines <b>lambunt</b> <i>hederae sequaces</i>  vv. 13-14: <i>corvos poetas et poetridas picas            cantare credas Pegaseium <b>nectar</b>.</i>	vv. 149-151 (Melibeo): <i>verum, quae paribus modo concinuistis avenis,            tam liquidum, tam dulce canunt, ut non ego            malim            quod Peligna solent examina <b>lambere nectar</b>.</i>
v. 10-11: <i>Magister artis ingenique largitor            venter, negatas artifex sequi voces</i>	vv. 26-27 (Coridón): ... <i>Quid enim tibi fistula reddet,            quo tutere famem?</i>  vv. 31-35 (Coridón): ... <i>certe ne fraga rubosque            colligerem viridique famem solarer hibisco,            tu facis et tua nos alit indulgentia farre;            tu nostras miseratus opes docilemque iuventam            hiberna prohibes ieiunia solvere fago.</i>
vv. 12: <i>Quod si dolosi <b>spes</b> refulserit nummi</i>	vv. 31 (Coridón): <b>spes</b> <i>magis arridet</i>

Al margen de las coincidencias en palabras precisas — *lambunt / lambere, nectar, spes*—, cabe destacar la reiteración de ciertas ideas relacionadas con la poesía: en primer lugar, la referencia a los poetas consagrados (*Heliconidasque pallidamque Pirenen, imagines, hederæ sequaces, nectar*<sup>30</sup> *Pegaseium*, en Persio; *Peligna examina* en Calpurnio, en alusión a Ovidio), con los que el poeta se compara y frente a los cuales debe tomar posición; en asociación con ellos, la insistencia en la dulzura (*nectar*; además, *tam liquidum, tam dulce* en Calpurnio) y en la acción de lamer (*lambunt* en Persio, *lambere* en Calpurnio). En segundo lugar, la visualización de la poesía como una forma de subsistencia y promoción social, impulsada por el hambre (*venter*<sup>31</sup> en Persio; *tutere famem, famem solarer, alit, ieiunia solvere*, en Calpurnio) y la ambición económica (*dolosi spes nummi* en Persio, *quid reddet, spes* en Calpurnio), más que por el talento.

Más allá de estas coincidencias, los textos parecen diferir en la posición asumida por la voz emisora frente a la poesía: mientras que en Persio se lee un decidido rechazo de los poetastros que intentan imitar la poesía canónica (*corvos poetas et poetridas picas*,<sup>32</sup> *negatas voces*), en Calpurnio

30 Cabe mencionar que los manuscritos de Persio presentan la variante *nectar / melos*: *nectar* es la lección de los testigos más importantes, A y B, a los que se suman X in marg., uno de los códices *deteriores*, W, y los *lemmata* de los escolios; mientras que P<sup>2</sup>, X y los *deteriores* restantes traen la lección amétrica *melos*, que los escolios también registran como una variante. Bartalucci (1976: 99) destaca que la σύγκρισις Calpurnio-Persio apoyaría la opción por la variante *nectar*. La utilización de *nectar* como metáfora de la poesía ya ha sido señalada en Píndaro, O. VII 7-9 y Teócrito, VII 82. Cfr. Pagés (1955: ad loc.) y Harvey (1981: ad loc.). En particular, la expresión *Pegaseium nectar* en el v. 14 de los *Coliambos*, además de ser un ejemplo de la *brevitas* que caracteriza el estilo del satírico, debe entenderse como una referencia a Hipocrene como fuente de inspiración poética originada por la patada de Pegaso, lo cual remite a *fonte caballino* del v. 1 y, como señalamos en párrafos anteriores, asegura la unidad del poema.

31 La mención del vientre podría tratarse de un intertexto con Calímaco *lamb.* XIII 15 donde el adversario, en el marco de su crítica al poeta, utiliza el término *γοῦτρον* para atacarlo probablemente por su falta de inspiración poética. Más adelante, la voz poética se defiende de esta crítica.

32 *Corvi y picae* remiten a los vv. 8-9 de los *Coliambos*, con la *variatio psittacus / corvus*. Los cuervos

el juicio positivo de Melibeo, mecenas del poeta, tiende a confirmar que esa imitación es posible (*verum, quae paribus modo concinuistis avenis, / tam liquidum, tam dulce canunt, ut non ego malim / quod Peligna solent examina lambere nectar*). Del mismo modo, mientras que Persio critica sin piedad a quienes eligen la poesía como una forma de subsistencia, en el poema de Calpurnio el pastor se muestra agradecido y sumiso hacia el protector que lo ha sacado de la pobreza (*tu facis et tua nos alit indulgentia farre; / tu nostras miseratus opes docilemque iuventam*). Por ende, en Persio la esperanza es engañosa (*dolosi spes nummi*), mientras que en Calpurnio, la esperanza sonríe (*spes arridet*). En este sentido, Bartalucci (1976) entiende que, al remitir al intertexto de Calpurnio, Persio busca remarcar las diferencias y distinguirse críticamente de él. Calpurnio sería, en última instancia, uno de los *corvi poetae* llevados a cultivar la literatura por impulso de su *venter*.

En este punto, creemos, Bartalucci no repara suficientemente en que —a diferencia del texto de Persio, donde la voz emisora corresponde a la *persona* satírica— en Calpurnio quien habla es un personaje, Coridón: más aún, un personaje que a lo largo de las églogas 1, 4 y 7 protagoniza lo que se ha descrito como la historia de la iniciación de un pastor en el mundo histórico y su intento frustrado de hacer carrera literaria.<sup>33</sup> Enfocadas desde este punto de vista, las

---

son un símbolo de la poesía de imitación, a la que se le atribuyen vicios estilísticos en Píndaro *O.* II 87. Por otra parte, en *Ov. Met.* 5. 294-678, las hijas de Pierio fueron convertidas en *picae* tras intentar competir con las Musas. Se destacan también por ser imitadoras y charlatanas. *Cfr.* Bellandi (1996: 99), Cozzoli (1996: 35); acerca de los antecedentes griegos de la metáfora “aviar”, *cfr.* Steiner (2007).

33 *Cfr.* Winsor Leach (1973), para quien las églogas políticas de Calpurnio conforman una secuencia narrativa, cuyo hilo conductor consiste en el sueño frustrado de éxito literario del personaje de Coridón: a la manera de un *Bildungsroman*, esta secuencia se desarrolla en la profecía del advenimiento de un dios que propiciará el retorno de la Edad de Oro (1), la celebración del emperador con el propósito de lograr su mecenazgo (4) y el retorno al campo tras haber visitado el anfiteatro y solo haber logrado ver de lejos al emperador (7).

expresiones optimistas del personaje se relativizan y por detrás de ellas asoma un mensaje irónico y desencantado, que guarda semejanzas con la perspectiva satírica de Persio.<sup>34</sup>

## Propuesta de traducción

El análisis anterior nos lleva a concluir que, de los dos sentidos atribuidos por la crítica a *semipaganus* —‘semipoeta’ / ‘semicampesino’—, el más pertinente resulta el que se apega a la literalidad de la palabra latina: ‘semicampesino’. A fin de evocar la novedad y la densidad expresiva de la palabra en latín, proponemos traducirla al español por “semirrústico”, atendiendo a los siguientes motivos:

- » la palabra no existe en español, lo cual la vuelve muy apropiada como traducción de un *hápax*;
- » en la unión del preverbio con el adjetivo suena la *canina littera* —la letra *r*—, emblemática de la mordacidad satírica,<sup>35</sup> cuya cacofonía —fonética y ortográfica— concentra la atención del receptor sobre la palabra;
- » mantiene la relación intertextual con Calpurnio, *Ecl.* 4. 12-15, si no a través del vínculo etimológico con *paganus*, a través de *rusticitas*;
- » en su doble acepción de ‘perteneciente o relativo al campo’ y ‘tosco’<sup>36</sup>, “rústico” reproduce los sentidos positivo y negativo inherentes implícitamente al pasaje de Persio y explícitamente al de Calpurnio, de tal

---

34 Cfr. Simón (2007), para quien, en consonancia con Persio y planteando una problemática que será retomada en la generación siguiente por Marcial y Juvenal, Calpurnio presenta una visión descarnada de los poetas como “proletarios intelectuales” en la época. Contrariamente, Tzoumakas (2006: 124) entiende con Bartalucci (1976) que Persio reacciona contra Calpurnio Sículo.

35 Cfr. Pers. 1. 109-110.

36 Cfr. *DRAE*, s.v.

modo que *semipaganus*, más allá de encerrar una ironía, conlleva también la opción sincera por la “mitad positiva” del campo.

## Bibliografía

- Adami, J. S. (1674). *Verdeutschter Persius*. Dresde, Bergens.
- Balash, M. (1991). *Persio, Juvenal, Sátiras*. Madrid, Gredos
- Barelli, E. (1979). *Persio, Satire*. Milán, BUR.
- Bartalucci, A. (1976). Persio e i poeti bucolici di Età Neroniana. En *Rivista di Cultura Classica e Medioevale*, núm. 18, 1-3, pp. 85-108.
- Bellandi, F. (1972). Persio e la poetica del *semipaganus*. En *Maia*, núm. 24, pp. 317-341.
- Bellandi, F. (1988). *Persio. Dai “verba togae” al solipsismo stilistico*. Bolonia, Pàtron.
- Bo, D. (1967). Note a Persio. En *RIL*, núm 101, pp. 133-160.
- Cartault, A. (1929). *Perse, Satires*. París, Les Belles Lettres.
- Citroni, M. (1993). Musa pedestre. En Cavallo, G., Fedeli, P., Giardina, A. (eds.), *Lo spazio letterario di Roma Antica*, pp. 311-341. Roma, Salerno.
- Clausen, W. V. (1959.). *A. Persi Flacci et D. Iuni Iuvenalis Saturae*. Oxford, E Typographeo Clarendoniano.
- Coffey, M. (1976). *Roman Satire*. Londres-Nueva York, Methuen-Barnes and Noble.
- Conington, J., Nettleship, H. (1874<sup>2</sup>). *The Satires of Aulus Persius Flaccus*. Oxford, Clarendon Press.
- Cortés, R. (1988). *Persio, Sátiras*. Madrid, Cátedra.
- Costantini, S. (2012). *Persio, Choliambi. Cronistoria delle interpretazioni dagli anni '60 del Novecento fino ai nostri giorni*. Corso di Laurea Magistrale in Scienze dell'Antichità. Venecia, Università Ca Foscari. En línea: <<http://dspace.unive.it/handle/10579/1818?show=full>> (Consulta: 10-05-2015).

- Cozzoli, A. T. (1996). Aspecti intertestuali nelle polemiche letterarie degli antichi: da Pindaro a Persio. En *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, núm 83, pp. 7-36.
- Cucchiarelli, A. (2001). La via degli epigoni-Persio. En *La satira ed il poeta. Orazio tra Epodi e Sermones*, pp. 189-203. Pisa, Giardini.
- Cucchiarelli, A. (2012). *Venusina lucerna*: Horace, Callimachus, and Imperial Satire. En Braund, S., Osgood, J. (eds.), *A Companion to Persius and Juvenal*, pp. 165-189. Malden, MA, Oxford, Chichester, Wiley-Blackwell.
- D'Alessio, A. T. (2006). Intersezioni callimachee: Callimaco, Esiodo, Virgilio, Persio. En Martina, A., Cozzoli, A. T. (eds.), *Callimachea I. Atti della Prima Giornata di Studi su Callimaco, Roma, 14 maggio 2003*, pp. 137-162. Roma, Herder.
- D'Anna, G. (1964). Persio *semipaganus*. En *Rivista di Cultura Classica e Medioevale*, núm 6, 181-185.
- Dolç, M. (1949). *A. Persio Flaco, Sátiras*. Barcelona, CSIC.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed. Madrid, Espasa.
- Dryden, J. (1697<sup>2</sup>). *The Satires of Decimus Iunius Iuvenalis Translated into English Verse, together with the Satires of Aulus Persius Flaccus made English*. Londres, Jacob Tonson.
- Ferraro, V. (1970). *Semipaganus/semivillanus/semipoeta*. En *Maia*, núm. 22, pp. 139-146.
- Fredricksmeier, H. C. (1990). An Observation on the Programmatic Satires of Juvenal, Horace, and Persius. En *Latomus*, núm. 49, pp. 792-800.
- Giarratano, C. (1943). *Calpurni et Nemesiani Bucolica*. Torino, Milán, Padua, Florencia, Roma, Nápoles, Palermo, Io. Bapt. Paraviae et Sociorum.
- Guillen Cabañero, J. (1991). *Lucilio, Horacio, Persio, Juvenal, La sátira latina*. Madrid, Akal.
- Hartmann, J. J. (1913). Ad Persii prologum. En *Mnemosyne*, nº 41, 64-110.
- Hauthal, F. (1837). *Aulus Persius Flaccus*. Leipzig, Hinrichs.
- Herrmann, L. (1952). Les pseudonymes dans les *Bucoliques* de Calpurnius Siculus. En *Latomus*, núm 11, pp. 27-44.

- Jahn, O. (1843). *Auli Persi Flacci Satirarum liber, cum scholiis antiquis*. Leipzig, Breitkopf & Härtel.
- Korzeniewski, D. (1971). *Hirtengedichten aus Neronischer Zeit*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Korzeniewski, D. (1978). Der Satirenprolog des Persius. En *Rheinisches Museum für Philologie*, N.F., núm 121, 3/4, pp. 329-349.
- La Penna, A. (1979). Persio e le vie nuove della satira latina. En Bellandi, F. (ed.) *Persio, Satire*, pp. 5-78. Milán, BUR.
- Lacroix, J. (1846). *Satires de Juvénal et de Perse, traduits en vers français*. París, Firmin Didot Frères.
- Lucarini, C. M. (2010). *Semipaganus* (Pers. *Chol.* 6-7) e la storia di *paganus*. En *Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica*, núm. 138, pp. 426-444.
- Marmorale, E. V. (1956). *Persio*. Florencia, La Nuova Italia.
- Mayer, R. (1982). Neronian Classicism. En *American Journal of Philology*, núm. 103, 3, pp. 305-318.
- Mayer, R. (2006). Latin Pastoral after Virgil. En Fantuzzi, M., Papanghelis, T. (eds.) *Greek and Latin Pastoral*, pp. 451-466. Leiden-Boston, Brill.
- Miralles, C. (1990). I *Choliambi* di Persio. En *Lexis*, núm. 13, pp. 213-232.
- Moretti, G. (2001). Allusioni etimologiche al *genus* satirico: pero una nuova esegesi di Persio, *Choliambi*, 6-7. En *MD*, núm. 46, pp. 183-200.
- Nasser, J. A. (1807). *Des Aulus Persius Flaccus Sechs Satiren*. Kiel, In der Neuen Acad. Buchhandlung.
- Nida, E. A., Taber, C. R. (1982). *The Theory and Practice of Translation*. Leiden, Brill.
- Otto, B. A. B. (1828). *Versuch einer neuen Übersetzung der Satiren des Aulus Persius Flaccus*. Leipzig, Gedruckt mit Melzer'schen Schriften.
- Paganelli, D. (1961). *Properce, Élégies*. París, Les Belles Lettres.
- Pagés, G. (1955). *Persio, Sátiras*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras (Tesis de Profesorado).

- Pasoli, E. (1968). Note sui componimenti d'argomento letterario in Persio. En *Paideia*, núm. 23, pp. 281-319.
- Pasoli, E. (1982). Attualità in Persio. En Giardina, G. C., Cuccioli Melloni, R. (eds.) *Tre poeti latini espressionisti: Properzio, Persio, Giovenale*, pp. 91-143. Roma, Dell'Ateneo.
- Raoul, L. V. (1829). *Satires d'Horace et de Perse traduites en vers français*. Brujas, Bogaert-Dumortier .
- Reckford, J. (1962). Studies in Persius. En *Hermes*, núm. 90, pp. 476-504.
- Reckford, J. (2009). *Recognizing Persius*. Princeton-Oxford, Princeton University Press.
- Reggiani, R. (1974). Una probabile eco enniana in Pers. *Ch.* 5-6. En *Maia*, núm. 26, pp. 29-32.
- Scivoletto, N. (1973). La poetica di Persio. En *Argentea Aetas: In memoriam E.V. Marmorale*, pp. 83-105. Génova, Università di Genova.
- Segura Ramos, B. (2006) *Persio, Sátiras*. Madrid, CSIC (Colección: Alma Mater).
- Segurado Campos, J. A. (1973). Nota de leitura (Persio, *Choliambi*, 6). En *Euphrosyne*, núm. 6, pp. 145-148.
- Simon, Z. (2007). *Frange, puer, calamos...* Bukolische Allegorie, Panegyrik und die Krise des Dichterberufs in der vierten Ekloge des T. Calpurnius Siculus. En *Acta Ant. Hung.*, núm. 47, pp. 43-84.
- Steiner, D. (2007). Feathers Flying: Avian Poetics in Hesiod, Pindar, and Callimachus. En *American Journal of Philology*, núm. 128, pp. 177-208.
- Stelluti, F. (1630). *Persio tradotto in verso schiolto*. Roma, Giacomo Mascardi.
- Tartari Chersoni, M. (2005). Sui Choliambi di Persio: alcune postille. En *Prometheus*, núm. 31, pp.169-183.
- Tarteron, Rev. P. (1729). *Traduction des Satyres de Perse, et de Juvenal*. Paris, Compagnie des Libraires.
- Teuffel, W. S. (1844). *Persius, Satiren*. Stuttgart, Verlag der J. B. Metzler'schen Buchhandlung.



- Tursi, A. (2011). *Persio, Sátiras*. Buenos Aires, Losada.
- Tzounakas, S. (2006). *Rusticitas versus urbanitas* in the Literary Programmes of Tibullus and Persius. En *Mnemosyne*, núm. 59, pp.111-128.
- Verdière, R. (1954). *T. Calpurnii Siculi De laude Pisonis et Bucolica et M. Annaei Lucani De laude Caesaris Einsidlensia quae dicuntur carmina, éd., trad. & comment.* Bruselas, Latomus (Collection Latomus, vol. XIX).
- Verdière, R. (1956). Notes critiques sur Perse. En *Hommages à Max Niedermann*, vol. XXIII, pp. 339-350. Bruselas, Latomus.
- Vigil, J. M. (1879). *Sátiras de Persio traducidas en verso castellano*. México, Gonzalo A. Esteva.
- Villeneuve, F. (1918). *Les Satires de Perse*. París, Hachette.
- Wehrle, W. T. (1992). Persius *semipaganus*?. En *Scholia*, núm. 1, pp. 55-65.
- Winsor Leach, E. (1973). Corydon Revisited. An Interpretation of the Political Eclogues of Calpurnius Siculus. En *Ramus*, núm. 2, pp. 53-97.
- Witke, C. (1962). The Function of Persius' *Choliambics*. En *Mnemosyne*, núm. 15, pp. 53-58.
- Witke, C. (1970). *Latin Satire. The Structure of Persuasion*. Leiden, Brill.

## La brevitatis como término especializado

Verónica Iribarren - Melina Jurado

Cuando leemos diversos escritos de la Antigüedad, ya sea aquellos catalogados como retóricos, ya sea aquellos que los especialistas modernos consideran dentro de la crítica literaria —como el *Brutus* de Cicerón, el libro X de la *Institutio Oratoria* de Quintiliano, ciertas cartas de Séneca o Plinio, el *De oratoribus* de Tácito o algunos pasajes de las *Epístolas* de Frontón, entre otros—,<sup>1</sup> advertimos que ciertos conceptos se reiteran, a veces hasta con las mismas palabras, aunque con significados muy diferentes. El problema se agudiza al abordar un tipo especial de léxico, los tecnicismos, dadas las cualidades de precisión y rigor que estos exigen para su cabal comprensión.<sup>2</sup> Particular interés ofrece, a nuestro jui-

---

1 Para una reflexión teórica acerca de la práctica de la escritura y la configuración de la historia y crítica literarias en la Antigüedad, *cf.*, entre otros, Bolaffi (1958); Kennedy (1989); Hinds (1998); Dangel (1999: 185-208); Schwindt (2000); Depew, Obbink (2000); Schwindt, Schmidt (2001); Laird (2006); Citroni (2006: 1-19); Farrell (2010:176-187); Fernández Corte, González Marín (2013) y Taylor (2013).

2 Para la definición de *tecnicismo* adoptamos la concepción tradicional de Codoñer (1990:102), quien asocia este concepto con “la existencia de una terminología científica y una terminología técnica, utilizadas para designar referentes que tienen su aplicación dentro de un ámbito restringido y cuya mención siempre establece una relación con dicho ámbito”.

cio, el examen de la terminología relacionada con la crítica literaria, metalenguaje que posee como principal finalidad el análisis de las apreciaciones emitidas por los críticos de una época en torno a un determinado objeto de creación o discurso. La investigación de esta terminología entraña una doble dificultad, ya que el objeto de creación nunca puede considerarse independientemente de la *ars* que lo analiza. De acuerdo con Codoñer (1990:107), nos enfrentamos con un tipo de léxico difícil de definir:

... no designa los objetos directamente, ni siquiera es el léxico de un tratado, como puede ser el de la gramática o el de la retórica, descriptora de objetos y reguladora de normas de creación respectivamente. Es un léxico destinado a transmitir la apreciación, la valoración de unas obras literarias cuya creación se sustenta en el respeto a las normas del lenguaje y en la apreciación de las normas de la retórica.

Con el fin de advertir las dificultades que la ambigüedad de esta clase de vocabulario técnico puede presentar al lector y estudioso de este tipo de escritos, en el presente trabajo nos detendremos en un concepto singular: la *brevitas*, palabra que posee una riqueza semántica notable, dado que, por un lado, se asocia con el problema de la claridad —u oscuridad— textual y, por otro, se relaciona con las figuras de estilo, es decir, con la *elocutio*. Nos proponemos estudiar su uso como vocablo técnico especializado de la crítica literaria, abordando especialmente cada una de sus ocurrencias y acepciones en los tratados de Cicerón y Quintiliano, e ilustrando con quien ha pasado a la historia literaria como modelo de este recurso: C. Salustio Crispo, uno de los mayores exponentes de la historiografía latina de fines la República.

## **Breuitas: universo conceptual**

El sustantivo *breuitas* deriva del adjetivo *breuis* que significa ‘breve, corto’ y se define por oposición a *longus*. Esta idea de ‘brevedad’ se aplica, en principio, a las nociones de tiempo (*breuitas temporis*) o de espacio.<sup>3</sup> Asimismo, *breuis* suele utilizarse como sinónimo de *paruus*, especialmente aplicado al cuerpo o a diversos objetos.<sup>4</sup>

Por otra parte, referido a textos, su significado —aunque no diverso— se torna más específico. En gramática o en retórica, *breuis* o *breuitas* se refieren a la extensión corta de una frase o un discurso, o bien se emplean para hablar concretamente de las vocales o sílabas breves o de la métrica.<sup>5</sup> En cualquiera de estos casos, podemos traducir estos términos sin mayor dificultad por ‘breve, corto, pequeño’ o por los sustantivos correspondientes.

Sin embargo, si abordamos la teoría de las figuras retóricas y su clasificación, comenzamos a encontrar obstáculos para su comprensión y traducción. En efecto, *breuitas* es el término que adoptaron los latinos para traducir βραχυλογία, *i.e.*, la expresión de un pensamiento en forma condensada, que busca no simplemente la locución más corta, sino la mayor significación con el menor número de palabras posible.<sup>6</sup> La braquilogía es un recurso relacionado con

---

3 Este sentido es el que conserva hasta hoy en día el mismo término en español (cfr. DRAE, *s.v.* *brevedad*: “1.f. Corta extensión o duración de una cosa, acción o suceso”). Frases como *breuitas temporis* o *breuitas uitae* pueden hallarse a lo largo de toda la literatura latina. Para la brevedad aplicada al espacio, cfr., entre otros, Liv. 8.19.8. En Quintiliano, la idea de ‘brevedad’ en el tiempo o en cantidad de páginas de una obra puede hallarse en *Inst.* 4.1.48, 12.10.15 o 12.10.55.

4 Cfr. *Caes. Gal.* 2.30; Liv. 22.46.5; *Ov. A.* 2.4.35.

5 Cfr., a modo de ejemplo, *Cic. Orat.* 173 y ss.

6 Cfr. *Rhet. Her.* 4.68, *Quint. Inst.* 8.3.82 y *Lausberg* §881. Cfr., asimismo, *Marchese, Forradellas* (1986), *s.v. braquilogía*: “La braquilogía es una forma de elipsis que consiste en el uso de una expresión corta equivalente a otra más larga o más complicada sintácticamente: *Creí morir* (= *creí que me iba a morir*). Si en algunos casos puede conducir a la oscuridad, en otros puede tener una alta importancia estética”.

la constitución de frases o *periodi* y se asocia a otros σχήματα λέξεως. Se considera βραχύς, por ejemplo, el asíndeton, ya que al unir varios elementos sin coordinante, ofrece la impresión de que la lista es infinita.<sup>7</sup> También es ‘breve’ el uso de κόμμια (incisos o miembros breves), ya que en pocas palabras se añade una gran cantidad de información y expresividad.<sup>8</sup> Asimismo, el uso de máximas o *sententiae*, cuyo contenido reducido puede aplicarse a una multiplicidad de causas o hechos.<sup>9</sup> En todos estos casos, la *brevitas* se considera una *virtus*. En cambio, el uso desmedido o inadecuado de este recurso provoca vicios discursivos, como el cacózelon<sup>10</sup> o diversas *figurae per detractionem*: elipsis, *percursorio*, *praeteritio*, entre otras,<sup>11</sup> que si no son bien empleadas perjudican la *perspicuitas*.<sup>12</sup> Por otro lado, la *brevitas* también se asocia con tropos como la perifrasis, la hipérbole,<sup>13</sup> la metáfora,<sup>14</sup> e incluso con la *urbanitas*.<sup>15</sup>

7 Cfr. Quint. *Inst.* 9.3.50.

8 Cfr. Lausberg §§938-939.

9 Cfr. Quint. *Inst.* 8.5 y 12.10.48. Véase, también, Lausberg §875.

10 Cfr. Quint. *Inst.* 8.3.56 y 8.6.74; Lausberg §§1064 y 1073.

11 Para la *detractio*, cfr. Lausberg §309. Para la elipsis como vicio, cfr. Quint. *Inst.* 8.3.50 y Lausberg §690. Para la *percursorio* y la *praeteritio*, cfr. Lausberg §§881 y 882, respectivamente. La utilización de muchas palabras puede llevar a un autor a no alcanzar la *brevitas* y a recaer, en consecuencia, en *vitia* por exceso, como la tautología (Quint. *Inst.* 8.3.50-51), la macrología, el pleonasma (Quint. *Inst.* 8.3.53), la periergía (*superuacua operositas*, cfr. Quint. *Inst.* 8.3.55 y Lausberg §1064) o bien en diversas *figurae per adiectionem*, como la repetición (cfr. Lausberg §608ss y §835) o la acumulación de vocabulario (cfr. Lausberg §665ss). Para la *adiectio*, cfr. Lausberg §298.

12 Cfr. Quint. *Inst.* 8.2.

13 Para la relación de la *brevitas* con la perifrasis, cfr. Quint. *Inst.* 8.6.59-60 y Lausberg §§589-591. En cuanto a la relación con la hipérbole, cfr. Lausberg §579.

14 Cfr. Lausberg §558 y Quint. *Inst.* 8.6.14. La metáfora es la variante más pequeña (*brevior*) de la *similitudo*, ya que directamente falta uno de los elementos comparados. Es por ello que a veces se vuelve más difícil de comprender (*obscura*) que la simple comparación. De por sí, este último recurso (Lausberg §§271, 422 y 846) recurre a la *brevitas*, puesto que al igualar dos elementos disímiles permite evaluar el elemento comparado desde otra perspectiva y obtener así nuevas conclusiones. Véase, además, *Rhet. Her.* 4.59 y Cic. *de Orat.* 3.157-158.

15 . Quint. *Inst.* 6.3.45 y 102-104; Lausberg §§257 y 540. Es interesante que, en relación con la

En efecto, podemos observar que en su aplicación a las figuras retóricas el término va perdiendo el valor cuantitativo que señalábamos al principio, y adquiere, en cambio, un valor más relativo y contextual: si bien estas figuras hacen referencia al hecho de utilizar pocas palabras, esto no es equivalente a decir “lo menos posible”. En este sentido, la *breuitas* no depende realmente de la cantidad concreta de vocablos, sino de la posibilidad de obtener o no el significado específico que se quiere expresar, o bien de producir el efecto deseado en el receptor.<sup>16</sup> Así pues, podemos inferir que en esta esfera, la *breuitas* no respondería a la noción de ‘brevedad’, sino a la de ‘economía expresiva’. Es con este último valor conceptual, según veremos en el siguiente apartado, que los términos *breuis* y *breuitas* ingresan al campo de la crítica literaria latina. Esta se apropia de esas locuciones, infundiéndoles un nuevo sentido que se distancia sensiblemente del tradicional, contribuyendo así a oscurecer el entorno teórico de las discusiones de los críticos antiguos sobre este recurso.

## ***Breuitas* como término de la crítica literaria**

La crítica literaria es el aspecto teórico tanto de la retórica como de la poética, es el terreno común de ambas artes.<sup>17</sup> Abundante es la terminología crítica que recorre las páginas de los tratados de retórica, en los cuales solemos encon-

---

*urbanitas*, la *breuitas* queda caracterizada como *uelox*. Sucede lo mismo en la definición de la *braquilogía* (Quint. *Inst.* 8.3.82). Esta equiparación *breuitas/uelocitas* ocurre también, como comprobaremos más adelante, respecto de Salustio.

16 . Rut. Lup. 2.8.1.

17 . Lausberg §34-35 y 10. Acerca de las coincidencias y diferencias de la terminología utilizada por la teoría retórica y poética en la Antigüedad, con especial atención al término *breuitas*, *cf.* Vardi (2000:292-293) y Manfredini (2010:394-396).

trar referencias a obras retóricas anteriores o a afamados oradores. Por otra parte, varios rétores nos han legado sus propios juicios estéticos acerca de otros géneros literarios, así como de los estilos de escritura de diversos escritores grecolatinos.

Relevantes resultan, en este sentido y a los fines de nuestro trabajo, las obras de Cicerón y Quintiliano, quienes utilizan en varias oportunidades las palabras *brevis* y *breuitas* como términos técnicos para aludir no ya a algún recurso textual particular, sino para definir y valorar una obra en su conjunto, es decir, para referirse a un determinado estilo de escritura.

Ahora bien, ¿son los críticos antiguos unívocos cuando utilizan el término *breuitas*? ¿Qué características debe tener, según ellos, una obra para ser calificada como *brevis*? ¿Implica este calificativo un juicio estético positivo o negativo? Para dilucidar estos interrogantes abordaremos, en primera instancia, la obra de M. Tulio Cicerón y, en segundo lugar, la de M. Fabio Quintiliano.

### ***La breuitas en Cicerón***

En *De oratore* 2.326-327, el propio arpinate observa la dificultad para explicar si un texto es o no *brevis*:

Narrare uero rem quod *breuiter* iubent, si *breuitas* appellanda est, cum uerbum nullum redundat, *breuis* est L. Crassi oratio; sin tum est *breuitas*, cum tantum uerborum est quantum necesse est, aliquando id opus est; sed saepe obest uel maxime in narrando, non solum quod *obscuritatem* adfert, sed etiam quod eam uirtutem, quae narrationis est maxima, ut iucunda et ad persuadendum accommodata sit, tollit. [...] Quod si *hanc breuitatem* quaesisset:

effertur, imus, ad sepulcrum uenimus,  
in ignem imposita est,  
decem uersiculis totum conficere potuisset; quamquam hoc ipsum “effertur, imus” concisum est ita, ut non breuitati seruitum sit, sed magis uenustati. Quod si nihil fuisset, nisi “in ignem imposita est”, tamen res tota cognosci facile potuisset.

(Ciertamente mandan [los retóricos] narrar el asunto lo más brevemente posible; si se llama brevedad<sup>18</sup> a cuando ninguna palabra redundante, breve es el discurso de L. Craso. Si, en cambio, la brevedad es que solo se digan las palabras necesarias, a veces esto es conveniente; pero frecuentemente obstaculiza en gran medida la narración, no sólo porque acarrea oscuridad, sino también porque le quita su virtud más importante: que la narración sea armoniosa y adecuada a la persuasión. [...] Pero si [Terencio] hubiese buscado esta brevedad:

*“es sacada, caminamos, llegamos al sepulcro,  
es colocada en el fuego,”*

con diez versitos habría podido referirlo todo; aunque este “*es sacada, caminamos...*” es conciso, no se ha atendido a la brevedad sino más a la elegancia. Si no hubiera dicho nada más que “*es colocada en el fuego*”, con todo, se habría podido conocer fácilmente el asunto completo.)

El pasaje citado revela varios aspectos del concepto en cuestión. En principio, presenta dos definiciones posibles

---

18 Optamos por traducir *breuitas* y *breuis* por ‘brevedad’ y ‘breve’ en todas las citas de este trabajo, a pesar de la multiplicidad semántica que encierran estos términos. Para un estudio acerca de sus posibles traducciones y su riqueza, *cfr.* Iribarren, Jurado (2016).



del mismo. La primera relaciona la *brevitas* con el hecho de evitar la redundancia; la segunda, con el hecho de buscar la mínima cantidad de palabras posible.<sup>19</sup> Mientras esta última definición es rechazada —ya que pone en peligro la *perspicuitas* ('claridad')—, se sostiene y amplía la primera. Puesto que no se requiere un determinado número de palabras, un texto puede ser *brevis* aun cuando todavía se le puedan suprimir elementos que, lejos de ser superfluos, contribuirían a la expresividad discursiva. Así pues, la cita y el comentario de Terencio ilustran esta opinión. Un autor debe precaverse de no añadir palabras que no sirvan a lo que se quiere expresar, o bien que no abonen los fines estéticos. Según puede observarse en *Inst.* 4.2.46-47, Quintiliano expresa una postura similar:

Quantum opus est autem non ita solum accipi uolo, quantum ad indicandum sufficit, quia non inornata debet esse *brevitas*, alioqui sit indocta;... Neque mihi umquam tanta fuerit cura *brevitatis* ut non ea quae credibilem faciunt expositionem inseri uelim.

(Por otra parte, “cuanto es necesario” no quiero que sea entendido sólo como “cuanto es suficiente para dejar en claro [los hechos]”, porque la brevedad no debe estar falta de adorno, de lo contrario sería tosca;... Y nunca procuraría una brevedad tal que no quisiera que se agregaran elementos que tornaran más creíble la exposición.)

Si tomamos en consideración las citas precedentes de Cicerón y Quintiliano, es evidente que para ambos rétores, el *orna-*

---

19 Es interesante observar que en *Rhet. Her.* 4.68, en cambio, se ofrece directamente una definición del término (*Brevitas est res ipsis tantummodo verbis necessariis expedita*) sin problematizarlo como hace Cicerón en el pasaje citado del *De oratore*. Cfr., también, *Rhet. Her.* 2.14.

*tus* es tan importante<sup>20</sup> como los mismos hechos expuestos, en tanto que el *delectare* constituye —de acuerdo con el género del texto— un aspecto fundamental a los fines de obtener el efecto buscado en el receptor. Por lo tanto, en la preceptiva retórica la *brevitas* posee tanto una función estética como práctica.<sup>21</sup>

En un pasaje apenas anterior al citado, Quintiliano define *brevitas* como *non ut minus sed ne plus dicatur quam oporteat* (Quint. *Inst.* 4.2.43).<sup>22</sup> Así pues y según adelantamos *supra*, se impone aquí otro significado del término, que valoriza no ya la cantidad, sino la calidad de los vocablos utilizados.<sup>23</sup> Por último, podemos inferir que una obra será *brevis* cuando, sin disminuir la significación, incluya recursos que permitan obtener gran expresividad en pocas palabras. Ahora bien, conviene detenernos en este punto y examinar qué autores y por qué razón son calificados de esta manera por Cicerón.

Es en el *De oratore* y en el *Brutus* —obras en las que el arpinate elabora una historia literaria de los oradores tanto griegos como latinos—, donde hallamos un número considerable de apreciaciones y juicios estéticos sobre obras literarias y escritores de variados géneros. Si retomamos, en principio, el pasaje del *De oratore* donde se exponen los dos

---

20 Sobre la importancia del *ornatus* en la *narratio*, *cfr.*, también, Quint. *Inst.* 4.2.116 y 5.14.34. En este último pasaje, se aclara incluso que la falta de adorno puede provocar *obscuritas*. Asimismo, para la relación de la *brevitas* con el adorno, véase la adjetivación en Gel. pr.9.8, 1.25.3, 19.11.2, entre otros. En este sentido, cabe destacar que *elegans* es uno de los adjetivos que Gelio utiliza más asiduamente para acompañar a la palabra *brevitas*.

21 Como afirma Vardi (2000:293), “[In rhetoric] [...] It is first necessary in order to keep within allotted time limits, to maintain the attention of the audience, or to ensure the intelligibility of the message. Aesthetic standards are added mainly when the quality is discussed as a characteristic trait of the plain style or of Atticist oratory, and focus especially on the demand to avoid overornamentation”.

22 “No que se diga menos, sino que no se diga más de lo conveniente”. Quintiliano retoma aquí a Cic. *Inv.* 1.28. *Cfr.*; además, Cic. *Part.* 19.9; *Rhet. Her.* 1.9.

23 Al respecto, *cfr.* Cic. *Inv.* 1.32.3, donde se presenta la *brevitas* como diferente a la *paucitas*. Asimismo, en Cic. *de Orat.* 3.158 puede observarse cómo la *brevitas* implica pocas palabras, pero que poseen en sí mismas una gran significación.

tipos de *brevitas*, advertimos que el autor menciona dos modelos: al orador L. Licinio Craso y al comediógrafo Terencio. De este último, hallamos nuevamente una cita ligada a la *brevitas* en el *De Inuentione*:

partitur apud Terentium *breviter* et commode senex in Andria, quae cognoscere libertum uelit: “Eo pacto et gnati uitam et consilium meum Cognosces et quid facere in hac re te uelim”. (*Inv.* 1.33.25)

(En Terencio el *senex* de *Andria* realiza con brevedad y adecuadamente una división, cuando quiere que el liberto se entere de su plan:

“De este modo tanto la vida de mi hijo como mi propósito Sabrás, y qué quiero que tú hagas en este asunto”).

Según se desprende de los versos citados, Terencio posee un estilo caracterizado por los períodos cortos y concisos (alejados de las descripciones o perífrasis amaneradas), pero no por ello desprovistos de elegancia y maestría.<sup>24</sup> Por su parte, Cicerón vuelve a abordar el estilo de Craso en el *Brutus*. En 158, retoma justamente el concepto de la *brevitas* estrechamente ligada al *ornatus* (*quodque difficile est, idem*

---

24 La partición está dada por el polisíndeton, que conforma tres miembros crecientes, constituido el último de ellos por una proposición incluida sustantiva interrogativa indirecta. Los primeros dos miembros forman un quiasmo (modificador-núcleo/núcleo-modificador), que permite unir ambos modificadores (*gnati* y *meum*) desde un punto de vista semántico, ya que se trata del hijo del ego (*gnati mei*). Por su parte, los sustantivos (*uitam* y *consilium*) constituyen dos elementos que se fusionan en las intenciones del *senex*: la *uita consiliata* del hijo, que hasta el momento no ha “sentado cabeza”. El segundo verso se organiza a partir de tres verbos que ocupan las posiciones destacadas (inicio, medio y final) y que connotan, a su vez, la acción o intervención que planea llevar a cabo el padre sobre la vida del hijo. Aunque sucinto, el análisis precedente de los versos terencianos nos permite apreciar la gran preocupación del poeta en materia estilística.

[*Crassus*] et *perornatus et perbreuis*).<sup>25</sup> Más adelante, en 162, nos reencontramos con la descripción de los períodos breves que facultan una mayor elaboración estilística, como en Terencio: *comprehensio et ambitus ille uerborum, si sic περιόδον appellari placet, erat apud illum contractus et breuis et in membra quaedam, quae κῶλα Graeci uocant, dispertiebat orationem libentius*.<sup>26</sup> Particularmente relevante resulta esta última frase, en tanto permitiría arrojar luz sobre el aparente aspecto clave de la *breuitas* digna de elogio, *i.e.*, la subdivisión y el trabajo intenso sobre cada parte del discurso.<sup>27</sup> Otros oradores que reciben un encomio similar a Craso son Q. Mucio Escévola<sup>28</sup> y P. Sulpicio Rufo.<sup>29</sup>

En relación con otros géneros, también podemos hallar ciertas valoraciones positivas, tanto de poetas como de prosistas:

“Moribus antiquis res stat Romana uirisque”, quem quidem ille uersum [Ennii] uel *breuitate* uel ueritate tamquam ex oraculo mihi quodam esse effatus uideatur. (*Rep.* 5.1.fr)

(“La república romana está en pie por las costumbres antiguas y sus hombres”, este verso [de Ennio] que, por cierto, me parece como si hubiera salido de un oráculo, ya sea por su brevedad ya sea por su veracidad.)

25 “Y, lo que es difícil, él mismo [Craso] fue muy elegante y breve”. *Cfr.* la relación de la *breuitas* con el término *festiuitas* (‘gracia’, ‘adorno’) en *de Orat.* 2.329; *Rhet. Her.* 4.38 y 68 y *Div.* 2.107. *Cfr.*; también, Gel. 10.3.4.

26 “La frase o la construcción, si se prefiere *períodon*, era en él concisa y breve y le agradaba dividir el discurso en ciertos miembros, que los griegos llaman *kōla*”.

27 Acerca de cómo las frases demasiado largas conducen a la *obscuritas*, ver Quint. *Inst.* 8.2.14. Es interesante notar, además, cómo en esta cita la *breuitas* queda diferenciada de la mera concisión (*contractus*).

28 *Cfr. Brut.* 145 y 197.

29 *Cfr. Brut.* 55 y, especialmente, *Har.* 41.

[Commentarii] nudi enim sunt, recti et uenusti, omni ornatu orationis tamquam ueste detracta. [...] nihil est enim in historia *pura et inlustri breuitate* dulcius. (*Brut.* 262)

([Los Comentarios de César] son llanos, correctos y elegantes, despojados de todo adorno oratorio, como si se hubieran desnudado. [...] nada hay más agradable en la historia que la pura y clara brevedad.)

En primer lugar, M. Tulio considera atractivo el verso de Ennio precisamente por su carácter sentencioso.<sup>30</sup> Por otra parte, cabe observar que el elogio de los *Comentarii* de César pareciera oponerse a la idea de la brevedad ligada al adorno. Sin embargo, esta aparente contradicción surge debido a la particular concepción que poseía Cicerón acerca de la escritura historiográfica, según la cual debía primar en ella la *perspicuitas*.<sup>31</sup> En consecuencia, examina, aprueba o censura la prosa de los historiadores a la luz de sus propias consideraciones estilísticas en torno a este género. En este sentido, un autor como César que, en contraste con otros historiadores, presenta un estilo despojado —aunque no por ello falto de elegancia— y llano —ya que evita los rodeos o las digresiones— resulta modélico para Cicerón.<sup>32</sup> Retomaremos esta cuestión más adelante.

Hasta aquí, pues, en todos los autores mencionados por el rétor, la *breuitas* aflora como una característica positiva, una manera de lograr expresividad y gracia sin elementos redundantes. No obstante, existen pasajes en los que el arpinate se aparta de esta postura crítica. A modo de ejemplo, advertimos

---

30 Para el elogio de la *breuitas* en Ennio, *cf.* también Gel. 11.4.2.

31 Acerca de la concepción ciceroniana de la escritura historiográfica, *cf.* Schlicher (1933:289-291); Leeman (1955); Marchal (1987); Cizek (1988); Ambrósio (2002) y Fox (2007).

32 Para un análisis comparativo del estilo de Cicerón y César, véase Albrecht (2003:134-141). Huelga adarar que, si bien Cicerón jamás se refiere al estilo de Salustio, de modo alguno aprobaría su prosa histórica, por las mismas razones que crítica a Tucídides y a Catón, principales modelos estilísticos de Crispo.

que otro autor frecuentemente asociado con este concepto es Catón —modelo del estilo arcaico—, ocupado en la claridad pero alejado del *ornatus* y la *elegantia* discursivos: *talis noster Cato et Pictor et Piso, qui neque tenent, quibus rebus ornentur oratio... et, dum intellegatur quid dicant, unam dicendi laudem putant esse breuitatem* (*de Orat.* 2.54).<sup>33</sup> En este caso, el término *breuitas* cambia de sentido y encierra una crítica negativa: en esta ocasión ya no significa “economía expresiva”, sino que se relaciona con la segunda definición —citada *supra*—, que formulaba Cicerón en el *De oratore* (*cum tantum uerborum est quantum necesse est*), que implicaba una tendencia estilística que hacía de la ‘brevedad’ no una *uirtus*, sino un *uitium*:

Amatores huic [Catoni] desunt, sicuti multis iam ante saeculis et Philisto Syracusio et ipsi Thucydidi. nam ut horum concisis sententiis, interdum etiam *non satis apertis* [autem] cum *breuitate* tum nimio acumine, officit Theopompus elatione atque altitudine orationis suae [...], sic Catonis *luminibus obstruxit* haec posteriorum quasi exaggerata altius oratio. (*Brut.* 66)

(Le faltan [a Catón] aficionados, como les faltan hace ya muchos siglos a Philisto Siracusano, y al mismo Tucídides. Pues así como las sentencias concisas de estos últimos, a veces incluso no suficientemente inteligibles ya por su brevedad ya por su excesiva agudeza, Teopompo las contrapuso a la grandeza y esplendor de su propio discurso [...], del mismo modo el estilo de quienes lo sucedieron, elevado hasta el más alto grado, solapó la claridad de Catón.)

---

33 “De tal modo fueron nuestro Catón y Pictor y Pisón, que no usan recursos con los cuales adornar el discurso... y, mientras se entienda lo que dicen, piensan que el único elogio para la elocuencia es el de la brevedad”.

Así pues, la contracara de la *brevitas* sería la *obscuritas*, esto es, cuando por procurar ser breve un autor elimina elementos que en realidad son necesarios, originando así un texto elíptico que afecta en gran medida la *perspicuitas*.<sup>34</sup> No obstante, cabe destacar que, si bien en esta última cita Cicerón asocia claramente a Catón con este *uitium* (*non satis apertis*), al mismo tiempo, incurre en su relativización. En efecto, la falta de adorno de los más antiguos se observa solo al contrastarlos con los autores más modernos. Es decir que si se considera la obra de Catón de manera sincrónica o en relación con el legado que aportó innegablemente a la literatura romana, la crítica ciceroniana se torna positiva: *magnus noster Cato est* (*Leg.* 3.40.12).<sup>35</sup>

Como corolario de lo anterior, podemos inferir que la divergencia semántica del término *brevitas* —y su correspondiente valor positivo o negativo— surge cuando la comprensión del texto se encuentra afectada. En otras palabras, la ‘brevedad’ es una *uirtus* del discurso solo si no perjudica la *perspicuitas*, concepto al que se halla estrechamente ligada, según lo especifica el mismo Cicerón en *De Partitione Oratoria* 19: *Brevitas autem conficitur simplicibus uerbis semel una quaque re dicenda, nulli rei nisi ut dilucide dicas seruiendo*.<sup>36</sup> Por tanto, el no hablar con rodeos o no caer en digresiones superfluas ayuda sin duda a que se comprenda mejor lo que se pretende decir.<sup>37</sup> El adjetivo *dilucidus* hace referencia a las ideas que se desea imprimir en el receptor, para lo cual no es operativo

---

34 Cfr. Cic. *Inv.* 1.28; Quint. *Inst.* 4.2.44 y 4.5.25.

35 Cfr. también *Brut.* 63.

36 “Por otra parte, la brevedad se elabora con palabras simples, y al mismo tiempo, diciendo cada cosa directamente y sirviendo a nada más que a hablar con claridad”. Cfr., asimismo, Cic. *Part.* 32 y 60; *Clu.* 8.11; *Inv.* 2.55; *Rhet. Her.* 1.15. Contrariamente, en Quint. *Inst.* 8.2.18-19 se explica que algunos autores exageran intencionalmente la *brevitas* para oscurecer, suprimiendo incluso palabras necesarias.

37 Cfr. Hor. *S.* 1.10.9; Quint. *Inst.* 12.10.48.

utilizar la menor cantidad de palabras posible, sino orientar el esfuerzo en no caer en vicios *per adiectionem*. Resulta, sin embargo, frecuente que los autores, buscando evitar la *adiectio*, se vuelvan *obscuri*, problema que aparece, por ejemplo, en los filósofos<sup>38</sup> y especialmente en los historiadores:

quibus temporibus quod dicendi genus uiguerit ex Thucydidi scriptis, qui ipse tum fuit, intellegi maxime potest. grandes erant uerbis, crebri sententiis, compressione rerum *breues* et ob eam ipsam causam interdum *subobscuri*. (*Brut.* 29)<sup>39</sup>

(Qué estilo de elocuencia tenía vigor en ese tiempo puede interpretarse principalmente a partir de los escritos de Tucídides, que fue de esa época. Solemnes en las palabras, abundantes en las sentencias, breves y concisos en los hechos y, por esta misma causa, a veces oscuros.)

El historiador Tucídides es otro de los modelos asociados generalmente por la crítica literaria al uso frecuente de la *breuitas*: sin embargo, sus textos, al menos en parte —y a diferencia de lo que sucedía con la elogiada prosa de Julio César—, resultan difíciles de entender para un lector menos avezado (*compressione rerum breues... interdum subobscuri*). Observamos, en consecuencia, que Cicerón —fiel a la doble definición esbozada en *de Orat.* 2.326-327—, utiliza el término *breuis* en juicios tanto positivos como negativos, en virtud de si juzga que el autor goza de cierta economía expresiva o si, por el contrario, le resulta elíptico y considera que atenta contra la *perspicuitas* del discurso, tornándose *obscurus*.

38 De esta falta de *perspicuitas* de los filósofos en general, asociada especialmente al recurso de la 'concisión' (*concisus*), se queja el personaje de Marco Antonio en *De oratore*, 2.61. Véase, también, *Inv.* 1.77 y, a propósito del filósofo estoico Zenón de Citio, *N.D.* 3.18 y 3.77.

39 *Cfr.* *Cic. Orat.* 30; *de Orat.* 2.56 y 2.92.



## La breuitas en *Quintiliano*

En el primer capítulo del libro X de la *Institutio Oratoria* —obra que posee como objetivo central la formación del orador ideal y, por lo tanto, la selección cuidadosa de todos aquellos conocimientos y lecturas que contribuyan a su instrucción retórica—, Quintiliano elabora como parte de su programa educativo un canon de autores que, por su excelencia lingüística y estilística, considera modélicos, esto es, dignos de ser imitados. El listado comienza por la literatura griega, de modo que el primer autor elogiado es Homero. El ícono de la épica antigua recibe múltiples calificativos, entre los cuales hallamos los términos *breuis/breuitas*:

Idem laetus ac pressus, iucundus et grauis, tum copia tum *breuitate* mirabilis, nec poetica modo sed oratoria uirtute eminentissimus. (...) Narrare uero quis *breuius* quam qui mortem nuntiat Patrocli, quis significantius potest quam qui Curetum Aetolorumque proelium exponit? (*Inst.* 10.1.46 y 49)

(Es a la vez exuberante y austero, suave y riguroso, admirable tanto por su abundancia como por su brevedad, y destacadísimo no solo en virtud poética sino también en virtud oratoria.... por cierto, ¿quién puede realizar una narración más breve que el que anuncia la muerte de Patroclo? ¿Y quién una más expresiva que el que expone la batalla entre Curetes y Etolos?)

Según el pasaje citado, para Quintiliano la característica esencial de Homero es la habilidad que posee para reunir una gran cantidad y variedad de recursos estilísticos en una sola obra, lo cual es posible y se ve facilitado por la extensión que implica el género épico. Sin embargo, la maestría del au-

tor no radica simplemente en dicha peculiaridad, sino que lo que convierte a este poeta en único es la adecuación y la distribución armoniosa y equilibrada que obtiene incluso al combinar recursos opuestos. Estos poemas tan extensos van suscitando diversos climas a lo largo de los cantos y cada escena se halla construida como si fuera una obra en sí misma. Respecto de la oposición *copia/breuitas* expresada en la cita, podemos colegir que el calagurritano se refiere aquí a la capacidad de Homero para alternar adecuadamente recursos relacionados con la abundancia de palabras (como la descripción, la digresión, etc.) con otros recursos ligados justamente al principio opuesto. No obstante, resulta evidente que el rétor no alude simplemente al uso de *figurae per detractionem*, sino a un cierto manejo discursivo (*oratoria uirtute*) que le permite al épico crear efectos de sentido narrativos de gran expresividad (*narrare breuius*) en determinados momentos. Es decir, se hace referencia a una ‘brevedad’ que amplifica el significado del pasaje, y no a expresiones “lo más breves posible”, que redundan en la *obscuritas* (*quis significantius potest?*).<sup>40</sup>

Si retomamos el análisis del texto de Quintiliano, los próximos que reciben este calificativo son los poetas líricos Arquíloco (*breues uibrantesque sententiae*, Quint. *Inst.* 10.1.60) y Alceo (*in eloquendo breuis et magnificus...*, Quint. *Inst.* 10.1.63). A pesar de que Quintiliano no se explaya tanto en la crítica de estos autores, sí se encarga de desambiguar el término *breuis* mediante otros adjetivos. En el primer caso, la coordinación con *uibrantes* sugiere nuevamente un efecto perturbador en el lector, la búsqueda de producir cierta conmoción, posible solamente con frases cortas (*sententiae*) altamente significativas. Del mismo modo, el *quasi*

40 Por su parte, Virgilio —a pesar de las pocas palabras que le dedica Quintiliano en el libro X— recibe un elogio semejante a partir de su calificación *proximus Homero* (10.1.85). Para la asociación del mantuano con la *breuitas*, ver los comentarios de Servio Honorato, quien detalla varios ejemplos de la *breuitas* virgiliana (*cf. Serv. passim*).

oxímoron *brevis et magnificus* que caracteriza la elocuencia de Alceo revela que, a pesar de las limitaciones espaciales de la lírica —y en contraste con la épica—, unos pocos versos alcanzan para “grandes” expresiones o para un estilo sublime. Naturalmente, debemos interpretar —al igual que antes— una *breuitas* que selecciona las palabras en búsqueda de riqueza expresiva.

El siguiente género abordado por Quintiliano es la historiografía. Entre los autores griegos, se destaca a Tucídides, respecto del cual leemos: *Densus et brevis et semper instans sibi Thucydides* (Quint. *Inst.* 10.1.73).<sup>41</sup> En esta frase, el calagurritano se distancia ligeramente del juicio de Cicerón respecto de este historiador y —en alguna medida y en consonancia con Séneca el Viejo—<sup>42</sup> lo valora, dado que le reconoce cierto afán de perfección (*instans sibi*). No obstante, si tomamos nuevamente en consideración —con el fin de desambiguar su significado— los adjetivos que rodean a *brevis*, notamos que la combinación con *densus* nos conduce a la perspectiva de lo “breve” como vicio: la falta de *perspicuitas*.<sup>43</sup> Esta interpretación se justifica si tenemos en cuenta la crítica que el rétor esgrime contra un —mal— imitador del historiador griego:

Philistus quoque meretur [...], imitator Thucydidi et ut  
*multo infirmior*, ita aliquatenus *lucidior*. (*Inst.* 10.1.74)

(Filisto también merece ser destacado [...], imitador de  
Tucídides y, mucho menos vigoroso, así hasta cierto  
punto más claro.)

---

41 “Denso y breve y siempre exigente de sí mismo es Tucídides”.

42 Cfr. Sen. *Contr.* 9.1.13, citado más adelante.

43 Hay que tener en cuenta que, etimológicamente, *densus* significa ‘ceñido, espeso, tupido’ y que, según Ernout, Meillet, la lengua poética lo consideró también como ‘cubierto de’. Por lo tanto, en el plano discursivo, estos sentidos nos conducirían a la falta de transparencia.

Así pues, la *infirmetas* (“debilidad, falta de vigor” que debemos interpretar como una consecuencia de falta de capacidad emulativa) del imitador redundante paradójicamente en su mayor comprensión por parte del público, ya que lo torna *lucidior*, *i.e.*, más perspicuo. Ahora bien, podemos pensar, asimismo, que la idea negativa en la crítica dirigida a Tucídides se asocia principalmente con el adjetivo *densus*, y no con *brevis*. Al respecto, es interesante notar que en otros contextos el adjetivo *densus* comprende un valor altamente positivo, como se advierte en el siguiente ejemplo:

Quorum longe princeps Demosthenes ac paene lex orandi fuit: tanta uis in eo, *tam densa omnia*, ita quibusdam neruis intenta sunt, tam nihil otiosum, is dicendi modus, ut nec quod desit in eo nec quod redundet inuenias. (*Inst.* 10.1.76)

(De estos, Demóstenes fue con mucho el más importante y casi la ley de la elocuencia: tanta energía hay en él, tan conciso todo, tan tensado como por las cuerdas de un arco, para nada superfluo, tal medida en su discurso que no se encuentra en él nada que falte ni que redunde.)

La lectura del pasaje citado revela la ausencia de todo elemento negativo, a pesar de que figura el adjetivo *densa*. En este sentido, no debemos olvidar que Demóstenes es el modelo por antonomasia del orador ideal ya desde Cicerón.<sup>44</sup> La diferencia sustancial entre el párrafo 73 y este es la combinación de los vocablos: *densus* más *brevis* connota *obscuritas*; por el contrario, *densus* unido a la idea opuesta (*nec quod desit*) implica una concisión significativa.

---

44 Cfr. Cic. *Brut.* 35.

Como primera conclusión, podemos afirmar que los vocablos *brevis/breuitas*, como la mayoría de los términos especializados pertenecientes a la crítica literaria romana, comportan en sí mismos un alto grado de ambigüedad semántica, razón por la cual pueden adquirir un valor tanto positivo (“economía expresiva”) como negativo (*obscuritas*), de acuerdo con el contexto en el que aparezcan insertos. Según pudimos comprobar, resultan de suma importancia para desambiguar su significado los elementos que los acompañan (*uibrantes, magnificus, densus*).<sup>45</sup>

Resta, no obstante, considerar las apreciaciones y juicios estéticos en torno a uno de los historiadores latinos considerado por los críticos antiguos como uno de los modelos indiscutibles de este recurso: Cayo Salustio Crispo. Dicho abordaje ofrecerá nuevos y valiosos aportes a nuestro estudio.

### *Sallustiana breuitas*

Para la preceptiva retórica, la *breuitas* se hallaba principalmente ligada a la *narratio*, *i.e.* a esta parte de los discursos retóricos, pero también a todo texto narrativo. La historiografía es, entonces, un género en el cual este recurso se vuelve primordial. Si bien Cicerón constituye el modelo teórico de la historiografía salustiana,<sup>46</sup> en materia estilística el escritor de Amiterno se distancia deliberada y radicalmente

---

45 Para un estudio detallado acerca de la adjetivación que puede acompañar a los términos *brevis/breuitas* y cómo esta influye en su significación y condiciona, por ende, su traducción, *cf.* Iribarren, Jurado (2016).

46 Por ejemplo, el tratamiento monográfico que le permite abordar —de acuerdo con las demandas de la historiografía contemporánea— acontecimientos recientes (*cf.* *Cic. Leg.* 1.5; *Fam.* 5.12), el carácter dramático de la narración, las variaciones en el desarrollo, la incertidumbre en el resultado, etcétera. Acerca de las coincidencias y diferencias entre el modelo teórico ciceroniano y la composición histórica salustiana, *cf.* Syme (1964: 257; *passim*).

de sus recomendaciones.<sup>47</sup> De esta manera, forja un estilo narrativo original y diferente del de sus coetáneos,<sup>48</sup> que ya en la propia Antigüedad llamó la atención de los críticos, quienes a su vez emitieron diversos juicios, tanto positivos como negativos.

En este sentido, dos fueron los rasgos del estilo salustiano más destacados por los comentaristas: por un lado, el uso de arcaísmos y de palabras fuera de lo común o caídas en desuso (*inaudita et obsoleta uerba*); y, por otro, su recurrencia a la *brevitas*, que afecta tanto la forma como la concentración del contenido.<sup>49</sup> Sin duda, el autor del cual se ha escrito más en este sentido es justamente Salustio, a tal punto que se lo asocia casi por antonomasia con este recurso, como lo demuestra el *Sallusti brevis* del verso de Estacio (*Silv.* 4.7.57). A continuación, mediante el relevamiento y análisis de las apreciaciones de carácter estético que los autores antiguos emitieron sobre el corpus de nuestro historiador, procuraremos delimitar en qué sentidos se aplica este término a su estilo y si, finalmente, la *Sallustiana brevis* comprende una valoración positiva o negativa.

Desde fines del siglo I a. C. se instala una imagen negativa del estilo salustiano: Suetonio en su libro *De Grammaticis et Rhetoribus* menciona las críticas de Asinio Polión (*Sallustii scripta reprehendit ut nimia priscorum uerborum adfectatione obli-*

---

47 Sobre las motivaciones que llevaron a Salustio a distanciarse del estilo propuesto por Cicerón para la narrativa histórica, *cf.* Woodman (1988:117-128).

48 El autor de Amiterno incorpora algunos de los elementos tradicionales de la historiografía romana, pero también adopta otros modelos ignorados por los historiadores latinos, en particular a Tucídides, a quien —según la crítica— logró superar, a diferencia de su mal imitador Filisto, y a Catón el Censor, ambos escritores relacionados con la *obscuritas* y rechazados por Cicerón, según señalamos *supra* (véase la nota 32 del presente trabajo).

49 Para un estudio exhaustivo del estilo y vocabulario salustianos así como de sus fuentes, *cf.* Kroll (1927: 280ss); Syme (1964: 240-273; *passim*); Santos Yanguas (2000-2001:31-37); Woodman (1988:117-128); McGushin (1995:4-6) y O’Gorman (2007: 379-384).

ta, 10.2)<sup>50</sup> y de Leneo (*Sallustium historicum... lacerauerit... uita scriptisque monstrosum, praeterea priscorum Catonisque uerborum ineruditissimum furem*, 15.1-2),<sup>51</sup> quienes le reprochaban especialmente el uso de un vocabulario tan arcaico que el lector ya no podía comprender el texto. Este último gramático inserta su crítica en una sátira, de ahí la virulencia de sus palabras. La censura se manifiesta también en Séneca el Joven, quien aporta otras observaciones y llama la atención acerca de la práctica de la *imitatio*:

Sic Sallustio uigente *anputatae sententiae* et *uerba ante expectatum cadentia* et *obscura breuitas* fuere pro cultu. L. Arruntius, uir rarae frugalitatis, qui historias belli Punici scripsit, fuit Sallustianus et in illud genus nitens. Est apud Sallustium “exercitum argento fecit”, id est, pecunia parauit. Hoc Arruntius amare coepit; posuit illud omnibus paginis. [...] Quae apud Sallustium rara fuerunt apud hunc crebra sunt et paene continua, nec sine causa; ille enim in haec incidebat, at hic illa quaerebat. Vides autem quid sequatur ubi alicui *uitium* pro exemplo est. (*Ep.* 114.17-18)

(Así, cuando Salustio estaba vigente, las frases truncadas, las palabras con terminaciones inesperadas y la oscura brevedad se consideraron refinadas. Lucio Arruncio, hombre de rara sobriedad, que escribió *Historia de las Guerras Púnicas*, fue imitador de Salustio, y se destacó en ese estilo. En Salustio dice: “con el

---

50 “Censura los escritos de Salustio, como demasiado colmados de la artificiosidad de las palabras antiguas”. *Cfr.*, también, Suet. *Gramm.* 10.7: *obscuritatem Sallustii*. Esta cita reaparece en Gelio *pr.*10.26.

51 “Denigró al historiador Salustio... como monstruoso por su vida y sus escritos, y además como ladrón, muy falto de cultura, de las palabras antiguas de Catón”. En torno a esta crítica ambigua entre el uso del vocabulario arcaico y el plagio a Catón, *cfr.* Quint. *Inst.* 8.3.29.

dinero *hizo un ejército*”, es decir, “con dinero lo reclutó”. A Arruncio comenzaron a agraderle este tipo de expresiones, y las introdujo en todas sus páginas. [...] Estas frases, que en Salustio fueron aisladas, en aquel son abundantes y casi continuas y a propósito; pues el primero incurría en ellas, en cambio Arruncio las buscaba. Ya ves, entonces, qué sucede cuando alguien toma un vicio como si fuera un ejemplo.)

Nótese que a la crítica del vocabulario se agrega otra relacionada con la acuñación de las palabras y la construcción de las frases. En este caso, nos hallamos lejos de los *kōla* terencianos elogiados por Cicerón; por el contrario, se describen expresiones truncadas, elípticas e inusuales que afectan la *perspicuitas*. Ambos defectos confluyen en la frase *obscura breuitas*, donde el adjetivo —resaltamos nuevamente la importancia de la adjetivación que acompaña a este término— no deja dudas acerca de la interpretación posible de esta locución: Séneca no se está refiriendo a la *breuitas*, sino directamente a la *obscuritas*. Por lo tanto, observamos que esta parte de la crítica condena al historiador y no lo recomienda como modelo estilístico a imitar. Por otro lado, el filósofo diferencia una buena de una mala imitación: esta última se caracterizaría por “escribir a la manera de”, adoptando y exagerando los rasgos discursivos sobresalientes de un autor (los buenos y los malos). Es precisamente por esta causa que, según este rétor, deben tomarse recaudos con Salustio.

¿Pero todos rechazan a Crispo? Como contrapartida y conviviendo incluso con estos juicios negativos, encontramos notables elogios. Véase, por ejemplo, la siguiente apreciación de Séneca el Viejo, quien opinaba muy diferente de su hijo:



Cum sit praecipua in Thucydide *uirtus breuitas*, hac eum *Sallustius uicit* et in suis illum castris cecidit; [...] At ex Sallusti sententia nihil demi sine detrimento sensus potest. (*Contr.* 9.1.13-14)

(Aunque la brevedad haya sido la principal virtud en Tucídides, Salustio en esta lo venció y lo derribó en su propio terreno; [...] En cambio, de la sentencia de Salustio nada puede ser quitado sin detrimento del sentido.)

Es interesante destacar que este autor caracteriza el estilo salustiano de modo similar al que Quintiliano había utilizado para referirse a Demóstenes (*nihil demi potest*). En este sentido, Séneca el Viejo considera que el historiador latino supera a Tucídides y opina que de ninguna manera en sus textos se ve afectada la *perspicuitas*. Nada dice, sin embargo, acerca del vocabulario arcaizante utilizado por Crispo, posiblemente por no considerarlo tampoco un defecto estilístico. Por su parte, en la misma época, Veleyo Patérculo coloca a Salustio en una lista de autores eminentes (*inhaerentium ingeniorum*), al mismo nivel, por ejemplo, de Virgilio.<sup>52</sup> Poco tiempo después, en sus *Anales*, Tácito, contemporáneo de Quintiliano, añade al nombre del escritor de Amiterno la aposición *rerum Romanarum florentissimus auctor* (3.30).<sup>53</sup> Cabe señalar que ninguno de estos dos críticos se detiene, no obstante, en los rasgos distintivos de la escritura salustiana.

Por el contrario, en el siglo II d. C., encontramos frecuentes apreciaciones estilísticas en torno a su obra. Así, por ejemplo, M. Cornelio Frontón se refiere al uso de la antítesis

---

52 *Cfr.* Vell. 2.36.2-3.

53 "Destacadísimo autor de la historia romana".

(*Sallustium antithetis honeste compositis usum, Ad Anton. Imper.* 3.1.1 van den Hout),<sup>54</sup> y al empleo de vocabulario poco frecuente o con acepciones poco comunes (*De Orationibus* 19 van den Hout).<sup>55</sup> Aulo Gelio, finalmente, testimonia la polémica suscitada por el historiador romano:

*Elegantia* orationis Sallustii uerborumque fingendi et nouandi studium<sup>56</sup> cum multa prorsus inuidia fuit, multique non mediocri ingenio uiri conati sunt reprehendere pleraque et obtreclare. In quibus plura inscite aut maligne uellicant. Nonnulla tamen uideri possunt non indigna reprehensione. (Gel. 4.15.1)

(La elegancia del estilo de Salustio y su afán por la innovación y la creación de palabras se desarrolló, sin duda, con gran recelo, y muchos hombres de no poco talento fueron impelidos a censurarlo y criticarle muchas cosas. En ellas se critica la mayoría de estas características con ignorancia y maliciosamente. Algunas cosas, no obstante, pueden parecer merecedoras de crítica.)

En primer lugar, Gelio destaca la *elegantia* de Crispo, cualidad que no había aparecido hasta ahora en los juicios acerca de este autor. Se opone, de este modo, a sus detractores, quienes se centran específicamente en la cuestión del

---

54 "Salustio usó antítesis compuestas virtuosamente".

55 Además, en *De Eloquentia* 1.2, Frontón realiza una enumeración canónica de historiadores, en la que cada uno recibe un calificativo. El que acompaña a Salustio, *structe*, contrasta considerablemente con algunos de los que acompañan a otros escritores (e.g. *incondite, inuenuste*), destacando así su figura. Acerca del gusto arcaizante que reina durante la época de Frontón y Gelio, *cfr.* Marache (1952); Gamberale (1990) y Gianotti – Pennacini (1990).

56 Sobre la innovación a nivel del vocabulario, *cfr.* también Gel. 1.15.18. Para su preocupación por buscar la palabra justa, *cfr.* Gel. 10.20.10.

vocabulario. Sugestivo resulta el hecho de que Gelio pone en duda la intencionalidad de dichos cuestionamientos a partir de palabras como *inuidia*, *inscite* o *maligne*, ofreciendo a la vez un perfil de estos críticos: *multique non mediocri ingenio uiri*, frase que habilita a pensar que *ulli mediocri ingenio uiri erant*,<sup>57</sup> y que, quizás, aquellos que lo reprobaban —o al menos algunos— eran quienes, en última instancia, no alcanzaban a comprenderlo. De todos modos, más allá de estas conjeturas, la cita clarifica el hecho de que el aspecto más censurado del estilo salustiano es el empleo de palabras poco comunes con significados desacostumbrados (casi metafóricos) y hasta novedosos. Gelio justifica luego esta suerte de *improprietas* en la que caería Crispo con diversos argumentos: por ejemplo, rescatando el sentido etimológico de esas palabras o citando a otros autores con prácticas léxicas semejantes. Sin embargo, a pesar de que el autor de las *Noctes Atticae* defiende este rasgo de la escritura salustiana, advertimos que hacia el final del pasaje acepta que tiene otros aspectos criticables (*Nonnulla tamen uideri possunt non indigna reprehensione*). Cabe preguntarse si en este punto Gelio se refiere a la *breuitas*, término que hasta el momento no se ha mencionado. Una lectura pormenorizada del corpus geliano nos permite responder negativamente a este interrogante ya que, si bien no aparece directamente, es la primera característica aludida. En efecto, el estudio de las apariciones del vocablo *breuitas* en Gelio arroja que la mayoría de las veces este sustantivo se encuentra calificado por el adjetivo *elegans*. La *elegantia* que encabeza la cita nos conduce, entonces, hacia el *Sallustius breuis de Estacio*; esta idea se ve reforzada en el pasaje previo 3.1.6, donde se lo define como *subtilissimum breuitatis artificem*. Ahora bien, si la crítica sostenida se dirige hacia su léxico, ¿esto quiere decir que su

---

57 Uno de estos detractores sería el ya citado Asinio Polión, *cfr.* Gel. 10.26.1.

*brevitas* es aceptada? Volveremos sobre esta cuestión luego de analizar las apreciaciones de Quintiliano.

Hasta aquí podemos inferir que aparentemente los críticos tempranos fueron más incisivos con Salustio que aquellos que lo evaluaron con una mirada más distante. No obstante, debemos hacer una distinción: algunos de los elogios son generales y se refieren simplemente al lugar que debe ocupar Crispo dentro del canon de la historiografía romana. Huelga decir que ninguno de los críticos —a pesar de no acordar con su estilo— le niega una presencia destacada en dicho canon, en virtud de que ha sido un modelo fundamental de las generaciones posteriores. Es, pues, en torno al aspecto estilístico donde se generan las divergencias: hay quienes aprueban, y quienes no, su particular selección del vocabulario y su tendencia a la elipsis. En este punto, los juicios de Quintiliano nos permitirán arrojar luz sobre las causas de esta polémica. A lo largo de la *Institutio Oratoria*, el historiador es sinónimo de *non dilucida breuitas*.<sup>58</sup>

Quare uitanda est etiam *illa Sallustiana* (quamquam in ipso *uirtutis* optinet *locum*) *breuitas* et *abruptum sermonis genus*: quod otiosum fortasse lectorem minus fallat, audientem transuolat, necdum repetatur expectat, cum praesertim lector non fere sit nisi eruditus, iudicem rura plerumque in decurias mittant de eo pronuntiatuum quod intellexerit, ut fortasse ubique, in narratione tamen praecipue media haec tenenda sit uia dicendi: “quantum opus est et quantum satis est”. (*Inst.* 4.2.45)

(Por eso debe ser evitada aquella brevedad salustiana (aunque en sus propios escritos resulta una virtud) y

---

58 Para una mejor comprensión de la *breuitas* Sallustiana, véase el pasaje 9.3.12 de la *Institutio Oratoria*, donde Quintiliano ofrece al lector varios ejemplos.

el género entrecortado de discurso: el cual quizás engaña menos a un lector que le puede dedicar tiempo, [pero] escapa al oyente, ya que [el texto escuchado] no se repite. Especialmente [esto sucede] porque no hay casi lector que no sea erudito, [en cambio] los campos envían a las decurias la mayoría de los jueces que van a pronunciarse acerca de lo que entiendan. De modo que quizás en todos lados, pero principalmente en la *narratio*, deba ser usada esta vía media del decir: “cuanto es necesario y cuanto es suficiente”.)

...scilicet [qui] praecisus conclusionibus *obscuri* Sallustium atque Thucydiden superant... (*Inst.* 10.2.17)

(...claramente quienes son oscuros a partir de conclusiones elípticas superan a Salustio y a Tucídides...)

Estas dos citas de Quintiliano retoman la opinión de Séneca el Joven: la asociación de Salustio con un *abruptum genus* —i.e., un estilo de escritura “cortado”, “elíptico” (*anputatae sententiae*, en *Séneca*)— y, también, con el problema de la *imitatio*, ya que en la segunda cita el *rétor* designa a los imitadores directamente como *obscuri*.<sup>59</sup> Pero, a pesar de esto, se trasluce cierta valoración del historiador: no se trata para él de un autor vicioso, sino de un verdadero modelo

---

59 De hecho, el calagurritano aconseja a los futuros oradores seguir un estilo medio, *i.e.*, ni tan “conciso o elíptico” como el de Salustio, ni demasiado “copioso” —estilo opuesto, cuyo principal modelo sería Tito Livio (*cfr.* 10.1.32)—. En otros pasajes hallamos, además, críticas más específicas, como el uso inadecuado de los proemios (*Inst.* 3.8.9) o la utilización de una suerte de prosa poética (*Inst.* 9.4.77). En este sentido, podemos conjeturar que, tal vez, el ya citado pasaje de Aulo Gelio 4.15.1 se refiriera a este tipo de rasgos estilísticos: *Nonnulla tamen uideri possunt non indigna reprehensione*. Por el contrario, en 10.3.8 Quintiliano destaca el hecho de que Crispo se ha preocupado por pulir sus textos (idea que nos remite al adjetivo *instans* con el que calificaba a Tucídides).

de *brevitas* (*in ipso uirtutis optinet locum*).<sup>60</sup> En este sentido, admite que su prosa es compleja y que precisa un receptor culto (*lector... eruditus*)<sup>61</sup> para ser comprendido plenamente. Consideramos que posiblemente sea esta la razón que motivó la valoración positiva que de Salustio persistió a medida que avanzó el Imperio: catalogado como un autor ligado a la erudición, se convirtió en el historiador de unos pocos entendidos, entre quienes se encontraban precisamente los críticos (*quod otiosum fortasse lectorem minus fallat*).<sup>62</sup> Según vimos, esta caracterización positiva se acentuó con el retorno del gusto arcaizante de la mano de la llamada Segunda sofística,<sup>63</sup> siendo sus representantes latinos más destacados M. Cornelio Frontón y Aulo Gelio.

Sin embargo, y suponiendo que esta concepción ya hubiera tenido fuerza en época de Quintiliano, llama la atención el hecho de que, si verdaderamente la *brevitas* era una *uirtus* discursiva y el historiador de Amiterno había logrado dominarla con maestría, ¿por qué, cuando llega el momento de nombrar a Salustio en el canon del libro X, el calaguritano no utiliza este término?:

Nec opponere Thucydidi Sallustium uerear, nec indignetur sibi Herodotus aequari Titum Liuium, cum in narrando mirae iucunditatis *clarissimique candoris*, tum in contionibus supra quam enarrari potest elo-

60 En Quint. *Inst.* 8.3.82, Salustio constituye el autor modélico de la βραχυλογία y, en 9.3.12, de la ἐξαλλαγί, siempre con una valoración positiva. La *exallagé* (*mutatio*, “cambio o variación de las reglas gramaticales”, *cf.* Lausberg §509) particularmente señala un cambio en la construcción o en el orden habitual de las palabras (*cf.* Pennacini, 2001: 876, t.2, nota al término).

61 Es por ello que, en *Inst.* 2.5.19, no lo recomienda como lectura para los estudiantes de retórica más jóvenes. *Cf.*, también, Lausberg §310.

62 Así, en el epigrama 14.191, el poeta Marcial señala que se trata justamente de un escritor solo para eruditos: *Hic erit, ut perhibent doctorum corda viorum, / Primus Romana Crispus in historia.*

63 Acerca de los alcances y aplicación de esta expresión para caracterizar el período de los Antoninos, *cf.* Anderson (1990), Whitmarsh (2005) y Goldhill (2003).

quentem, ita quae dicuntur omnia cum rebus tum personis accommodata sunt: [...] Ideoque illam *inmortalem Sallusti uelocitatem* diuersis uirtutibus consecutus est. Nam mihi egregie dixisse uidetur Seruilius Nonianus pares eos magis quam similes:... (*Inst.* 10.1.101-102)

(Y no temería comparar a Salustio con Tucídides, ni se indignaría Heródoto al ser igualado con Tito Livio, quien no solo en la narración es de una admirable dulzura y de una simpleza clarísima, sino también en las arengas más elocuente de lo que se puede explicar; así todas las cosas que se dicen son apropiadas no solo a los asuntos sino también a los personajes: [...] Y por esa razón [Livio] logró, con virtudes diferentes, aquella inmortal rapidez de Salustio. En efecto, a mí me parece muy bien lo que dijo Servilio Noniano: que éstos dos son parejos más que semejantes...)

En efecto, en lugar de *illa Sallustiana breuitas* del ya citado pasaje 4.2.45 de la *Institutio*, aparece *uelocitas (illam inmortalem Sallusti uelocitatem)*. Si bien este último término en varias ocasiones es asimilado a *breuitas* (*cf.* nota 15), en realidad se trata de un simple rasgo de esta que hace referencia a la síntesis —*i.e.*, al uso de la mínima cantidad de palabras posible para tratar un asunto en un menor lapso de tiempo—. De este modo, consideramos que la utilización de esta palabra —en vez de *breuitas*— desdibuja el aspecto positivo de la “economía expresiva”. De hecho, en Plinio el Joven la *breuitas* se encuentra claramente diferenciada de la *uelocitas (differunt)* y, en otros autores, se la opone a términos semejantes.<sup>64</sup> Entonces, ¿por qué equipara Quintiliano ambos vo-

---

64 Plin. *Ep.* 1.20.18, a propósito del gran orador ateniense: *Verum huic ipsi Pericli nec illa πειθὸς nec illud ἐκρίλει breuitate uel uelocitate uel utraque (differunt enim) sine facultate summa contigisset.*

cablos? O mejor, ¿está realmente equiparándolos? En realidad, no. Se pone en juego aquí nuevamente el problema de la *imitatio*: el pasaje 10.1.101-102 se refiere no directamente a Salustio, sino a Tito Livio, quien retomaría cierto rasgo de la brevedad de Crispo: el uso de expresiones “simples” —y nótese que no hay alusión a elipsis ni a *obscuritas*, sino todo lo contrario (*clarissimi candoris*)— para concluir ciertos asuntos en pocas palabras. El *rétor* deja en claro que Livio utiliza recursos muy diferentes de los de su antecesor (*diuersis uirtutibus*), sin negarle a ninguno su lugar en la historiografía. Cabe destacar que, sin embargo, en medio de esta descripción del estilo de Livio, Salustio queda eclipsado. Además, debemos considerar que Quintiliano compara previamente a este historiador con Tucídides (*Nec opponere Thucydidi Sallustium uerear*) y, por tanto, el primero absorbe la crítica negativa de este. En conclusión, y al contrario de cualquier expectativa de acuerdo a lo leído en el libro IV, Livio resulta más elogiado que Salustio en el canon del libro X.

¿Qué sucede entonces? ¿Qué valoración pretende transmitir Quintiliano acerca de Salustio y de su principal rasgo estilístico? ¿La *Sallustiana breuitas* es positiva o negativa para este *rétor*? Por más que los eruditos puedan comprender la prosa salustiana y que su *narratio* elíptica sea admirable, el historiador latino estaría violando una de las funciones de la *breuitas*, *i.e.*, la de abonar —no poner a prueba— la *perspicuitas*, aspecto clave del estilo oratorio, cuya principal meta es lograr el *persuadere*. La *breuitas* de Crispo resulta perjudicial en la práctica forense, ya que el buen gusto y una mente

---

Se menciona aquí la *breuitas* y la *uelocitas* como medios, diferentes, de alcanzar la “facultad de persuadir” (πειθῶ) y el “encanto” (ἐκκίλει), efectos que podrá lograr un orador tan elocuente como Pericles, pero no fácilmente otro menos experimentado. *Cfr.*, asimismo, Cic. *de Orat.* 1.17 o 2.340, donde la *breuitas* (asociada más a la agudeza, o sea, a decir menos de lo que se quiere significar) se encuentra notablemente distinguida de la *celeritas* (asociada a la agilidad discursiva, a responder con rapidez).



“despierta”, como aclara el *rétor*, no son comunes entre los juristas de su tiempo: [...] *iudicem rura plerumque in decurias mittant de eo pronuntiaturum quod intellexerit* (*Inst.* 4.2.45).<sup>65</sup> Es por ello que, finalmente, el calagurritano no puede recomendar a Salustio como modelo a seguir, puesto que queda fuera del objetivo que por demás tiene este canon del libro X: indicar los autores ejemplares que el futuro orador debe leer y emular, de quienes debe obtener recursos que luego aplicará en sus propios discursos.

Así pues, creemos que, si bien en Quintiliano el enunciado *brevis Sallustius* no poseería en sí mismo una connotación negativa, no obstante, el *rétor* debe asegurarse de que este autor no quede en la lista de modelos a imitar. Para reforzar esta idea, acentúa la valoración negativa del historiador en partes específicas de su obra. Por ejemplo, a pesar de que en el libro IV lo había resguardado con elogios velados, en el libro X resalta su relación con Tucídides (negativo) y su oposición a Tito Livio (positivo); además, realiza un cambio de vocabulario técnico: reemplaza *breuitas* (positivo) por *uelocitas*, que resulta, por contraste, negativo, dado que restringe la riqueza de significado del primer término.

## Conclusiones

De acuerdo con el recorrido efectuado, advertimos que el vocablo *breuitas*, como término especializado de la crítica literaria latina, presenta para los propios antiguos cierta vaguedad de significado, dado que constituye un principio que se relaciona con varios aspectos de la producción escrita

---

65 Ver, también, *Inst.* 10.1.32: *itaque, ut dixi, neque illa Sallustiana breuitas, qua nihil apud aures vacuas atque eruditas potest esse perfectius, apud occupatum variis cogitationibus iudicem et saepius ineruditum captanda nobis est.*

y que se halla ligado a recursos complejos que requieren de parte del escritor gran habilidad y maestría para seleccionar —en calidad y cantidad— las palabras adecuadas. Según observamos, dicho término puede entrañar una valoración positiva —al ser considerado una *uirtus* del discurso (*brevitas* = “economía expresiva”; “concisión significativa”)—, o bien negativa —al ser considerado un *uitium* discursivo relacionado con un estilo elíptico y entrecortado que afecta en gran medida la comprensión y claridad textuales, *i.e.*, la *perspicuitas* (*brevitas* = *obscuritas*)—. Asimismo, el abordaje de los tratados de Cicerón y de Quintiliano nos permitió observar cómo un mismo crítico puede aplicar dicho vocablo a diferentes autores, tanto en sentido positivo como negativo, dando cuenta así de su notable ambigüedad. En consecuencia, el contexto y el contraste con otros escritores constituyen un instrumento único para la interpretación de las distintas acepciones de la palabra. En varias oportunidades, el propio autor intenta reducir esta ambigüedad del sustantivo *brevitas* mediante adjetivos concordados o coordinados que determinan su sentido específico y facilitan de este modo su exacta comprensión. Así pues, la complejidad del término exige su problematización en cada pasaje.

En segunda instancia, el estudio pormenorizado de la terminología utilizada en las apreciaciones que sobre el vocablo *brevitas* emitieron diversos críticos romanos en el marco de la prosa historiográfica de Salustio nos permitió corroborar su vaguedad semántica, así como su proyección en juicios tanto negativos como positivos. En dichas apreciaciones, hallamos a menudo ciertas imprecisiones, a pesar de que tratamos ahora con un único autor. En efecto, la crítica se divide entre quienes —como Séneca el Joven— consideran al *breuis Sallustius* como un modelo de *obscuritas* (*obscura breuitas*), y quienes —como Séneca el Viejo— lo juzgan virtuoso en el manejo de este recurso. Por otro lado, el histo-

riador es muy valorado por cierta crítica erudita y, en especial, en el Imperio avanzado, a raíz de los gustos literarios arcaizantes que imperan durante la época de los Antoninos (Frontón y Aulo Gelio). De sumo interés resulta el caso de Quintiliano, quien, en sus propias consideraciones acerca de la utilización salustiana de la *brevitas*, presenta —incluso en una misma cita (*Inst.* 4.2.45)— cierta indeterminación, ya que, por un lado, elogia la “brevedad” estilística del historiador como una virtud (*in ipso uirtutis optinet locum*), pero, por otro lado y al mismo tiempo, la censura, al afirmar que “debe ser evitada” (*uitanda est illa Sallustiana [...]brevitas*), puesto que a nivel escolar y a los fines oratorios no es un modelo adecuado por su manera compleja y poco clara de estructurar el discurso —postura que refuerza en el libro X—. De esta forma, el *rétor* ha logrado sintetizar en el pasaje mencionado las dos caras del término: la *uirtus* y el *uitium*. Esta aparente contradicción nos lleva a deducir que él mismo querría contarse entre los defensores del historiador, aunque el objetivo particular de su obra lo lleve, finalmente, a “oscurecer” sus juicios sobre C. Salustio Crispo.

## Bibliografía

### *Ediciones*

Brugnoli, G. (ed.) (1960). *C. Suetoni Tranquilli praeter Caesarum Libros Reliquiae. Part 1: De Grammaticis et Rhetoribus*. Leipzig, Teubner.

Malcovati, E. (ed.) (1970). *M. Tulli Ciceronis Scripta Quae Manserunt Omnia. Fasc. 4: Brutus*. Leipzig, Teubner.

Marshall, K. (ed.) (1968). *A. Gelli Noctes Atticae. Vols. 1–2*. Oxford, Oxford Clarendon Press.

- Mueller, C. F. W. (ed.) (1890). *M. Tulli Ciceronis Scripta Quae Manserunt Omnia. Part 4, Vol. 2: De Republica*. Leipzig, Teubner.
- Penaccini, A. (2001). *Quintiliano. Institutio Oratoria. Vols. 1–2*. Torino, Einaudi.
- Rackham, H. (1942). *Cicero in Twenty–Eight Volumes. Vol. 4: De Partitione Oratoria*. Cambridge, Loeb.
- Reynolds, L. D. (ed.) (1965). *L. Annaei Senecae ad Lucilium Epistulae Morales. Vols. 1–2*. Oxford, Oxford Clarendon Press.
- Stroebel, E. (ed.) (1915). *M. Tulli Ciceronis Scripta Quae Manserunt Omnia. Fasc. 2: De Inventione*. Leipzig, Teubner.
- Van den Hout, M. P. J. (ed.) (1954). *M. Cornelii Frontonis Epistulae*. Leiden, Brill.
- Wilkins, A. S. (ed.) (1902). *M. Tulli Ciceronis Rhetorica. Vol.1: De oratore*. Oxford, Oxford Clarendon Press.
- Winterbottom, M. (ed.) (1974). *The Elder Seneca: Declamations in Two Volumes: Controversiae*. London, Heinemann.

## *Estudios críticos*

- Adamietz, J. (1986). Quintilians' Institutio Oratoria. En *ANRW*, núm 32.4, pp. 2227-2271. Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter.
- Albrecht, M. von (2003). *Cicero's Style: a synopsis*. Mnemosyne Supplementum 245. Leiden-Boston, Brill.
- Ambrósio, R. (2002). Cícero e a História. En *Revista de História*, núm. 147, pp. 9-31. Brasil, Universidade de Sao Paulo.
- Anderson, G. (1990). The Second Sophistic: Some Problems of Perspective. En Russell, D.A. (ed.), *Antonine Literature*, pp. 90-110. Nueva York, Oxford Clarendon Press.
- Bolaffi, E. (1958). *La critica filosofica e letteraria in Quintiliano*. Bruselas, Latomus.
- Citroni, M. (2006). Quintilian and the perception of the system of poetic genres in the Flavian age. En Nauta, R. R., Van Dam, H., Smolenaars, J. J. L. (eds.), *Flavian Poetry*, pp. 1-19. Boston, Brill.

- Cizek, E. (1988). La poétique cicéronienne de l'histoire. En *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, núm. 1, pp. 16-25. Francia, Association Guillaume Budé.
- Codoñer Merino, C. (1990). Terminología especializada: La crítica literaria. En *Voces*, núm. 1, pp. 99-122. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Dangel, J. (1999). Rhétorique et poésie à Rome (Art et parole). En *Helmantica*, núm. 50, pp. 185-208. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- De Meo, C. (2005). *Lingue tecniche del latino*. Boloña, Pàtron Editore.
- Depew, M., Obbink, D. (eds.) (2000). *Matrices of Genre. Authors, Canons, and Society*. Cambridge, Harvard University Press.
- Ernout, A., Meillet, A. (1959). *Dictionnaire Etymologique de la Langue latine. Histoire des mots*. París, Klincksieck.
- Farrell, J. (2010). Literary Criticism. En Barchiesi, A., Scheidel, W. (eds.), *The Oxford Handbook of Roman Studies*, pp. 176-187. Oxford, Oxford University Press.
- Fernández Corte, J. C., González Marín, S. (2013). Escritura e historia literaria en el *Brutus*. En *Emerita*, núm. 81.1, pp. 1-29. España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fox, M. (2007). *Cicero's Philosophy of History*. Oxford, Oxford University Press.
- Gamberale, L. (1990). La riscoperta dell' arcaico. En Cavallo, G., Fedelli, P., Giardina, A. (eds.), *Lo spazio letterario di Roma antica. Vol. III: La ricezione del testo*, pp. 547-595. Roma, Salerno Editrice.
- Gianotti, G. F., Pennacini, A. (1990). *Società e comunicazione letteraria di Roma antica. Vol. III: Storia e testi da Tiberio al V secolo d. C.* Nuova edizione ampiamente rinnovata, pp. 126-141. Torino, Loescher.
- Goldhill, S. (ed.) (2003). *Being Greek under Rome. Cultural Identity, the Second Sophistic and the Development of Empire*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hinds, S. (1998). *Allusion and intertext: dynamics of appropriation in Roman poetry*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Iribarren, V., Jurado, M. (2016). La traducción de la terminología de la crítica literaria latina. Un estudio de caso: la *brevitas* en la *Institutio Oratoria* de Quintiliano, En *Stylos* núm. 25, pp. 117-132. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UCA).

- Kennedy, G. A. (ed.) (1989). *Cambridge History of Literary Criticism. Vol. I: Classical Criticism*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Krebs, Ch. (2008). Hebescere Virtus (Sall. *Cat.* 12.1): metaphorical ambiguity. En *HSCP*, núm 104, pp. 231-236. Cambridge, Harvard University.
- Kroll, W. (1927). Die Sprache des Sallust. En *Glotta*, núm 15, pp. 280-305. Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht.
- Laird, A. (2006). *Oxford Readings in Ancient Literary Criticism*. New York, Oxford University Press.
- Leeman, A. D. (1955). Le genre et le style historique a Rome: théorie et pratique. En *REL*, núm. 33, pp. 183-208. Paris, Société des études latines.
- Levene, D. S. (2007). Roman Historiography in the Late Republic. En Marincola, J. (ed.), *A companion to Greek and Roman historiography. Vol. 1*, pp. 275-289. Oxford, Blackwell.
- Marchal, L. (1987). L'histoire pour Cicéron. En *Les Études Classiques*, núm. 55.1, pp. 41-64. Namur, Société des Etudes Classiques.
- Marchese, A., Forradellas, J. (1986). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona, Ariel.
- Mcdonald, A. H. (1975). Theme and Style in Roman Historiography. En *JRS*, núm. 65, pp. 1-10. Cambridge, Cambridge University Press.
- McGushin, P. (1995). Introduction. En *Sallust, Bellum Catilinae*. Third edition, pp. 1-9. Bristol, Bristol Classical Press.
- Lausberg, H. (1990). *Manual de retórica literaria*. Madrid, Gredos.
- Lobur, J. A. (2007). *Festinatío* (Haste), *Brevitas* (Concision), and the Generation of Imperial Ideology in Velleius Paterculus. En *TAPhA*, núm. 137.1, pp. 211-230. Nueva York, American Philological Association.
- Manfredini, A. (2010). Desbrozando la gramática: autoridades y principios teóricos en *Minerua seu de causis linguae latinae*. En Steinberg, M. E., Cavallero, P. (eds.), *Philologiae flores. Homenaje a Amalia S. Nocito*, pp. 379-398. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- O'Gorman, E. (2007). The Politics of Sallustian Style. En Marincola, J. (ed.), *A companion to Greek and Roman historiography, vol. 2*, pp. 379-384. Oxford, Blackwell.

- Santos Yanguas, N. V. (2000-2001). Estilo literario y significado histórico de Salustio. En *Memorias de Historia Antigua*, núm. 21-22, pp. 31-47. Oviedo, Universidad de Oviedo.
- Schlicher, J. J. (1933). Non-Assertive Elements in the Language of the Roman Historians. En *CPh*, núm. 28. 4, pp. 289-300. Chicago, The University of Chicago Press.
- Schwindt, J. (2000). *Prolegomena zu einer "Phänomenologie" der römischen Literaturgeschichtsschreibung. Von den Anfängen bis Quintilian*. Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht.
- Schwindt, J. P., Schmidt, E.A. (eds.) (2001). *L'histoire littéraire immanente dans la poésie latine*. Genève, Fondation Hardt.
- Syme, R. (1964). *Sallust*. Los Angeles, University of California Press.
- Taylor, J. C. (2013). Eloquence will not say a few words: the textual record of Republican oratory and the purpose of Cicero's Brutus. En *Rosetta*, núm. 13, pp. 122-134. Birmingham, University of Birmingham.
- Vardi, A. D. (2000). Brevity, Conciseness, and Compression in Roman Poetic Criticism and the Text of Gellius' *Noctes Atticae* 19.9.10. En *AJPh*, núm. 121.2, pp. 291-298. Washington, APHA Press.
- Whitmarsh, T. (2005). *The Second Sophistic*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Woodman, A. J. (1988). Style and Attitude: Sallust and Livy. En *Rhetoric in Classical Historiography: Four Studies*, pp. 117-159. Portland, Areopagitica Press.

# Diálogo entre clásicos y tardíos: la construcción del canon literario en la Antigüedad tardía

*Liliana Pégolo - Julieta Cardigni*

## Sumario

Todo canon presupone de manera generalizada, como señala Harold Bloom (1995: 25-30), una elección de libros que implica también una decisión ideológica. El término *canon* ('regla' o 'medida') se convirtió en la forma de designar el resultado de una selección de textos que compiten por la supervivencia, cuyo destino está asegurado por los grupos sociales dominantes, las instituciones educativas o bien por las tradiciones críticas. Desde el momento en que se constituye un texto o un conjunto de textos como canónicos, nace al mismo tiempo la idea de exclusividad, sobre la cual surge la práctica de la exclusión, y el canon se fortalece sobre las concepciones de autenticidad y verdad de las obras que lo componen (Athanassiadi, 2005). Un eje posible para el estudio de las transformaciones y continuidades del canon es el análisis de los géneros literarios activos en cada época, que suelen constituir un repertorio relativamente escaso de matrices discursivas a las cuales responden, en principio, el autor y el lector, y luego la exégesis del crítico.



La Antigüedad tardía (siglos III-VIII d.C.) viene a configurar una nueva mirada en torno de los textos que conforman su pasado cultural, ante la necesidad de asimilar los moldes de la tradición literaria, originando nuevas formas genéricas y modificando las preexistentes. Es así como, por ejemplo, la épica virgiliana, el *epyllion* y la poesía de circunstancia de Catulo se reformulan en Ausonio y Claudiano a través de formas genéricas que recuerdan al centón, y la lírica horaciana halla en Prudencio la fórmula para cristianizar la oda. Asimismo la literatura enciclopédica, ya sea en el comentario o en el epítome, alcanza tal grado de desarrollo en Servio, Macrobio y Marciano Capela que se constituye en el germen de otras formas discursivas.

El objetivo del presente trabajo consiste en analizar, por una parte, el diálogo entre clásicos y tardíos, el cual es producto de una época de resignificaciones y cuya consecuencia es la instalación de un canon renovado. Por otra parte, se procurará demostrar cómo este proceso da lugar al estudio de las características del universo literario tardío, que funciona como eslabón necesario para la persistencia de los clásicos en el Medioevo y la Modernidad.

## **Definiciones en torno de la Antigüedad tardía: la transición entre el mundo antiguo y el Medioevo**

La denominación de *Antigüedad tardía*<sup>1</sup> al período comprendido entre los siglos III y V de la era cristiana obedece a una revisión de la historiografía sajona e italiana, particularmente en las últimas décadas del XX; estas procuraron superar las controversias originadas a partir del texto

---

1 A este período también se lo conoce con las denominaciones de "Tardoantiguo" o "Bajo Imperio", según los lineamientos historiográficos que se sigan, *cfr.* Azzara (2004: 15).

de Edward Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (1787), quien, al igual que M. I. Rostovtzeff (*The Social and Economic History of the Roman Empire*, 1926), consideraba la transición entre la Antigüedad y el Medioevo como producto de la “decadencia” o “degeneración” del primitivo modelo imperial. Esta concepción de la “caída” del mundo antiguo representa, como afirma Averil Cameron (1998: 19), la “opinión estándar” defendida en el presente por la teoría del “colapso de los sistemas”, a pesar de gestarse a la manera de un reflejo de las sociedades que estudiosos como Gibbon y Rostovtzeff habían conocido. Influidos por el historiador ruso, quien creía que los últimos tiempos del Imperio romano fueron dominados por un brutal autoritarismo, A. H. M. Jones, en su obra *The Decline of the Ancient World* (Londres, 1966),<sup>2</sup> se preocupó por el análisis de los factores socioeconómicos, desestimando las cuestiones políticas y religiosas que transformaron la Antigüedad. No obstante, delimitó el período que nos ocupa entre la subida al trono de Diocleciano, en el año 284, hasta la muerte del emperador Mauricio, en el 602.

Aunque se carezca de una delimitación definitiva en el tiempo y de causas más o menos certeras que permitan explicar el ocaso de la Antigüedad, la adopción del sistema tetrárquico por el emperador Diocleciano en el 293 —con el cual pretendió poner fin a la crisis desatada tras el asesinato de Severo Alejandro en el 235— se estima como uno de los acontecimientos más importantes en el orden político, ya que, según Peter Brown (1997: 28), el soberano y sus servidores “asumieron unas responsabilidades que, en los siglos anteriores, habían sido delegadas en grupos de interés de ámbito exclusivamente local”. Por otra parte, al introducir

---

2 Hay una versión extendida de la obra de Jones titulada *The Later Roman Empire (284-602). A Social, Economic and Administrative Survey* (Oxford, 1964).

dos augustos, uno en Oriente y otro en Occidente, junto a dos césares dispuestos a reemplazarlos, Diocleciano consideró zanjado el problema sucesorio y de anarquía militar que había aquejado al Imperio en los últimos cincuenta años (Azara, 2004: 14-15). Esta transformación política trajo aparejadas novedades sustanciosas en lo administrativo, tales como la distribución del territorio imperial en unidades regionales denominadas “diócesis”, y el cambio de la sede de gobierno donde se encontraran los soberanos; entonces Roma dejó de ser la única capital del Imperio, y se inauguró un proceso de marginalización frente a otras ciudades en ascenso como Nicomedia, Antioquía, Tréveris y Milán.

Pero, aunque los eslóganes de la época, *reparatio* y *renovatio*, pretendían asegurar el régimen, al poco tiempo este demostró tener falencias, retornándose a la confrontación entre los pretendientes al trono. Finalmente, tras los vanos intentos de Diocleciano de poner orden entre ellos, Constantino, uno de los césares por derecho sucesorio, se enfrentó en Puente Milvio con Majencio,<sup>3</sup> declarado enemigo del Imperio en el congreso de Carnunto, del 308. El combate, ocurrido en escenario romano en el 312, se convirtió en un hecho trascendente para la historia del Imperio romano, ya que Constantino reconoció haber vencido “por inspiración de la divinidad” (*instinctu divinitatis*) —en este caso de carácter cristiano—, la que se le reveló en un sueño la noche anterior al combate. Este acontecimiento sobrenatural, al igual que la frase y el monograma grabados en los escudos de los soldados, en el estandarte y el casco de Constantino: “con este signo vencerás” (*hoc [signo] vinces*), fue recordado tanto por apologistas cristianos como por historiadores

---

3 Majencio era hijo de Maximiano, quien cogobernaba como augusto junto a Diocleciano; fue nombrado César por su padre, pero, enemistado con él, fue considerado un “usurpador” y, en consecuencia, perseguido por los restantes tetrarcas.

anti-constantinianos (Teja, 2006: 34); asimismo fue objeto de múltiples análisis, en los que se consideraba a Constantino un astuto político, o bien un hombre convencido de contar con una protección divina que le asegurara la victoria (Mazzarino, 1999: 651).

Si bien el cristianismo no se oficializó con Constantino —esto ocurriría durante el reinado de Teodosio, a partir del 381— el vencedor de Puente Milvio adoptó esta conversión transformando simbólicamente la vida ceremonial del Imperio ya que, entre otros hechos, eliminó el ascenso al templo de Júpiter Óptimo Máximo tras vencer a Majencio. Este acto, que repetirían los sucesivos soberanos, no implicó solo una elección de orden religioso, sino que constituyó una actitud de confrontación con los ritos y las prácticas de la clase gobernante desde los tiempos de la monarquía romana (Fraschetti, 1999: 236). De esta forma irrumpió el cristianismo en el centro del poder imperial dando inicio a una época “de contradicciones y de conflictos” (Zurutuza, 2001: 33), en la que se gestaron nuevas estructuras sociales opuestas a las tradicionales; la era constantiniana oscilaría entre la dicotomía del derecho romano y la ley cristiana, que terminó por imponerse entre la cultura antigua que los emperadores del siglo III se debatieron por “renovar” y “reparar” y un horizonte cultural naciente que se construyó a partir de una conflictiva relación con la tradición.

## **Las escuelas de gramática y retórica como talleres de producción y transmisión canónica**

En consonancia con los cambios producidos en el plano sociopolítico y en el religioso, el espacio cultural y literario del Tardoantiguo se mostró como un campo de discusión y combinación de matrices —retóricas, estilísticas, genéri-

cas— del cual surge el modelo literario que Jacques Fontaine (1977: 425) caracterizó con la metáfora del “papel *tissue*”; con esta imagen quedan cifradas la idea de absorción y de transformación que define la época y que da origen a una estética y a un gusto comunes a todos los escritores tardíos. A esto debemos sumarle el hecho de que la cultura tardoantigua presentaba un carácter “librario” que conformó su identidad recurriendo a la tradición cultural del pasado (Flamant, 1968: 318); de ahí que la reflexión literaria jugara un papel fundamental, manifestándose en diversas formas genéricas que incluyen la traducción y el comentario. La “literatura sobre la literatura” fue, por lo tanto, de una importancia crucial en la Antigüedad tardía ya que, además de tener como misión reordenar un mundo en crisis que se presentaba heterogéneo y caótico, debía hacerlo a partir de modelos previos que habían sido funcionales en los siglos anteriores a las clases privilegiadas y que constituían su tradición cultural (Cavallo, 1995: 114).

En este sentido cabe recordar que el acceso a la literatura del pasado contó con el apoyo de las escuelas de gramática y de retórica que el Estado contribuyó a fundar y ampliar en regiones emergentes del Imperio, como Antioquía y Constantinopla, la *nova Urbs* que, desde su fundación en el año 330, desplazó “el eje político hacia Oriente de manera progresiva” (Azzara, 2004: 17), la Galia, en la que se encontraban los centros de Tolosa y Burdeos, donde se formaron muchos de los educadores de los jóvenes príncipes, y el norte de África, que desde el siglo III contó con importantes centros educativos. Asimismo, Roma continuaba siendo un lugar de atracción para el desarrollo de una carrera pedagógica, aunque en territorio itálico se destacaron otras sedes como la de Milán, en la que Agustín completó su adoctrinamiento retórico y tuvo lugar su conversión religiosa. Como advierte Robert Kaster (1997: 106), las escuelas se ubicaban en capitales

provinciales o en ciudades en las que los municipios podían sustentar la educación de los futuros miembros de la burocracia imperial, e incluso los funcionarios de la Iglesia, quienes, en la remozada cultura urbana del siglo IV, fueron los sucesores de los oradores epidícticos de la Segunda Sofística (Cameron, 1991: 135). En consecuencia, la instalación de la *paideia* retórica contribuyó a la superación de la dicotomía entre cristianos y paganos, al desarrollarse un sistema educativo de carácter pragmático y aséptico que no entraba en conflicto con la posible diversidad religiosa de los concurrentes, la que poco a poco se fue homogeneizando hasta la conversión definitiva de las elites gobernantes.

La progresiva atomización del Estado y el avance de la burocracia administrativa requirieron de estructuras formales que aseguraran su continuidad; por ello se acudió a las matrices clásicas a través de las cuales se imponía un criterio de *auctoritas* no solo literaria, sino también lingüística, con el fin de mantener la cohesión cultural en momentos en que el Imperio estaba amenazado en sus fronteras por otredades ajenas a la *romanitas*. Los moldes heredados de la tradición retórica también fueron objetos de cambio en la medida en que el sistema escolar se valió de ellos para adecuarse a las exigencias sociales y políticas de cada época (Pégolo, Cardigni, Meardi, Ramírez, Romero, 2009: 19).

Otro acontecimiento que produjo un mayor acercamiento al hecho de leer y estudiar en Roma fue el incremento de la lectura entre los siglos I y III d.C.; como consecuencia, florecieron las bibliotecas que fueron creadas por iniciativa imperial para controlar y concentrar la apropiación de cultura. Se renovó también el público lector, compuesto no solo por expertos o profesionales adeptos a los clásicos, sino por otros de sólida formación académica pertenecientes a las clases privilegiadas, a los que se sumó “un público medio que incluso rozaba las clases medias-bajas” (Cavallo, 1998: 104).

Particularmente, en el siglo IV se tendió a imponer una “mentalidad estética” que se valdría del *sermo cotidianus* para la manifestación de sus discursos; esta variedad, junto a la que impondrían las prácticas exegéticas y pedagógicas, mostró rasgos comunes con el *sermo urbanus* o clásico, el cual evocaba los rasgos propios de la *urbanitas* de la que hablaba Cicerón.

El sistema didáctico-pedagógico tardío era sumamente consciente de su encorsetamiento lingüístico y retórico, al que se sujetaban sus prácticas orientadas al análisis de lo sincrónico como así también a la producción de textos en los que se observaban como sustrato aquellos textos antiguos considerados funcionales para la instrucción; de este modo se controlaba el estrato central lingüístico-literario a través de los autores seleccionados para su lectura y comentario, estableciéndose “un (uni)-sistema” cultural que resguardaba a los actores sociales de horizontes culturales más heterogéneos (Even-Zohar, 2007: 9). Ya desde el siglo I a.C. circulaban instrumentos de enseñanza para la lectoescritura, utilizados con carácter preceptivo, que instauraron una verdadera metodología de aprendizaje. Más tardíamente (siglo III d.C.), aparecieron manuales bilingües como el *Hermeneumata* para el aprendizaje de la lengua griega, que formaba parte de las prácticas gramaticales y de crítica literaria desarrolladas en las *scholae* del gramático y del *rhetor* (Gianotti, 1993: 442 ss.).

En cuanto a los autores latinos, entre los cuales se incluían a los primeros *doctores* como L. Andronico y Enio, la lista utilizada obedecía a las tendencias del momento; sin embargo, las prácticas escolares, propias de un taller poético, se concentraban en los denominados *veteres auctores*: a los anteriormente mencionados se sumaban Plauto, Cecilio y Terencio, considerado el más moderno entre los “antiguos”. Este último integraba la denominada *quadriga de los pratto-*

*menoi'* o de Messio<sup>4</sup> la cual se completaba con las figuras de Virgilio, Cicerón y Salustio (De Nonno, 1993: 611), cuyos textos eran considerados modélicos y por lo tanto apropiados para su imitación y emulación. Asimismo, como señala Gian Franco Gianotti (1993: 447), la escuela fue conformando un nuevo *corpus* de lecturas con las que progresivamente se reemplazaron los textos más arcaicos por los de Virgilio, Horacio y Ovidio, reduciendo el conocimiento en torno de los *veteres* a un estado de análisis metatextual difuso y fragmentario; así el canon se amplía con la inclusión de las obras de autores imperiales como Lucano, Estacio y Juvenal.<sup>5</sup>

## **Novedades genéricas en la producción literaria del siglo IV (D. Ausonio, C. Claudiano, A. Prudencio)**

Los autores que se mencionan aquí constituyen un ejemplo de la homogenización pedagógica de las escuelas *scholae* tardoantiguas ya que, procediendo de diferentes regiones del Imperio y advirtiéndose en ellos intereses ideológicos disímiles, sin embargo presentan poéticas similares y responden a los mismos subtextos de referencia. No obstante, cada obra está inserta en un espacio y un tiempo reales y, además, determinada por condiciones de ejecución y percepción diferentes; por lo tanto, a continuación se procurará definir las decisiones adoptadas por estos poetas en lo que respecta a la determinación de los géneros y sus transformaciones, las cuales se manifiestan en los modos de construir y concluir la totalidad del enunciado artístico (Bajtín, 1994: 209 ss.).

---

4 Arusiano Messio era un gramático de finales del siglo IV d.C. que utilizó para su trabajo didáctico-lingüístico a estos autores; *cfr.* Pecere (1990: 351).

5 Robert Kaster (1978: 183) considera que fue Servio, el comentarista de Virgilio, quien incluyó a los poetas imperiales en la formación gramatical, elevándolos a la condición de *auctoritates*.



*Décimo Magno Ausonio*, nacido en la región aquitana de Burdeos hacia el año 310 d.C., fue un actor social de importancia en su época ya que, formado en la escuela de gramática y retórica de su ciudad natal, se convertiría en preceptor del príncipe Graciano,<sup>6</sup> así como su tío materno lo había sido de los hermanastros de Constantino. Su desempeño como pedagogo de la corte y el hecho de formar parte de una “aristocracia retórica” le permitió acceder a la elite latifundista y a obtener cargos político-administrativos en la burocracia imperial (Pégolo, 2013).

Posiblemente haya sido su condición docente la que lo llevó a incluir en su obra importantes referencias metaliterarias; así, en *Ephemeris —id est totius diei negotium* (“esto es, la ocupación de todo un día”)— el poeta anuncia los tipos de versos de los dos primeros textos del *opusculum*, constituido por ocho poemas polimétricos; esto revela algunas características de la poética tardoantigua: la de la *poikilia* u “ornamentación” neotérica, y la instrumentación de la *procreatio metrorum* o técnica de derivación de esquemas métricos. Los usos estróficos y los versos utilizados —el primer poema está compuesto en estrofa sáfica<sup>7</sup> y en el segundo se advierte la distribución del dímetro yámbico en una estructura cuaternaria— manifiestan la adecuación *ausoniana* a la poesía de Catulo y Horacio,<sup>8</sup> a lo que podría agregarse la influencia de los *novelli poetae* de la época de Adriano que popularizaron la modalidad yámbica mencionada,<sup>9</sup> en particular el poeta Septimio Sereno (Cameron, 1980: 146 ss.).

---

6 El emperador Valentiniano I convocó a Ausonio en el año 336 para que fuera preceptor de su hijo en la sede imperial de Treveris.

7 La estrofa sáfica se puede descomponer en tres versos endecasílabos sáficos y un verso breve denominado *adonio*.

8 Para Green, R. P. H. (1991: 248), el uso del yambo es de influencia horaciana.

9 El dímetro yámbico, combinado en una estrofa de cuatro versos, también fue utilizado por Ambrosio de Milán en la composición de sus himnos litúrgicos.

Así menciona Ausonio sus decisiones compositivas al cerrar el texto inaugural (II.1.21-24):

fors et haec somnum tibi cantilena  
Sapphico suadet modulate versu?  
Lesbiae depelle modum quietis,  
acer iambe.

(¿Quizás también la cantinela en verso  
sáfico te invita al sueño con su modulación?  
Rechaza, punzante yambo, el modo  
de la quietud lesbia.)

Pero al poeta galo no solo lo cautivó la poesía lírica, sino que la épica virgiliana fue el molde con el que desarrolló otras variantes: de manera procaz y con ingenio lúdico, Ausonio compuso un epitalamio a la manera de un centón, titulado *Cento nuptialis*. En él se combinan el deseo de emular al mantuano, la técnica del *puzzle*, y la difusión del epitalamio que, influido por Estacio (siglo I d.C.), había incorporado las innovaciones retórico-helenísticas del siglo III (Pavlovskis, 1965: 165). En este poema, de “categoría escolástica” (Carmignani, 2012: 136), Ausonio avanza en el proceso de secularización que favoreció la reapropiación del mito, transformando en parodia el texto virgiliano; este es convertido en “materia deshonesta”, ya que narra al detalle lo ocurrido durante la boda y agrega en la *Inminutio* los avatares de la noche nupcial (XVIII.7-8: *piget equidem Vergiliani carminis dignitatem tam ioculari deshonestasse materia*<sup>10</sup>). Por otra parte, define en el prólogo qué es un centón (*ibid.* 3-5), cumpliendo con una necesidad preceptiva, pues entiende que se trata de un ejercicio

---

10 En la epístola a su amigo Paulo, Ausonio afirma: “por cierto me arrepiento de haber deshonrado la dignidad de la poesía virgiliana con una materia tan risible”.

de naturaleza didáctica en el que se ensamblan los pies métricos y las partes del verso a la manera de un “rompecabezas”: el *loculus Archemedius*<sup>11</sup> (Pégolo, 2012: 476-477):

Centonem vocant, qui primi hac concinnatione luserunt. Solae memoriae negotium sparsa colligere et integrare lacerata, quod ridere magis quam laudare possis.

(Lo llaman centón quienes primero jugaron con esta simetría. La labor de la memoria sola es reunir las cosas esparcidas e integrar las mutiladas, por lo que podrías reír más que alabar.)

Además de las innovaciones a la tradición del epitalamio, Ausonio se “apropió” de la *ékphrasis*, a la que convirtió en género, como ocurre en *Cupidus cruciatur* o *cruciatus*.<sup>12</sup> Este poema está inspirado en la evocación de una pintura mural de una casa en *Treveris*, donde el poeta residió entre los años 380 y 383. Este *epyllion* combina el *labor limae* catuliano con las imágenes tomadas del inframundo virgiliano, tal como se lee en la carta prologal (XIX.5-6: *Quarum partem [mulieres amatrices] in lugentibus campis Maro noster enumerat*<sup>13</sup>) y en el verso 1 del poema (*ibíd.*: 1: *Aeris in campis, memorat quos musa Maronis*).<sup>14</sup> Cabe recordar que Ausonio denomina a esta obra *ecloga* (*ibíd.* 10), es decir, “una pieza escrita en versos”, en la cual predomina la técnica ornamental que los estudiantes de retórica ponían en práctica con el fin de

11 Ausonio señala, *ibíd.* 32-33, que “los griegos llamaron” a este juego “la batalla de los huesos” (*quod Graeci ostomachion vocavere*).

12 Acerca de la variante del título, *cf.* Green, *op. cit.* 527.

13 Aus. XIX.5-6: “Una parte de estas [mujeres amantes] nuestro Marón enumera en los campos de lágrimas”

14 *Ibid.* 1: “En los campos tristes, los que recuerda la musa de Marón”.

condensar los elementos narrativos (Rousselle, 2001: 382). En este caso, Ausonio elabora un entramado de alusiones mítico-literarias —junto a Virgilio se advierten los ecos de Catulo y Ovidio— que no inquietaba a cristianos ni a paganos, porque la sacralidad del mito había sido reemplazada por la búsqueda de efectos visuales y el afán de “literaturizar” la literatura (Cassin, 2008: 332).

Algo semejante ocurre con la obra de *Claudio Claudiano*, un poeta nacido hacia el año 370 d.C. en la ciudad egipcia de *Canopus* (Platnauer, 1922: xii-xiii), quien llegó a Roma no antes del 394. Poco después comenzaría a escribir en latín, al tiempo que estableció contacto con la familia de los *Anicii*, una de las más prominentes de la nueva elite cristiana. En la corte de Milán, donde residía el emperador Honorio y su protector, el vándalo Estilicón, desarrolló un número importante de composiciones, muchas de ellas de carácter panegírico. Entre estas se destaca *In Rufinum*, una *vituperatio* escrita en hexámetros, en la que defiende la posición de la *pars Occidens* del Imperio frente a la figura de Flavio Rufino, *el alter ego* de Estilicón en la parte oriental. La obra, compuesta en dos partes, presenta numerosos estilemas épicos, en los que se advierten como subtextos la *Eneida* virgiliana y la *Farsalia* de Lucano; a su vez, estos se combinan con imágenes científicas, médicas y cosmogónicas que permiten considerar a Claudiano como un *poeta doctus* (Pégolo, 2002: 114), ejemplo del denominado estilo “enjoyado”, (Gruzelier, 1990: 302). De esta manera, con ecos epicúreos, se “abre” *In Rufinum* I.1-3:

Saepe mihi dubiam traxit sententia mentem  
curarent superi terras an nullus inesset  
rector et incerto fluerent mortalia casu.

(A menudo una sentencia me arrastró a un pensamiento dudoso:

los dioses se preocuparían de las tierras o acaso no existiría  
nadie que gobierne, y en forma incierta fluirían las cosas mortales.)

Otra de las variantes aportadas por Claudiano a la épica tardoantigua, además del desarrollo del epitalamio, es la de la epopeya mitológica, en la que fusionó elementos virgilianos y post-virgilianos, como ocurre en *De raptu Proserpinae*. Este poema hexamétrico, con el que se clausura el género de las epopeyas “en miniatura”, se destaca por su elaboración retórica y su tendencia al preciosismo y al virtuosismo imaginativo que Claudiano también puso al servicio de la figura de Estilicón (Charlet, 2000: 181). Pero la principal novedad de su estilo descriptivo reside en el acrecentamiento de la *ékphrasis*; este procedimiento retórico permite al poeta introducir digresiones<sup>15</sup> o *parekbáseis* con las que contribuye al goce estético de sus receptores, anticipa los temas a tratar y superpone diversos estratos de significación a partir de un repertorio mitológico conocido, el cual proviene fundamentalmente de la poesía ovidiana (Marrón, 2011: 170-178). Junto al juego de alusiones míticas se destaca la representación de la imagen en forma artística, tal como se observa en *De raptu* II.62-64:

qualis Amazonidum peltis exultat aduncis  
pulchra cohors, quotiens Arcton populata virago  
Hippolyte niveas ducit post proelia turmas,

(cual la bella cohorte de las amazonas resulta exultante con sus curvados

---

15 Según el diccionario de la RAE la “digresión” (del latín *digressio*, *-onis*) es “el efecto de romper el hilo del discurso y de hablar en él de cosas que no tengan conexión o íntimo enlace con aquello de que se está tratando”.

escudos de medialuna, cuantas veces devastando el  
Norte la guerrera  
Hipólita conduce las niveas escuadras después de  
las batallas,)

Con este tipo de epopeya, dominada por un profuso material ornamental, el poeta suspende el curso de las acciones al someter el relato a una instancia de espectacularidad, con el propósito de que el receptor decodifique todos los elementos representados al mismo tiempo.

Finalmente, en este breve repaso de las transformaciones literarias tardoantiguas, cabe señalar la importancia de Aurelio Prudencio Clemente por su contribución a la lírica de contenido cristiano. Nacido en Calagurris, la actual Calahorra, hacia el año 348 d.C., se convirtió en uno de los máximos defensores de la política religiosa de Teodosio, en particular de la tesis trinitaria, la cual defendería a través de sus numerosas composiciones. No se dedicó a un único género literario, sino que recurrió en su derrotero poético-religioso a numerosos tipos y formas: la himnodia litúrgica, la pasión martirial, la polémica dogmática, la épica alegórica y las escenas epigramáticas de contenido bíblico fueron los medios para alcanzar la inmortalidad del alma.

De todos ellos, nos detendremos en el cultivo de la himnodia, en la que Prudencio dejó traslucir su conocimiento de las texturas bíblicas y patrísticas, como así también aquellas heredadas del repertorio de la poesía antigua. No resulta fácil determinar el origen del himno cristiano porque en él se mixturán variadas tradiciones, más aún cuando se trata de un autor instruido como Prudencio en la retórica académica, quien en determinado momento de su vida habría optado por costumbres monásticas de carácter ascético (Fontaine, 1981: 145). Pero, a pesar de retirarse a una existencia contemplativa, elaboró particularmente en el

*Cathemerinon*<sup>16</sup> un camino intermedio en el que procuró confirmar su fe haciendo uso de la *parrhesía* del obispo (Gabrielli, 2006: 219), y recurriendo a la *aurea mediocritas* consagrada por la poesía horaciana.

Si bien los modelos de Horacio no son los únicos a los que recurrió Prudencio, para quien la poesía virgiliana es un ejemplo a emular, el poeta español cristianizó la oda imitando su arquitectura formal o valiéndose de la antífrasis “para llegar a conclusiones diferentes o contrapuestas” a las horacianas (Cristóbal, 1998: 159). La polimetría exhibida en el *Cathemerinon* es la influencia de Horacio más apreciada por la crítica, incluso la alternancia entre metros sencillos y cultos que se advierte en el himnario. Pero cabe destacar que la imitación prudenciana se realizó a partir de imitadores del poeta augustal, como Séneca; a su vez, la variedad métrica no depende exclusivamente de Horacio, sino de los líricos de los siglos II y III. En consecuencia, la forma en que Prudencio trató e innovó los metros horacianos lo convierte en un deudor de los poetas imperiales tardíos y, en particular, de Ausonio.

Asimismo son innumerables los recursos adoptados por Prudencio que provienen de la lírica de Horacio, tales como la repetición anafórica de pronombres, adverbios y conjunciones en forma simétrica y paralela; las combinaciones sonoras y los juegos fónicos a través de aliteraciones y paranomasias; la enumeración o *priamel*; la tendencia a la progresión o “salto” con que se traspone lo natural a lo espiritual, lo concreto a lo abstracto, lo descriptivo a lo reflexivo —lo que sería una herencia de Píndaro—, entre otros. Quizás sea la construcción metaliteraria, que Horacio

---

16 El *Cathemerinon* es un conjunto de doce himnos de tipo lírico-narrativo destinados a la oración continua; está organizado en dos momentos: uno para las distintas horas del día y otro en el que se contemplan las festividades cristianas, como la Navidad y la Epifanía de los Reyes Magos.

implementó en la primera de sus odas, el elemento más profundamente horaciano que Prudencio utilizó para oponerse a la poesía de tipo pagano, instituyendo nuevas formas de inspiración. Así insta a la musa en *Cath.* III.26-30:<sup>17</sup>

Sperne, camena, leves hederas,  
cingere tempora quis solita es,  
sertaque mystica dactylico  
texere docta liga strofio  
laude dei redimita comas.

(¡Desprecia, camena, las leves hiedras,  
con las que solías ceñir tus sienes  
y docta en entretejer las místicas guirnaldas,  
átalas con el lazo dactílico,  
coronando tu cabellera con la alabanza de Dios!)

Con este ejemplo se advierte cómo Prudencio se esforzó por encauzar su poesía según los principios del academicismo retórico, recurriendo a la lozanía de una *humilitas piscatoria*; su paradójica solución, en contra del universo mitológico horaciano, fue entregarse a una *Musa* cristiana, docta en cantar según el arte de la métrica cuantitativa pero ajena a los placeres mundanales.

## La literatura “habla” en torno de la literatura: ¿cómo funcionó la metatextualidad en la Antigüedad tardía?

La literatura enciclopédica experimentó un auge interesante a partir del siglo IV d.C., y sus manifestaciones literarias nos permiten observar no solo el germen de nuevos

---

17 El texto prudenciano está tomado de Cunningham, M. (1966).



géneros que habrían de sistematizarse en la Edad Media, sino también la transformación de matrices previas, en las cuales los autores abrevaban para configurar sus obras. La proliferación de comentarios, glosas y manuales evidencia esta necesidad de volver hacia el pasado con el objetivo de ordenar y recrear un nuevo presente literario y cultural con el que se busca instruir a los futuros integrantes del *bureau imperial*. A partir de esta finalidad pedagógica, no debe olvidarse que se trata de literatura didáctica, lo cual nos permite analizar los implícitos culturales que proyectan la noción ideal de identidad, y observar también las transformaciones y las continuidades genérico-literarias al ser un ámbito textual sumamente permeable al creciente avance de la ficcionalización narrativa y a la variación genérica.

El género *comentario* proviene de una larga tradición dentro de la literatura griega y romana, y es una de las formas en que está representada la crítica literaria, si consideramos que se trata de una reflexión metatextual sobre una obra con la que se dialoga explícitamente a través de la lectura y la interpretación (Goulet-Cazé, 2000). En este punto el comentario evidencia la puesta en práctica de determinadas estrategias exegéticas y de aprehensión del pasado literario. Asimismo, esta reflexión tiene un claro y definido objetivo pedagógico, lo cual ubica al género dentro de la literatura didáctica; por lo tanto, la exégesis está determinada por este propósito, y debe responder a esta necesidad primera. A su vez, la situación didáctica requiere de ciertos conocimientos por parte del autor: si bien no necesariamente debe ser un experto, ciertamente para que se produzca esa asimetría indispensable que caracteriza a toda situación didáctica, el *auctor/magister* debe poseer un saber específico que lo legitime en su función. Desde ya, este saber no siempre está relacionado con el espacio institucional; Servio era maestro de escuela, pero no es el caso de, por ejemplo, Macrobio o Calcidio.

En sus *Commentarii*, Macrobio busca proponer también un modelo de *romanitas*. Sin embargo, en su caso, esta operación resulta en la reconfiguración de un modelo épico-político, centrado en la figura de Escipión, y la consiguiente transformación genérica que se produce al introducir la ficción como elemento decisivo de los *Commentarii*. Macrobio aborda su *Comentario* situando las digresiones filosóficas en función de erigir a Escipión como modelo a seguir. Se trata de un Escipión que es ya, en la Antigüedad tardía, un héroe literario, ficcionalizado a partir de la distancia que separa a los lectores de los hechos históricos y del texto ciceroniano, y al mismo tiempo resignificado en la trama macrobiana como héroe lector,<sup>18</sup> dado que sus méritos provienen, en última instancia, de poder interpretar de manera correcta la profecía de su abuelo, en contraste con otros héroes literarios (como Agamenón) que no supieron dilucidar de manera correcta lo que sus sueños oraculares les revelaban (*In Somn. Sc.* 1.7.4):

diulgatis etiam docemur exemplis, quam paene semper, cum praedicuntur futura, ita dubiis obserantur, ut tamen diligens -nisi diuinitus, ut diximus, impeditur- subesse repperiat apprehendendae uestigia ueritatis.

(Conocidos ejemplos nos enseñan que las predicciones están casi siempre llenas de incertidumbre, pero que el observador cuidadoso, si la Divinidad no lo impide, como dije antes, puede encontrar las claves escondidas que lo lleven a comprender la verdad.)

---

18 *Cfr.* Cardigni (2012), (2015).

Los héroes de la obra macrobiana, y en especial Escipión, son *diligentes* no porque puedan realizar grandes hazañas políticas o guerreras únicamente, sino porque pueden leer la verdad detrás de las señales que la ocultan.

Además de sus *Commentarii*, que en principio abordan como saberes explícitos las Artes del *quadrivium* (geometría, aritmética, astronomía y música o armonía), Macrobio dedicó otra de sus obras, *Saturnalia*, al *trivium* (gramática, dialéctica y retórica) y en particular a la lectura de Virgilio en todos los aspectos en que consideraba que el mantuano podía funcionar como *auctoritas*, trascendiendo lo meramente literario y transformándolo en una suerte de inspirado vate conocedor de los *arcana* del universo. *Saturnalia* es también, en consecuencia, una suerte *de de officiis* tardoantiguo, ya que conforma una guía prescriptiva de cómo conducirse socialmente a partir de la práctica y aplicación de virtudes morales que son visibles a partir de la lectura de Virgilio, porque erudición y moral (*diligentia-verecundia*) son indisolubles en el armonioso universo macrobiano (Kaster, 1980). Escrito a la manera del banquete platónico, opera no obstante ciertos cambios que dan cuenta de las diferencias de época y se hacen eco de la traducción diacrónica o cultural que todo enciclopedista debe acatar para que su obra sea eficaz (Flamant, 1968). Así, Macrobio introduce cambios significativos relacionados con la “civilización del cuerpo” que se opera en la Antigüedad tardía, de modo de respetar las reglas del género y al mismo tiempo no faltar al modelo social de su época.<sup>19</sup>

El caso más ilustrativo es la estilización del humor operada por los miembros del banquete en *Saturnalia*; con el objetivo de cumplir con las reglas del género, que suponen la introducción de conversaciones leves y hasta jocosas des-

---

19 Cfr. Le Goff, Truong (2005).

pués de la comida,<sup>20</sup> los asistentes a la reunión se proponen contar anécdotas divertidas. Pero la moral tardoantigua no permite excesos relacionados con el cuerpo, y es así como Macrobio encuentra una forma elegante de incluir el humor en su obra (*Sat.* 1.2.7-8):

Ad haec cum Praetextatus diceret ludicras voluptates nec suis Penatibus adsuetas nec ante coetum tam serium producendas, excepit Symmachus: Quia Saturnalibus optimo dierum, ut ait Veronensis poeta, nec voluptas nobis ut Stoicis tamquam hostis repudianda est, nec ut Epicureis summum bonum in voluptate ponendum, excogitemus alacritatem lascivia carentem: et, ni fallor, inveni, ut iocos veterum ac nobilium virorum edecumatos ex multiiugis libris relatione mutua proferamus.<sup>21</sup>

(A estas palabras, puesto que Pretextato había afirmado que los placeres entretenidos no eran habituales en su casa ni eran propios en una reunión tan seria, medió Símaco: 'Ya que en el mejor de los días para las saturnales, como dice el poeta de Verona, ni el placer se ha de repudiar como un enemigo, según los estoicos, ni, según los epicúreos, ha de colocarse el sumo bien en el placer, imaginemos la alegría carente de lascivia: si no me equivoco, se me ocurre que podemos contarnos anécdotas jocosas de los antiguos y notables varones, extraídas de numerosos libros.)

---

20 Como Avieno ha recordado previamente (*Sat.* 2.1.5-6). Sobre el personaje de Avieno, se lo ha identificado con el Avieno fabulista (y no con el Avieno poeta); véase al respecto Cameron (1967).

21 La cita de Catulo es de 14.15.

La solución es, entonces, reintroducir el humor a partir del elemento literario: será aceptable todo aquello que pueda ser leído en los libros previos y que remita a los hombres “antiguos”, de moral intachable. La sección se desarrolla a partir del relato de diversas anécdotas jocosas referidas a Augusto, Cicerón, César y hasta la propia Julia.

Vemos por consiguiente cómo el universo literario necesita adaptarse, modificando matrices genéricas previas, para cumplir con el imperativo identitario de seguir siendo romano pero en una época en que la *romanitas* está diluida y cuestionada, proceso a partir del cual se producirá una creación de identidades que permanecerán hasta la época moderna. Con un objetivo común, y con un género común en ocasiones, los escritores de la época buscan posibles respuestas para recuperar los valores tradicionales y adaptarlos al contexto presente.

Pero por supuesto que no todas las obras que aspiran a reconstruir la *romanitas* resultan tan solemnes y armoniosas. La sátira menipea, que encuentra en *De nuptiis Mercurii et Philologiae* de Marciano Capela una realización ejemplar, nos enfrenta con el caos de un mundo de géneros y saberes que no pueden ser ordenados por medio del discurso, insuficiente para aprehender la realidad trascendente que la educación busca. Así, y si bien los tratados sobre las artes liberales que componen los dos últimos libros de esta monumental obra fueron tomados por la Edad Media como manuales sistemáticos, accesibles y claros de los saberes clásicos, los discursos de las damas de honor de Filología están enmarcados en una trama narrativa epitalámica en la cual la unión marital entre Mercurio y Filología —o discurso y saber— nunca llega a concretarse. Por el contrario, la ceremonia de matrimonio se extiende en digresiones que abarcan las siete artes del *trivium* y el *quadrivium* y que hacen que Voluptas opine enojada que *in Veneris sacro Pallas sibi vindicat*

*usum* (“Palas usurpa para sí un rito que pertenece a Venus”, 7.725).<sup>22</sup> Este quiebre narrativo se anticipa ya desde el inicio de la obra, en el que contrastan los dos primeros párrafos que se consideran tradicionalmente como el prólogo de *De nuptiis*:

Tu quem psallentem thalamis, quem matre Camena  
Progenitum perhibent, copula sacra deum,  
Semina qui arcanis stringens pugillantia vinclis  
Complexuque sacro dissona nexa foves,  
Namque elementa ligas vicibus mundumque maritas  
Atque auram mentis corporibus socias,  
Foedere complacito sub quo natura iugatur,  
Sexus concilians et sub amore fidem;  
O Hymenaeae decens, Cypridis quae maxima cura es  
(hinc tibi nam flagrans ore Cupido micat),  
Seu tibi quod Bacchus pater est placuisse choreas,  
cantare ad thalamos seu genetricis habes,  
Comere vernificis florentia limina seris  
Seu consanguineo Gratia trina dedit:  
Conubium divum componens Calliopea  
Carminis auspicio te probat annuere.

Dum crebrius istos Hymenae versiculos nescioquid  
inopinum intactumque moliens cano, respersum ca-  
pillis albicantibus verticem incrementisque lustrali-  
bus decuriatum nugulas ineptas aggarrire non perfe-  
rens Martianus intervenit dicens “quid istud, mi pater,  
quod nondum vulgata materia cantare deproperas  
et ritu nictantis antistitis, priusquam fores aditum-  
que reseraris, hymnologéis? Quin potius edoce quid  
apportes, et quorsum praedicta sonuerint revelato.”

---

22 Sobre el papel de Marciano en la transmisión de las Artes liberales, *cfr.* Stahl (1971).

“Ne tu” inquam “desipis admodumque perspicui operis egersimon <non> noscens creperum sapis, nec liquet Hymenaeo praeliberante disposita nuptias resultare. Si vero concepta cuius scaturiginis vena profluxerint properus scrutator inquiris, fabellam tibi, quam Saturae comminiscens hiemali pervigilio marcescentes mecum lucernas edocuit, ni prolixitas perculerit, explicabo.

(Oh tú que, dicen, cantas los matrimonios, que eres hijo de la madre Camena, sagrado vínculo de los dioses, tú que estrechando los elementos en lucha con vínculos secretos en un abrazo sagrado unes los lazos disonantes, y reúnes a los elementos de manera conjunta y casas al mundo, y asocias el soplo de la mente con los cuerpos con el pacto pacífico bajo el que la naturaleza se encuentra sometida, conciliando los sexos y la fidelidad bajo el amor. Oh gracioso Himeneo, que eres la máxima preocupación de Cipris —pues de aquí que Cupido se agite para ti ardiéndote en la boca— ya sea que te plazca la danza porque tu padre es Baco, o que hayas cantado los matrimonios de la madre, ya sea que la triple gracia te haya otorgado, por ser un pariente, el acicalar con coronas primaverales las puertas florecientes; Calíope, componiendo un matrimonio entre los dioses aprueba que tú hagas una señal de buen auspicio a tus poemas.

Mientras canto estos versitos muy frecuentes de Himeneo, preparando no sé qué de inesperado y nunca hecho antes, Marciano, no soportando que una coronilla salpicada de cabellos que se están blanqueando y que un hombre de diez años cinco veces incrementados proclame tonterías insignificantes, interviene

diciendo: “¿qué es esto, padre mío, que no habiendo aun explicado el tema, te apresuras a cantar y que ‘hinnificas’, a semejanza del sacerdote que hace dormir antes de hacer accesibles las puertas y el ingreso? Mejor muéstranos qué te traes, y revela qué desenlace tendrán las palabras que has dicho.” “Dije “¿acaso estás delirando y, no reconociendo en absoluto el comienzo de la conocida obra, sabes lo oscuro y no te es claro que al ser Himeneo quien favorece las cosas que he dispuesto resultan ser unas bodas? Si en cambio quieres saber, como ávido escrutador, de qué fuente fluyeron las ideas, te contaré un cuentito (*fabella*) que Sátira me ha enseñado, y que inventó conmigo en una velada invernal mientras las luces languidecían, a menos que la extensión te desanime.)

El contraste que el segundo párrafo establece con respecto al primero, tanto en contenido como en registro y estilo, destruye la ilusión de solemnidad del himno inicial que anuncia el epitalamio, que sabemos que no se concretará. Asimismo adelanta otro elemento que recorrerá la obra y que es la fisura en la *auctoritas* del narrador, evidenciada por dos estrategias: la presentación de un segundo narrador responsable de la *fabella*, Satura; y la incompreensión de Marciano hijo que interroga a su padre para entender a qué se refiere su inspirada invocación. Ambos elementos convierten al narrador Marciano, ya desde el inicio, en una voz poco confiable, algo inepta y sobre todo ineficaz para llevar adelante discursivamente lo que la obra plantea en el plano narrativo: el matrimonio de Mercurio y Filología. Este quiebre del narrador será central en la parodia de todos los géneros discursivos que recorre *De nuptiis*, y que en el caso que vimos desarticula genéricamente el epitalamio anulándolo al mismo



tiempo como fábula y como discurso. En esta doble parodia Marciano clausura de alguna manera el sistema genérico-literario previo abriendo con su obra un conjunto de alternativas discursivas que transforman géneros anteriores en nuevas formas.

La garantía de verdad que nos prometía Macrobio a partir de la práctica de las virtudes valoradas en la Antigüedad tardía queda aquí derribada o, al menos, fuertemente puesta en cuestión. Existe una verdad, sí (los tratados de las artes liberales son grandiosos y completos compendios de saber), pero el discurso humano es deficiente y no puede aprehenderla, y dado que el discurso es la única arma de la que se vale el hombre para acceder al saber, este encuentro es, como la boda entre Mercurio y Filología, imposible.

## Conclusiones

A partir de múltiples operaciones de adaptación, que incluyen la transformación, la recreación y la parodia, el universo literario de la Antigüedad tardía propone una nueva fisonomía discursiva, acorde con los intentos de los hombres de la época de aprehender una nueva realidad heterogénea e inestable, producto de los cambios socio-culturales de la época. La continuidad y el diálogo con los modelos “clásicos” son tan evidentes y claros como las transformaciones observables: paradójicamente, las obras tardoantiguas buscan cambiar para seguir siendo las mismas, y el diálogo con el pasado cultural es indispensable para lograr este objetivo.

## Bibliografía

### *Fuentes utilizadas*

- Armisen-Marchetti, M. (2001-2003). *Macrobe: Commentaire au Songe de Scipion, Livre 1 et II*. Texte établi, traduit et commenté par M. Armisen-Marchetti. Paris, Les Belles Lettres, (CUF).
- Cunningham, M. (1966). *Aurelii Prudentii Clementis carmina*. Corpus Christianorum, series latina, vol. 126. Turnhout, Brepols.
- Green, R. P. H. (1991). *The Works of Ausonius*. Oxford, Clarendon Press.
- Kaster, R. (2011). *Macrobius. Saturnalia. Books 1-2*. Harvard, Loeb Classical Library.
- La Ficco Guzzo, M. L. (2012). *Proba, Cento Virgilianus de Laudibus Christi, Carmignani, M., Ausonio, Cento Nuptialis*. Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Ediuns.
- Platnauer, M. (1922). *Claudian*. Londres, Heinemann.
- Ramelli, I. (ed.) (2006). *Marziano Capella. Le nozze di Mercurio e Filologia*. Milán, Bompiani.
- Stahl, W. H. (1952) *Macrobius, Commentary on the Dream of Scipio*, translated with an introduction and notes by W.H. Stahl. Nueva York, Columbia University Press.
- (1971). *The marriage of Philology and Mercury*, vol. 2: 1977, tr. by W. H. Stahl and R. Johnson, with E. L. Burge. Nueva York, Columbia University Press.
- Thilo, G.-Hagen, H. (eds. 1881-1902). *Servius. Vergilii carmina commentarii, Teubner*. Leipzig, Teubner.
- Willis, I. (1970). *Ambrosii Theodosii Macrobi Saturnalia apparatus critico instruit, In Somnium Scipionis comentarios selecta varietate lectionis ornavit*, Leipzig, Teubner (reimpr. 1994).
- Willis, J. (1983). *Martianus Capella*. Leipzig, Teubner.

## Bibliografía específica

- Athanassiadi, P. (2005). *La lutte pour l'orthodoxie dans le platonisme tardif. De Numenius à Damascius*. París, Les Belles Lettres.
- Azzara, C. (2004). *Las invasiones bárbaras*. Granada, Universidad de Granada.
- Bajtín, M., Mediedev, P. (1994). *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*. Madrid, Alianza.
- Bloom, H. (1995). *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*. Barcelona, Anagrama.
- Brown, P. (1997). *El primer milenio de la cristiandad occidental*. Barcelona, Crítica.
- Cameron, Al. (1980). Poetae novelli. En *Harvard Studies in Classical Philology*, vol. 84, pp. 127-175. Lancaster, D. R. Shackleton Bailey.
- (1967) Macrobius, Avienus and Avianus. En *Classical Quarterly*, vol. 17, pp. 385-99. Cambridge, Cambridge University Press.
- Cameron, Av. (1991). *Christianity and the Rhetoric of Empire. The Development of Christian Discourse*. Berkeley, University of California Press.
- (1998). *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía 395-600*. Barcelona, Crítica.
- Cardigni, J. (2015). Reading Classical Myths in Late Antiquity: Macrobius' Proposal of Literary Identity in Commentarii in Somnium Scipionis, *International Conference "Recycling Myths"*, 2-5 mayo de 2012. Lisboa, Humus Edições.
- (2012) *El comentario como género tardoantiguo: Commentarii in Somnium Scipionis de Macrobio*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Cassin, B. (2008 [1995]). *El efecto sofístico*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Cavallo, G. (1995 [1975]). *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo. Guía histórica y crítica*. Madrid, Alianza.
- (1998). Entre el volumen y el codex. La lectura en el mundo romano. En *La historia de la lectura en el mundo occidental*, pp. 97-133. Madrid, Santillana/Taurus.

- Charlet, J. L. (2000 [2001]). Comment lire le De raptu Proserpinae de Claudien. En *Revue des Études Latines* 78, pp. 180-194. Paris, Les Belles Lettres.
- Cristóbal, V. (1998). Horacio y Prudencio. En *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, núm. 15, pp. 157-169. Madrid, Complutense.
- De Nonno, M. (1993). Le citazioni del grammatici. En *Lo spazio letterario di Roma Antica*, vol. II, pp. 597-646. Roma, Salerno.
- Even-Zohar, I. (2007). *Polisistemas de culturas*. Tel Aviv, Universidad de Tel-Aviv.
- Flamant, J. (1968). Le technique du banquet dans les Saturnales de Macrobe. En *Revue des Études Latines* 46, pp. 303-319. Paris, Société des études latines.
- Fontaine, J. (1977). Unité et diversité du mélanges des genres et des tons chez quelques écrivains latins de la fin du IV<sup>e</sup> Siècle: Ausone, Ambroise, Ammien. En *Christianisme et formes littéraires de L'Antiquité Tardive en Occident. Entretiens sur l'Antiquité Classique. VIII*, pp. 425-482. Genève, Fondation Hardt.
- (1981). *Naissance de la poésie dans l'Occident Chrétien Naissance de la poésie dans l'Occident chrétien. Esquisse d'une histoire de la poésie latine chrétienne du IIIe au VIe siècle*. Paris, Etudes augustinienes.
- Fraschetti, A. (1999). Veniunt modo reges Romam. En *Journal of Roman Antiquity, Supplementary Series*, núm. 33, pp. 235-248. Portsmouth, W. V. Harris.
- Gabrielli, C. (2006). Christianesimo e potere nell'Antichità: un esempio dalla Hispania Tarraconensis (Christianity and Power in the Antiquity: an example from Hispania Tarraconensis). En *Studia Historica*, vol. 24, Historia Antigua. Cristianismo y poder en la Antigüedad, pp. 205-219. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Gianotti, G. F. (1993 [1989]) I testi nella scuola. En *Lo spazio letterario di Roma Antica*, vol. II, pp. 421-466. Roma, Salerno Editrice.
- Goulet-Cazé, M.O. (comp.) (2000). *Le commentaire entre tradition et innovation*. Paris, Vrin.
- Gruzelier, C. E. (1990). Claudian: Court Poet as Artist. En *The Imperial Muse*, pp. 299-318. Melbourne, Aural publications.
- Kaster, R. (1978). Servius and idonei auctores. En *American Journal of Philology*, 99, pp. 181-209. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.

- (1980) Macrobius and Servio: verecundia and the grammarian's function. *En Harvard Studies of Classical Philology*, 84, pp. 219-262. Lancaster, D. R. Shackleton Bailey.
- (1997). *Guardians of Language: The Grammarian and Society in Late Antiquity*. Berkeley, University of California Press.
- Le Goff, J., Truong, N. (2005). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Buenos Aires, Siruela.
- Marrón, G. (2011). *El rapto de Proserpina. Un nuevo contexto para la trama épica*. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Ediuns.
- Mazzarino, S. (1999). *L'Impero romano 2*. Bari, Laterza.
- Pavlovskis, Z. (1965). Statius and the Late Latin Epithalamia. En *Classical Philology* 60, pp. 164-177. Chicago, The University of Chicago Press.
- Pecere, O. (1990). I meccanismi della tradizione testuale. En *Lo spazio letterario di Roma Antica*, vol. III, pp. 297-386. Roma, Salerno Editrice.
- Pégolo, L. (2002). El barroquismo tardoantiguo como ejemplo de transgresión monstruosa: In Rufinum de Claudio Claudiano. En *Argos*, vol. 26, pp. 111-122. Buenos Aires, Imprenta de la Independencia.
- (2012). El epitalamio tardoantiguo: mitología y sofisticación en la representación literaria de los placeres nupciales. En *Nóstoi. Estudios a la memoria de Elena Huber*, pp. 471-480. Buenos Aires, Eudeba.
- (2013). Ephemeris de Décimo Ausonio: un día en la vida de un aristócrata tardoantiguo. En *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, vol. 9, 2013. Sitio web: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigación/institutos/historiaantiguaymedieval/index.htm/#actas>. (Consulta: 17-08-2014)
- Pégolo, L., Cardigni, J., Meardi, F., Ramírez, C., Romero, U. (2009). La educación del ciudadano romano en el Tardoantiguo. En *Cultura y pedagogía en el Tardoantiguo. Claves de lectura sobre los Comentarios de Servio a la Eneida*, pp. 13-32. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Rousselle, A. (2001). Images as Education in the Roman Empire (2nd-3rd Centuries C. E.). En *Education in Greek and Roman Antiquity*, pp. 373-403. Boston, Brill.
- Stahl, W. H. (1971). *Martianus Capella and the Seven Liberal Arts, vol. 1: The Quadrivium of Martianus Capella: Latin Traditions in the Mathematical Sciences 50 B.C.-A.D. 1250*. Nueva York, Columbia University Press. Records of Civilization, Sources and Studies, 84.

- Teja, R. (2006). Iglesia y poder: El mito de Constantino y el papado romano. En *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, vol. 2. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Zurutuza, H. (2001). El poder impugnado. El Carmen contra paganos y la era constantiniana. En *Centros & márgenes simbólicos del Imperio Romano (2ª parte)*, pp. 33-59. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.



# Analizar la(s) cultura(s): estudios clásicos, estudios culturales, tradiciones críticas y perspectivas

*Viviana Diez*

Según Williams, la defensa de una instancia totalmente objetiva y neutra es un lujo solo reservado para quienes consideran sus propias ideas y procedimientos como universales. Escribir es siempre alinearse.

M.E. Cevasco, *Para leer a Raymond Williams*

En las últimas décadas los estudios clásicos han incorporado a su acervo teórico y metodológico una serie de herramientas de análisis provenientes de la teoría literaria contemporánea y del análisis de la sociedad y la cultura que no solo han permitido renovar la lectura de los textos que integran el corpus habitual de trabajo de la disciplina, sino que han habilitado la constitución de nuevos objetos de estudio. Este cambio se hace evidente, por ejemplo, en el modo en que la bibliografía crítica ha reexaminado el canon de la producción discursiva griega y latina, posibilitando así el abordaje de autores considerados menores o el estudio de obras literarias de épocas juzgadas como decadentes y, en consecuencia, poco dignas de atención.<sup>1</sup>

Una de las perspectivas teóricas que ha operado en este proceso de transformación en el interior de nuestro campo

---

1 Algunos ejemplos son analizados por Fowler (1995) y por Segal (1999).



es la de los llamados *estudios culturales*. Sin embargo, a pesar de que son frecuentemente invocados, la denominación suele comportar cierto grado de imprecisión que permite la inclusión bajo esta denominación de prácticas críticas muy disímiles entre sí, hecho que tiene como consecuencia cierta borrosidad de sus fronteras y sus alcances. Dicha imprecisión se debe, en gran medida, a la inestabilidad y heterogeneidad que predomina en este campo de conocimiento que nos ocupa aquí (Alabarces, 2002: 85). En efecto, bajo esta rúbrica pueden encontrarse tradiciones analíticas disímiles en su origen, desarrollo, posición epistemológica, configuración política e institucionalización académica. A modo de ejemplo, podemos mencionar a la Escuela de Birmingham, la obra de Michel de Certeau, los aportes de la teorización foucaultiana del poder o los estudios de la subalternidad de Spivak o Babba, que, a su vez, fueron recepcionados de modos muy diversos.

En este marco, el presente trabajo se propone, a partir de la exploración de la definición de los estudios culturales y de algunas problemáticas asociadas a este campo, examinar el cruce entre éstos y los estudios clásicos. Consideramos que si bien existen trabajos que han abordado la cuestión, como los de Schein (1999), Kovala (2003) o Miranda (2005-2006), puede resultar de utilidad revisar la cuestión para dar cuenta de la productividad de este diálogo transdisciplinar que habilita nuevos enfoques en relación con el vasto mundo de la Antigüedad clásica y, sobre todo, exige reexaminar la posición desde la cual este es abordado.

## En torno a los *estudios culturales*

Comencemos por la necesidad de plantear una definición, aunque sea provisional, acerca de qué son los *estudios*

*culturales*. Desde luego, dicha definición, y subsiguiente caracterización, no pretende ser exhaustiva (ya que es vastísima la producción especializada en torno a la cuestión), sino puntualizar ciertos rasgos imprescindibles para abocarnos luego a la relación que da razón a este trabajo. La denominación de estudios culturales, como plantean Caggiaro, Grimson (2010), no alude a una disciplina, ni a espacios institucionales del mundo académico de nuestro país (como departamentos o carreras) sino a una perspectiva teórica que, en el momento histórico de su surgimiento, construyó nuevos objetos y modos de abordaje y que, contemporáneamente, se puede definir como un campo de convergencia de disciplinas y enfoques teóricos donde se pone en cuestión la propia politicidad. Por su parte, la expresión “sociología de la cultura”, a la que frecuentemente se vinculan los estudios culturales, constituye una denominación institucional para espacios de formación e investigación que dan un lugar central a las perspectivas teóricas de dichos estudios. Si bien esta definición resulta operativa, en tanto que, además de señalar algunos rasgos fundamentales sobre los que volveremos, ofrece un encuadre al menos provisorio respecto de la institucionalización del tipo de estudios que nos ocupa, requiere ser ampliada en función de ciertos elementos de carácter fundacional en este tipo de aproximación, que no pueden ser soslayados y que señalan los investigadores recién citados. Con todo, antes de puntualizarlos, es importante precisar que la tradición original a la que se adscribe la práctica de indagación en el marco de los estudios culturales es la inaugurada en Birmingham a partir de los trabajos de los llamados “*founding fathers*”: Hoggart (1957), Williams (1958), Thompson (1963) y Hall-Whannel (1964). Estos estudiosos se abocaron a la reflexión acerca de fenómenos culturales específicos, sobre todo centrados, en un principio, en la cultura de la clase obrera inglesa, pero pron-

to excedieron ese marco y encararon la cuestión de las complejas relaciones entre la cultura, la sociedad y el poder.<sup>2</sup>

Pero aun cuando es importante rescatar la dimensión histórica de esta tradición, resulta imprescindible, puesto que de ello deriva la concepción de este rumbo de investigación, especificar ciertos rasgos que aparecen como constitutivos del proyecto y que, condicionados por las coordenadas específicas de cada contexto, reaparecen o persisten en el campo de estudios enmarcados en el amplio espectro de los estudios culturales.

El primero de ellos es la ubicación en un lugar central de la pregunta por las relaciones de poder en el plano de la esfera simbólica de la vida de los grupos sociales, a partir del concepto de *hegemonía* y de la *politicidad* de la cultura. En este sentido, se configura como una cuestión clave el examen de las tensiones entre lo subalterno y lo legítimo, lo propio y lo extraño, la semejanza y la diferencia, en relación con la organización de prácticas, valores y creencias. En palabras de Caggiano, Grimson (2010: 18):

Este punto de partida epistemológico de los Estudios Culturales implica que el poder no es externo a la cultura y, además, implica que este no tiene una esencia propia. En términos ontológicos, el poder no es sino ejercicio y relación. Retomando aportes foucaultianos, posmarxistas o ambos, los Estudios Culturales parten de concepciones “no sustanciales” del poder y apuntan sus interrogantes hacia el ejercicio del poder en su carácter polimórfico y dinámico (Foucault, Laclau, Zizek). Se trata, en consecuencia, de poner el énfasis sobre las relaciones sociales en tanto que relaciones desniveladas.

---

2 La denominación original en inglés *cultural studies* fue acuñada por Richard Hoggart en 1964, cuando se fundó en la Universidad de Birmingham el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos o CCCS (Centre for Contemporary Cultural Studies), del cual él fue el primer director.

En segundo término, aparece el otorgamiento de legitimidad como objetos de reflexión o investigación a numerosos “objetos menores” que no habían sido atendidos hasta entonces, como las publicaciones masivas, la publicidad, el humor popular, las prácticas cotidianas de los sectores subalternos, entre otros. Aparece aquí una confluencia con preocupaciones que habían surgido en otros ámbitos, como la historia o la antropología, y que permitirán repensar ciertas categorías como la de “cultura popular” o “cultura masiva”, por ejemplo, que solían adoptarse sin mayor problematización.

Por último, acaso por las preocupaciones políticas que informaron este proyecto desde sus albores y que no acostumbran a ser disciplinares, se postuló la transdisciplinariedad como punto de partida o como desiderátum. A partir de la inspiración gramsciana que propone que un objetivo primordial del estudio de la cultura es dar cuenta de cómo se constituye el sentido común y cómo se implican en él las relaciones de poder, se vuelven relevantes no solo los objetos de la “alta cultura” (como el canon literario) sino también todas las prácticas significantes de la sociedad (como la iconografía urbana). De este modo, se produce una apertura a metodologías y *corpora* de indagación que permiten superar las fronteras disciplinares y establecer programas originales y miradas renovadas sobre objetos ya transitados.

Como podemos observar, en la sucinta caracterización que acabamos de plantear, puede apreciarse la variedad de desarrollos teóricos que confluyen en esta perspectiva, tanto en términos fundacionales como en su desarrollo posterior y contemporáneo. Alabarces (2002) sintetiza este panorama señalando los elementos que resultan medulares en la constitución de los estudios culturales: la innovación teórica en el marxismo que, en gran medida influida por la situación coyuntural de la izquierda británica, lleva a los desarrollos

del marxismo occidental,<sup>3</sup> la convergencia de ciertas tradiciones desplazadas (crítica literaria, historia social, “*history from below*”) en un espacio intelectual novedoso, la búsqueda de una teoría materialista y no idealista de la cultura, la recepción crítica del estructuralismo francés, la lectura tal vez demasiado optimista de las miradas de Michel de Certeau acerca de la condición resistente de la lectura subalterna y, sobre todo, la incorporación decisiva de la obra de Antonio Gramsci y de su noción de *hegemonía*. El pensamiento gramsciano conducirá a una definición de la cultura como un proceso por el que se construyen socialmente y se transforman históricamente significados y definiciones y a su concepción como espacio de disputa por el sentido, con autonomía relativa. A partir de esta constelación de elementos se configuran muy diversos trayectos intelectuales de complejidad creciente, y no exentos de disputas, en particular asociadas a los procesos de institucionalización.<sup>4</sup> Como puede seguirse de las reflexiones de los intelectuales que intentan definir esta perspectiva, quienes en la mayor parte de los casos son deudores de ella en su propia producción, el enfoque de los estudios culturales presenta en su constitución y en su desarrollo una serie de tensiones que, ya presentes en relación con sus prácticas más habituales e instaladas en la academia, se vuelven todavía más evidentes en su vinculación con campos, como el de los estudios clásicos, que no estuvieron presentes en los horizontes primeros de su desarrollo y que resultan, a primera vista, ajenos. De esta relación nos ocuparemos a continuación.

---

3 El mismo Williams (2009:13) repasa los antecedentes de su trabajo en la introducción de *Marxismo y Literatura* y subraya la frecuentación de los escritos del último Lukács, del último Sartre, de Benjamin y la Escuela de Frankfurt, de Althusser y, desde luego, de Gramsci.

4 Para un panorama de cierto nudos problemáticos contemporáneos en el campo de los estudios culturales, *cf.* Hall (2006) y García Canclini (2010), este último en particular para el ámbito latinoamericano.

## Miradas acerca de la relación de los estudios culturales con los estudios clásicos

El vínculo entre los estudios clásicos y los estudios culturales puede abordarse desde, por lo menos, dos ángulos: por un lado, a partir de la producción que específicamente se ha abocado al examen de la relación; por otro, a través de los estudios que se han valido de esta perspectiva teórica para abordar objetos tradicionales de la filología clásica o para constituir nuevos objetos en dicho campo.<sup>5</sup> Entre los trabajos que se ocupan del primer aspecto señalado, interesa revisar el artículo de S. Schein (1999), que resulta un completo punto de partida para la reflexión sobre este tema. Este comienza con una caracterización del campo de los estudios culturales en la que se subraya la condición de politicidad que hemos referido y se repasan las influencias y orígenes que puntualizamos en el apartado anterior.<sup>6</sup> A continuación, plantea la poca receptividad que a su juicio existe entre los clasicistas respecto de los estudios culturales: “relatively few classicists do work that is informed by Cultural Studies; as a discipline, Classics has for the most part been unaffected by this new field. This is true even in the most innovative and progressive classical enclaves.” (*op. cit.* 286). A su juicio, esto es atribuible a cierta tendencia a aislar los estudios literarios de los estudios de la historia y la cultura, propia de la influencia del *New Criticism* de la década del 60, el cual, a su vez, había resultado de un intento de superación de la visión positivista alemana decimonónica de la *Altertumswissenschaft*. Estos posicionamientos, entre los que,

---

5 Cabe especificar, en este sentido, que entendemos *filología clásica* en un sentido amplio, que presupone pero excede la dimensión ecdótica.

6 En esta caracterización incorpora como elemento central el desarrollo de Foucault acerca de la naturaleza del poder y su visión de la cultura como un entramado de discursos en competencia y coexistencia (1999: 285).

en opinión del autor, se desplaza la producción académica del campo, son en parte los responsables de cierto grado de marginalización y aislamiento que parece afectar contemporáneamente a los estudios clásicos. Su examen de la construcción de la noción de *classicus* y la influencia de esta tradición en la academia norteamericana lo llevan a plantear que es una tarea imperiosa para los clasicistas la revisión de la forma específica que ha adquirido históricamente la tradición clásica. Para esto resulta imprescindible revisar el modo en que esta ha configurado el canon, muchas veces como consecuencia de una lectura acrítica y descontextualizada que ha funcionado como una suerte de censura sobre textos que presentan problemas metodológicos o ideológicos. En otros términos, es insoslayable una mirada reflexiva sobre las prácticas de la propia disciplina:

No one should be better able than trained classical scholars to understand the construction of a classical tradition, to help students to grasp the historical process by which texts are de-historicized, appropriated and transformed, with the result that they may lose their original power to criticize and call into question. (2009: 293-294)

Frente a este estado de cosas, Schein propone que en los estudios culturales puede hallarse una respuesta que permita revertir esta situación. Sobre este aspecto volveremos más adelante.

El trabajo de Miranda (2005-2006) se plantea asimismo abordar descriptivamente la conjunción de los campos de indagación que nos ocupan. Resulta interesante el inventario que aporta acerca de diversas categorías utilizadas en la práctica analítica en los estudios culturales, derivadas de la definición que ofrece de los mismos. En ella se subraya

el compromiso de los estudios culturales con el examen integral de las artes, creencias e instituciones de la sociedad, así como de sus actividades culturales. Al respecto, señala Miranda (2005-2006: 235):

En auxilio de esta definición, se pueden mencionar las categorías más utilizadas en la actividad actual de los estudios culturales: la identidad y la historia semántica de la otredad, la nacionalidad, el colonialismo y el poscolonialismo, el cosmopolitismo y las diásporas, el género, la sexualidad, la etnicidad, la articulación entre culturas dominantes y subculturas, la historia de las instituciones y la institucionalización, el poder legitimado del pasado, el fin (en su doble acepción) de las disciplinas académicas, entre otras. A ellas se suman ciertas nociones fundamentales de los estudios culturales, como la de centro y periferia acuñadas por Edward Said, que es posible situar históricamente en los contextos coloniales del Helenismo y el Orientalismo. No es coincidencia que muchas de dichas categorías resulten hoy temas relevantes para los estudios clásicos, tal como lo demuestran, por un lado, las actividades de los ámbitos académicos hacia ellos orientados (cursos, seminarios, proyectos de investigación) y, por otro, la atención reflexiva que merecen en las publicaciones del área de la especialidad de nuestro país y también del mundo.

Ahora bien, si por un lado, tal como puede apreciarse en la cita, aparece en este estudio un examen que da cuenta de ciertos encuadres y preocupaciones específicas de los estudios culturales, por otro, el foco, en un todo legítimo, del artículo parece orientarse a plantear la necesaria y deseable renovación permanente de nuestra disciplina, como



lo demuestra una síntesis inicial acerca de la naturaleza de la filología clásica y la consideración de otras tendencias renovadoras ajenas a los estudios culturales y relacionadas con la teoría literaria como el movimiento denominado por Fowler como *New Latin*. Esta mirada un tanto más general se puede apreciar en la visión que plantea esta autora acerca de la situación de la disciplina:

En síntesis, ya se están dando los primeros pasos en el campo de los estudios clásicos en pos de un trabajo que los vincule con el de los *estudios sociales y culturales* y es posible que el futuro de la tradicional disciplina humanística estribe, precisamente, en no quedarse aislada y permanecer atenta a las necesidades de una sociedad multicultural, tarea facilitada para sus estudiosos por la característica multicultural de las sociedades helenística y romana de las que se ocupa. (2005-2006: 241; énfasis propio)

La propuesta apunta a una vinculación más amplia, tal como lo expresa la fórmula “estudios sociales y culturales”, que desdibuja de este modo la especificidad del enfoque que estamos examinando pese al tratamiento detallado que el artículo le brinda a algunas producciones explícitamente afincadas en el cruce que nos interesa indagar. Cabe en este punto traer a colación la advertencia hecha por Schein (1999) acerca de no confundir el trabajo de ciertos clasicistas comprometidos en investigaciones marcadas por un alto grado de interdisciplinariedad con la adopción de un enfoque propio de los estudios culturales. Como ejemplo, señala la producción de J. P. Vernant, P. Vidal-Naquet, N. Loreaux, M. Detienne y sus discípulos, que han transformado nuestra comprensión de las instituciones, valores, religión y *mentalité* de la antigua Grecia a partir de interrogar con nuevas y diferentes preguntas sus

textos y fuentes. Sin embargo, los desarrollos de esta “escuela de París” estuvieron más interesados en patrones culturales de pensamiento y conocimiento que en el poder y la construcción de la vida cotidiana, preocupaciones centrales de los estudios culturales. En opinión del autor, esta última perspectiva ha hecho sentir su influencia en ciertas indagaciones acerca de la colonización griega arcaica y las poéticas culturales “concerned not only to describe ancient institutions but to critique and call into question how these institutions are studied by modern scholars” (*op. cit.* 286).

Un tercer artículo dedicado a indagar las relaciones entre estudios clásicos y culturales es el de Kovala (2003). Si bien es anterior cronológicamente al de Miranda, presenta una estructura más relacionada con el segundo modo que hemos descrito como posible para examinar esta relación —en el que nos centraremos a partir de aquí—. Esto se debe a que no se aboca a un análisis histórico o conceptual de estos campos y sus vinculaciones, sino que revisa en detalle la publicación de un número particular de la revista *Parallax* (núm. 29, 2003) como un emergente de la posibilidad de relación entre los enfoques que nos ocupan. Dicha publicación apunta específicamente, en términos de Kovala, a mapear la relación entre ambas orientaciones de investigación y a iniciar un diálogo entre ellas. Lo hace tomando como foco de interés temas relacionados con la Grecia clásica, cuyo tratamiento está a cargo de helenistas y algunos teóricos de las ciencias políticas. A partir de su reseña de los diferentes temas tratados en el volumen, que repasa uno a uno junto con los trabajos que lo integran, presenta una evaluación global a la que vale la pena atender: “What strikes me as positive is that the articles of the thematic issue go straight to discussing their topic and materials without dwelling extensively on the Cultural Studies framework, although it clearly motivates the issue” (p. 187).

Esta ausencia de desarrollo respecto del marco teórico a partir del que se realiza el abordaje de ciertos objetos, sobre cuya valoración volveremos más adelante, resulta evidente también en algunos trabajos del área de los estudios latinos. A modo de ejemplo, y sin pretensión de exhaustividad, nos referiremos a obras claves en el estudio de las culturas populares en la antigua Roma. Es relevante, en nuestra opinión, considerar este ejemplo, puesto que el examen de la problemática de la(s) cultura(s) popular(es) es sin duda un espacio de indagación que presenta una larga tradición y de particular fecundidad en los estudios culturales.

El primer caso a revisar es *The culture of the Roman Plebs* de N. Horsfall. El libro, publicado en 2003, indaga diversos aspectos de las prácticas culturales de los actores sociales subalternos, en particular su relación con los entretenimientos, la educación y la transmisión oral. Su autor aspira a aportar nuevas evidencias que abran caminos originales de investigación en pos de problematizar las diferencias y continuidades de clase en la Roma antigua, en relación con los consumos culturales y la dimensión simbólica. En la presentación de su trabajo, reconoce que en el origen de estas investigaciones estuvo la clásica obra de R. Hoggart, *The uses of literacy*, uno de los textos seminales de la corriente de los estudios culturales, hecho que se aprecia en el desarrollo del planteo de Horsfall, en particular en la novedosa constitución de su objeto y en su interés por la elucidación de los mecanismos que permiten dar cuenta de las dinámicas de convergencia y diferenciación en la estructura jerárquica de la sociedad romana. Sin embargo, esta relación no se desarrolla en detalle, ni se aprecia un intento por evidenciar el modo en que se intersectan los campos de investigación.<sup>7</sup>

---

7 En la reseña que escribe sobre este volumen, Goldberg (2004) le atribuye la condición de “under-theorized”.

Por su parte, J. Toner publica en 2009 *Popular Culture in Ancient Rome* que, como resulta evidente, se incluye en un espacio de intereses comunes con el texto mencionado anteriormente. En este caso, también se refiere tangencialmente a Hoggart y al mismo Horsfall, pero no se explicita un encuadre vinculado a los estudios culturales; antes bien, se afirma que el trabajo de P. Burke constituye el “model study of historical popular culture” (*op. cit.* 198). Sorprende la presencia de la colateral referencia teórica mencionada en un trabajo que se distancia del modo de abordaje usual de los estudios culturales, al tiempo que recupera muchos de sus interrogantes y problemas.<sup>8</sup>

Como podemos observar, la discusión respecto de abordajes, perspectivas teóricas y problemas de investigación está lejos de quedar agotada, antes bien, parece estar en ocasiones relegada, probablemente por ser considerada innecesaria. En este sentido, cobra interés la advertencia de Schein respecto de la importancia de no confundir enfoques similares, que desde luego comparten el interés por el estudio de la cultura, con la vinculación específica de ciertas indagaciones con la línea de los estudios culturales. En términos de encuadre teórico, es preciso ir más allá de la presencia de cierta familiaridad, tanto si ésta se da en los objetos o preguntas involucradas, cuanto si se reduce a referencias explícitas pero poco desarrolladas.

Para concluir este recorrido, cabe preguntarse si las reflexiones que hemos reseñado tienen vigencia y pertinencia en el marco de los estudios clásicos de nuestro ámbito nacional y latinoamericano. Consideramos que más allá de los detalles atinentes a los trayectos institucionales que son propios de cada país y región y que aparecen de modo recurrente en las indagaciones sobre la cuestión, la revisión de

---

8 Otro tanto podría decirse del trabajo de Knapp, *Los olvidados de Roma*, publicado en 2011.

dichas reflexiones conduce más al planteo de un programa, de una posible trayectoria de desarrollo, que a un diagnóstico exhaustivo de la situación, que excede los límites de este trabajo. Esta cuestión interesa particularmente a nuestro planteo y es la dimensión en la que nos centraremos en el tramo final de este capítulo.

## **Perspectivas en el cruce (y un camino posible)**

El camino recorrido hasta aquí, en el que pretendimos brindar un panorama de las relaciones entre estudios clásicos y estudios culturales, nos ha mostrado que las confluencias son posibles, aunque no exentas de tensión. Uno de los aspectos que se ha evidenciado como problemático es el de la dimensión de la temporalidad. En efecto, como hemos mencionado, en su origen los estudios culturales se abocaron a cuestiones propias de la cultura contemporánea y es en esos campos en los que han obtenido sus mayores logros:

Respecto de la constitución del campo de estudio, los trabajos de algunos de los más importantes representantes de los estudios culturales británicos tuvieron entre sus principales méritos y desafíos elevar una serie de objetos “menores” al estatus de objeto de estudio: los medios masivos de comunicación, los medios alternativos, la literatura popular y masiva, el ocio, los deportes y el uso del tiempo libre, el “mundo del espectáculo” en sus diversas aristas, etcétera. (Rodríguez, 2014: 62)

Este repertorio de intereses parece a simple vista muy alejado de la posibilidad de confluir en un campo común con la Antigüedad clásica, no solo por la actualidad de estos obje-

tos, sino también por un común denominador compartido: la condición de cierta ajenidad respecto de la cultura letrada. Si los estudios culturales cuentan entre sus méritos justamente el haber cuestionado y desarticulado la jerarquía naturalizada de los productos y prácticas culturales (Williams, 2015: 99-104), los estudios clásicos se enfrentan de modo permanente a los efectos y consecuencias de las concepciones tradicionales que influyeron en los mecanismos de selección y olvido de los testimonios de la Antigüedad. Estos vacíos, de los cuales la problematización del concepto de *cultura* ha permitido tomar creciente conciencia, son solo subsanables a partir de una lectura que rastree más los silencios que las afirmaciones, más los indicios que las evidencias.<sup>9</sup>

Así pues, cabe replantear la pregunta acerca de si son posibles los estudios culturales del pasado. V. Wohl (2003) examina esta cuestión y plantea que la antipatía entre los estudios clásicos y los culturales deriva de dos posiciones antitéticas sostenidas en el interior de cada uno de estos campos. Por un lado, los estudios culturales, influidos por la desconfianza en las narrativas teleológicas de la historia tradicional y en cierta atemporalidad de los planteos estructuralistas, pueden caer en una suerte de fascinación por el presente que obture y fragmente la comprensión de sus relaciones con el pasado; por otro, los estudios clásicos deben prevenirse de la fantasía de contar con un objeto de estudio a salvo de la contingencias del hoy: “classics too often dreams of a past uncontaminated by the present, and thus risks becoming mere antiquarianism” (*op. cit.* 99).

Frente a esta diferencia, Wohl rescata un rasgo en común entre ambos que no siempre resulta visible: las “clásicas” se-

---

9 Aunque ajenas al campo específico de los estudios culturales, resulta imprescindible recurrir en este aspecto a reflexiones teóricas y prácticas críticas fundacionales en estos intereses de investigación como las de Bajtin (1987), Burke (1978) y Ginzburg (1981), entre otros. Para una discusión del problema en relación con un objeto de estudio concreto, *cfr.* Diez (2012).

rían en algún sentido “estudios culturales” en tanto intentan analizar la cultura en sus diversos productos y prácticas, tanto elevados como ordinarios. A modo de ilustración refiere una anécdota que revela rispideces, pero también un sustrato común a estos espacios de investigación: cuando se abrió el centro de estudios culturales de Birmingham, el área de estudios clásicos lo objetó sosteniendo que ya existía un centro de estudios culturales —llamado “clásicos”-. Esta fue una de las razones por las que la nueva institución sumó a su denominación el término *contemporary* (Centre for Contemporary Cultural Studies).<sup>10</sup>

La propuesta de esta autora, frente a la aparente mutua antipatía, es establecer un diálogo que resultará productivo para ambas disciplinas<sup>11</sup> puesto que favorecerá que cada una interrogue la política de producción de sus propios objetos y su relación con la temporalidad. Se advierte así la potencialidad de este vínculo, que profundizaremos a continuación.

Ciertamente, otros autores han señalado este mutuo provecho, enfatizando particularidades del área de los estudios clásicos que la hacen fecunda para algunos desarrollos, como por ejemplo el estudio de la multiculturalidad. Esta

---

10 Este “*common ground*” (Wohl, 2003: 99) también parece estar en el origen de posiciones tan distantes como las de Parker (1922) y Marcus (2006). El primer trabajo, casi una curiosidad de museo, plantea el valor de los textos clásicos en la formación integral de los estudiantes y el segundo historiza la trayectoria de lo que describe como indagaciones acerca la cultura, fijando un punto de partida en el estudio de los clásicos griegos y latinos, pasando por la constitución de las “humanidades” como categoría académica y finalizando con un comentario acerca de la renovación propuesta por los estudios culturales. Si bien ninguno de estos trabajos puede vincularse a la corriente de los estudios culturales tal como los entendemos aquí (uno por simple anacronismo, el otro por su ingenuo posicionamiento ideológico), estos parecen confirmar la intuición de ciertas coincidencias y afinidades que resultaría provechoso profundizar.

11 Utilizamos en este tramo la noción de *disciplina* para referir a los estudios culturales por ser la empleada por la autora citada, si bien contradice la definición que preferimos y hemos expuesto al principio de este trabajo.

preocupación, de gran relevancia en el ámbito de los estudios culturales,<sup>12</sup> presenta desafíos y oportunidades específicas para los estudios clásicos. Al respecto, Gruen señala:

The proposition that multiculturalism and the study of classical antiquity are somehow at cross-purposes strikes me as peculiar and paradoxical. Few societies have been more multicultural than those clustered about the Mediterranean. [...] Far from being a threat to the study of antiquity, multiculturalism stands at its very core. (1992: 2)

En ningún sentido esta potencialidad debe ser entendida como un camino sencillo, que solo haga más fácil la supervivencia de los estudios clásicos en los ámbitos académicos, donde en ocasiones parecen estar amenazados. Antes bien, se trata de adquirir mayor profundidad en nuestra comprensión de la Antigüedad, pese a las dificultades que estas aproximaciones pueden entrañar, como advierte Myerowitz Levine:

From the start, any multicultural approach to classics must confront certain obvious pitfalls. In no way, let me caution immediately, should we attempt simplistically to give equal time to everybody through a kind of cultural egalitarianism, arguing in a value-free way that all Mediterranean cultures were more or less basically alike and should be regarded as co-equal. [...] Nor, finally, should we engage in a fruitless mythic search for origins with fresh news on the bottom line on who stole what from whom. (1992: 219-220)

---

12 Para una descripción sucinta del problema, por demás amplio, *cfr.* Neiburg, 2002: 89-92.



Esta característica multicultural de las sociedades de la Antigüedad clásica, en particular la romana y la helenística, es señalada también por Miranda (véase *supra*).

Un segundo rasgo de indudable vigencia y cierta tradición en los estudios clásicos, que se relaciona directamente con uno de los presupuestos básicos del trabajo en el ámbito de los estudios culturales, es la adopción de perspectivas interdisciplinarias. Es innegable en la actualidad la influencia y cooperación en el abordaje de los textos y testimonios griegos y latinos de las teorías literarias contemporáneas, la antropología, la religión, las artes visuales, la psicología, la historia, los estudios comparativos, etcétera (Segal, 1999: 8).<sup>13</sup>

Ahora bien, estas afinidades y potencialidades no deben inducirnos a creer que el camino ya ha sido transitado y que nos enfrentamos al recurrido lugar de *nihil novum sub sole*. Schein (1999), entre otros, es muy enfático al proponer el modo en que los estudios culturales pueden promover en los estudios clásicos la cautela respecto de las nociones heredadas, complacientes y poco discutidas, de “clásico”, “humanístico”, al reponer en ellas su espesor histórico y desarticular su naturalización como elementos de la “alta cultura”, productos de un proceso social en el que la desigualdad económica y simbólica son determinantes. Complementariamente, la comprensión de la cultura que provee esta perspectiva teórica permite advertir que las diferencias de género, clase, etnia y sexualidad resultan más fundamentalmente constitutivas de las sociedades que la idea de unos rasgos compartidos por todos, frente a los que cabe preguntarse: ¿compartidos por quién?, ¿cómo?, ¿en qué condiciones? En palabras de este estudioso: “I think that the most

---

13 Resulta interesante percibir la frecuencia y la sensación de hábito de este tipo de aproximación al objeto de estudio en la introducción de Horsfall (2003: 8), obra que hemos comentado anteriormente. En ella el autor se refiere al trabajo conjunto entre la historia y los estudios literarios (o más bien entre los historiadores y él mismo).

important lesson Classics can learn from Cultural Studies is that cultures, including classical cultures, consist not of a single, authoritative tradition, but of multiple, competing discourses, practices and values” (p. 287).

Esta propuesta de cruce y relación entre estudios culturales y clásicos dista de ser simplemente una respuesta al cuestionamiento del que en ocasiones es objeto nuestra disciplina (Gruen, 1992: 1-2). Se trata de asumir la politicidad de la investigación que llevamos adelante: los estudios clásicos están constituidos tanto por un cuerpo de conocimiento asociado a límites lingüísticos, cronológicos o geográficos como por nuestras respuestas y construcciones acerca de las culturas de la Antigüedad (Beard, Henderson, 1995).<sup>14</sup>

Sin duda, numerosos estudios de la Antigüedad clásica revelan una alta conciencia de estas problemáticas y han contribuido a complejizar nuestra apreciación de las culturas antiguas, alejándolas de las concepciones modélicas que habilitaron usos y apropiaciones de “lo clásico” muchas veces peligrosos. La explicitación de las categorías en juego, para las cuales los estudios culturales proveen un andamiaje teórico complejo y útil, puede facilitar un diálogo *con y en* el presente del cual los estudios clásicos no pueden sustraerse. Ninguna práctica intelectual está exenta de aislarse y perder rigor crítico y conciencia de las implicancias políticas, en sentido amplio, de sus opciones teóricas, sus objetos y, en definitiva, su posicionamiento en relación con el pensamiento hegemónico —ni siquiera los estudios culturales, pese a su estrecha relación fundacional con las contiendas ideológicas de su época, han escapado a ello (Jameson, 1998)—.

---

14 “Classics concerns whole cultures and the whole range of our responses to those cultures. And so it concerns what is salacious, sordid, or funny, no less than what is informative or improving” (*op. cit.* 105)

Los estudios clásicos, en tanto asuman esta vigilancia como parte de su programa, tienen mucho que aportar en la construcción de la conciencia acerca de lo contingente, circunstancial y arbitrario de nuestra civilización y de nuestros valores. En definitiva, si ni las coordenadas axiológicas ni la organización de la sociedad pertenecen al orden de lo natural, bien pueden ser modificadas en función de una sociedad más justa e igualitaria en términos de clase y de género.

## Bibliografía

- Alabarces, P. (2002). Estudios culturales. En Altamirano, C. (dir.) *Términos críticos de la sociología de la cultura*, pp. 85-89. Buenos Aires, Paidós.
- Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid, Alianza.
- Beard, M., Henderson, J. (1995). *Classics: A Very Short Introduction*. Oxford, Oxford University Press.
- Burke, P. (1978). *La cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid, Alianza.
- Caggiano, S., Grimson, A. (2010). Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones. En Richards, N. (ed.) *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas*, pp. 17-30. Santiago de Chile, CLACSO.
- Diez, V. (2012) Algunas consideraciones metodológicas acerca de la indagación de lo popular en la comedia latina republicana. En *Actas del V Congreso Internacional de Letras*, pp. 1046-1052. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Fowler, D. (1995). Modern Literary Theory and Latin Poetry: some Anglo-American Perspectives. En *Arachnion - A Journal of Ancient Literature and History on the Web*, núm. 2 (septiembre). En línea: <<http://www.cisi.unito.it/arachne/num2/fowler.html>>
- García Canclini, N. (2010). Estudios Culturales: ¿Un saber en estado de diccionario?. En Richards, N. (ed.) *En torno a los Estudios Culturales. Localidades, trayectorias y disputas*, pp. 123-131. Santiago de Chile, CLACSO.

- Ginzburg, C. (1981 [1976]). *El queso y los gusanos*. Barcelona, Muchnick.
- Goldberg, S.M. (2004). Review to *The Culture of Roman Plebs*. En *Journal of Roman Studies*, núm. 94, pp. 202-203. Reino Unido, Society for the Promotion of Roman Studies.
- Gruen, E. (1993). Cultural Fictions and Cultural Identity. En *Transactions of the American Philological Association*, núm. 123, pp. 1-14. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- Hall, S., Whannel, P. (1964). *The Popular Arts*. Londres, Hutchinson.
- (2006 [1980]). Estudios Culturales: Dos Paradigmas. En *Revista Colombiana de Sociología*, núm. 27, pp. 233-254. Bogotá, Departamento de Sociología.
- Hoggart, R. (1957). *The Uses of Literacy: Aspects of Working-Class Life*. Londres, Chatto and Windus.
- Horsfall, N. (2003). *The culture of the Roman Plebs*. London, Duckworth.
- Jameson, F. (1998). Sobre los 'Estudios Culturales'. En Jameson, F., Zizek, S. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, pp. 69-136. Buenos Aires, Paidós.
- Knapp, R. (2011). *Los olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*. Barcelona, Ariel.
- Kovala, U. (2003). Strained Relations? Mediations between Classical Studies and Cultural Studies. En *Circe, de clásicos y modernos*, núm. 8, pp. 179-188. Buenos Aires, Universidad de la Pampa.
- Marcus, S. (2006). Humanities from Classics to Cultural Studies: Notes toward the History of an Idea. En *Daedalus*, núm. 135.2, pp. 15-21. Cambridge, The Mit Press Journals.
- Miranda, L.R. (2005-2006). Estudios clásicos y estudios culturales: investigación, problemas y perspectivas. En *Circe, de clásicos y modernos*, núm. 10, pp. 229-245. Buenos Aires, Universidad de la Pampa.
- Myerowitz Levine, M. (1992). Multiculturalism and the Classics. En *Arethusa*, núm. 25, pp. 215-220. Maryland, Johns Hopkins University Press.
- Neiburg, F. (2002). Etnocentrismo / relativismo. En Altamirano, C. (dir.) *Términos críticos de la sociología de la cultura*, pp. 89-92. Buenos Aires, Paidós.

- Parker, T. V. (1922). The Classics as Cultural Studies. En *The School Review*, vol. 30, núm. 4, pp. 288-293. Chicago, The University of Chicago Press.
- Rodríguez, M.G. (2014) *Sociedad, cultura y poder. Reflexiones teóricas y líneas de investigación*. San Martín, UNSAM EDITA.
- Schein, S. (1999). Cultural Studies and Classics: Contrasts and Opportunities. En Flakner, T., Felson, N., Konstan, D. (eds.) *Contextualizing Classics. Ideology, Performance, Dialogue. Essays in Honor of John J. Peradotto*, pp. 297-311. Nueva York, Rowman and Littlefield.
- Segal, Ch. (1999). Introduction: Retrospection on Classical Literary Criticism. En Flakner, T., Felson, N., Konstan, D. (eds.) *Contextualizing Classics. Ideology, Performance, Dialogue. Essays in Honor of John J. Peradotto*, pp. 1-15. Nueva York, Rowman and Littlefield.
- Thompson E.P. (1963). *The making of the English Working Class*. Londres, Victor Gollancz.
- Toner, J. (2009). *Popular Culture in Ancient Rome*. Cambridge, Polity Press.
- Williams, R. (1958). *Culture and Society*. Londres, Double Day & Company.
- (2009 [1977]). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires, Las Cuarenta.
- (2015 [1981]). *Sociología de la cultura*. Buenos Aires, Paidós.
- Wohl, V. (2003) Time on Trial. En *Parallax*, núm. 4, pp. 98-106.

# Una introducción básica a las clásicas digitales

*Martín Pozzi*

## Introducción

Escribir una ponencia en un procesador de textos, descargar un artículo o un libro de algún portal en Internet, recopilar bibliografías en sitios especializados,<sup>1</sup> obtener datos básicos (o no tanto) en Wikipedia,<sup>2</sup> o simplemente comunicarnos con otros colegas por *e-mail* son ejemplos incontrastables de que la informática forma parte de los hábitos adquiridos de la investigación, el estudio y la docencia en cualquier rama del saber. Desde visiones apocalípticas hasta sonoras bienvenidas, pasando por resignaciones más o menos impuestas, todos los que de una forma u otra nos dedicamos a estos menesteres tenemos una posición tomada sobre el uso de la tecnología para nuestro trabajo cotidiano, sus múltiples (para algunos, supuestas) ventajas y sus supuestas (para otros, múltiples) desventajas.<sup>3</sup> Lejos de mi ob-

---

1 <<http://ancientbibliographies.libs.uga.edu/>>

2 Ver <[www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)>

3 Un buen punto de partida sobre este tema en Gold (2012); con un enfoque más concreto, *cfr.* van Peer, Zyngier, Viana (2010).

jetivo está el abogar por una u otra, y mucho menos ofrecer una visión definitiva sobre el problema, dado que no estoy capacitado para hacerlo. Más modestamente y con un carácter mucho más práctico que teórico, me propongo en este capítulo trazar un recorrido básico, forzosamente sesgado, por algunos conceptos fundamentales y prácticas esenciales vinculados con el uso de la informática para el estudio y la investigación en humanidades; más concretamente, para el trabajo con textos y, más específicamente aún, con textos clásicos. No se trata ni de un manual ni de un recetario, sino de un itinerario de algunos elementos claves con vistas a ponderar tanto su utilidad cuanto su facilidad/dificultad de desarrollo. El objetivo es que el estudioso pueda acercarse a estas herramientas no ya desde su uso específico y concreto (algo que puede lograrse fácilmente con un manual o la simple práctica de prueba y error) sino, aunque de forma muy básica, desde sus fundamentos técnicos. Confío en que una comprensión somera de los elementos subyacentes permita avizorar mejor no solo la utilidad de estos instrumentos sino también sus limitaciones.

Múltiples y variadas son las posibilidades de la vinculación entre las humanidades y la informática,<sup>4</sup> pero podríamos —muy groseramente— dividir las en dos grandes grupos, con ciertos solapamientos inevitables. El uso más habitual, y el que tiene mayor desarrollo, se vincula con la utilización de la informática como un nuevo soporte que facilita, agiliza o multiplica la funcionalidad de determinado objeto. El ejemplo obvio es la búsqueda textual en un libro digitalizado. Mientras que en un libro de papel tendremos que recorrer de la primera a la última página para encontrar determinada palabra (con la lógica demora y los posibles errores por distracción), en un libro digitalizado la misma

---

4 La introducción más accesible sigue siendo Schreibman, Siemens, Unsworth (2004).

búsqueda se lleva a cabo de forma más fiable y en segundos. Un correo electrónico es básicamente como una carta, pero llega en segundos a cualquier parte del mundo, no ocupa lugar físico, es mucho más barato, etcétera. La tecnología nos permite también nuevas formas de visualización e interacción: poner una dirección de casi cualquier lugar del mundo —más concretamente a donde haya llegado Google Street View<sup>5</sup>— y ver una representación tridimensional de la calle, qué negocios hay cerca, etcétera. Avances y novedades en tal cantidad que ya casi no nos sorprenden, pero que en definitiva son ampliaciones o mejoras de realidades ya existentes. En nuestro medio, poder disponer de artículos, libros antiguos digitalizados o colecciones de textos *online* es indudablemente un progreso notable y que nadie rechazaría, sobre todo teniendo en cuenta la clásica *pauperie* de volúmenes que aqueja a nuestras bibliotecas. Mucho menos volver a utilizar una máquina de escribir para mecanografiar trabajos, listas de oraciones para ejercitar o, peor aún, cuadros de morfología, o tener una máquina traída de Grecia para escribir en griego. En esto, como antes decía, estamos todos de acuerdo.

Por el contrario, no todos se sienten cómodos con lo que podríamos llamar la utilización más “activa” de la informática: el otro grupo de aplicaciones en que la informática empieza a “trabajar” no tanto como un soporte sino en un rol más inteligente: analizadores sintácticos,<sup>6</sup> morfológicos<sup>7</sup> y métricos,<sup>8</sup> procesamiento automático del lenguaje, traductores automáticos,<sup>9</sup> reconocimiento de voz, etcétera. Indu-

---

5 Para más datos, *cf.* <[www.google.com/maps/views](http://www.google.com/maps/views)>

6 Si bien todavía rudimentario, *cf.* LATINA (<[www.agfl.cs.ru.nl/lat/](http://www.agfl.cs.ru.nl/lat/)>)

7 Hay varios, con distinto grado de certeza. *Cfr.* el de Perseus (<[www.perseus.tufts.edu/hopper/morph](http://www.perseus.tufts.edu/hopper/morph)>); LemLat (<<http://www.ilc.cnr.it/lemlat/>>), etcétera.

8 Ver un buen analizador métrico de hexámetros y pentámetros en <[www.pedecerto.eu](http://www.pedecerto.eu)>.

9 <<http://translate.google.com>>.



dablemente, hay condicionamientos económicos detrás de esto que hacen que los avances en las lenguas clásicas sean más lentos que en las lenguas modernas, pero de todos modos se van viendo progresos importantes y novedosos en el análisis automático de textos latinos y griegos, por supuesto, todavía con errores e imprecisiones, pero que tarde o temprano se irán perfeccionando. Ante el horror de unos y el beneplácito de otros, es importante recordar que detrás de estos procesos automáticos o “inteligentes” hay grupos de investigadores y especialistas que trabajan desde hace décadas en la recopilación y modelización de datos y en la generación de algoritmos que permitan hacer “pensar” a las máquinas. Sigue siendo imprescindible el conocimiento de las bases tradicionales para poder programar un analizador morfológico, pero uno que funcione con precisión permitiría grandes progresos estadísticos. Es obvio que cualquier principiante podría hacer una lista de ocurrencias del supino, o del uso del acusativo plural o, más sesgadamente, de los sustantivos de tercera declinación con tema en -i, pero le llevaría meses o años recorrer el corpus latino, con posibles errores y distracciones, mientras que un programa informático podría hacerlo en un par de minutos. Nuevamente qué hacemos con esos datos ya es otro problema: la máquina no piensa por nosotros, pero podría ayudarnos con tareas exigentes o inabarcables.

Entre estos dos usos de la informática, de por sí complementarios y no siempre totalmente distinguibles, existen muchas otras aplicaciones en las que las computadoras pueden hacer una diferencia cualitativa tanto en la investigación como en la docencia. Éstas, además, tienen como objeto último la difusión (que intenta garantizar así el acceso a todos los interesados) mediante la conversión de objetos reales en virtuales, o incluso en la creación de estos objetos desde cero. Y no me refiero a publicar un artículo en un blog

o en una revista *online* (actividades perfectamente valiosas y que logran una gran visibilidad) sino a procedimientos que abren mayores posibilidades tanto de investigación como de divulgación. En estas páginas nos centraremos entonces en seguir un recorrido escalonado, forzosamente somero y basto, de algunas de estas posibilidades siguiendo como modelo el esquema de desarrollo de datos abiertos de Tim Barners-Lee.<sup>10</sup> Dado el carácter introductorio y el espacio disponible, no obtendremos un producto finalizado, sino que veremos las etapas, los problemas y soluciones posibles con vistas a conocer los cimientos o la materia prima de las aplicaciones informáticas y no su utilización concreta.<sup>11</sup> Usaremos como “objeto de prueba” el primer libro de las *Astrónomicas* de Marco Manilio.

## ***Publish or perish***

En nuestro primer escalón, suponemos que nuestro texto no está disponible más que en bibliotecas o en casas particulares. Haciendo abstracción de los derechos de propiedad —menudo lío en el que no entraremos aquí— queremos hacer disponible este texto para la mayor cantidad de potenciales usuarios. Lamentablemente, y dado que no tenemos los derechos de reproducción de ediciones recientes (Goold, 1998; Flores *et al.*, 1996), nos contentaremos con la edición de van Wageningen publicada por Teubner en 1915.

---

10 Si bien enfocada técnicamente a los datos abiertos, su conferencia “Open, Linked Data for a Global Community” del 26 de mayo de 2010 en la Gov 2.0 Exposición (*cfr.* <<https://www.youtube.com/watch?v=ga1aSJXCFe0>>), puede verse también como una hoja de ruta para la presentación y puesta a disposición de datos (¡incluso filológicos!) vía la World Wide Web. Ver una buena infografía en <<http://5stardata.info>>.

11 Es por otra parte indudable que el papel no es el mejor soporte para mostrar el rango de aplicaciones disponibles.

En esta primera etapa escaneamos el texto, lo convertimos en un archivo PDF y lo alojamos en un servidor público en Internet. Le podemos agregar más información sobre el autor, sobre la edición, etcétera, pero en concreto tenemos una “foto” del libro, obviamente no el libro. ¿Sirve? Sí, algo es algo, podríamos decir. Como mencionamos antes, este primer paso tiene consecuencias muy importantes en lo que hace a la circulación del conocimiento y al acceso a los bienes culturales de la humanidad. A nadie le va a cambiar la vida leer a Manilio (y menos hacerlo en latín), pero precisamente por su carácter marginal es un autor difícil de encontrar incluso en una biblioteca especializada. Supongamos que algún investigador o estudiante quisiera buscar una referencia o una cita en el texto: probablemente tendría que hacer una larga búsqueda hasta poder dar con el libro impreso. La sola posibilidad de poder disponer del texto, al menos fotografiado, permite un desarrollo continuo del conocimiento y un alcance prácticamente total, sobre todo en países e instituciones con menores o escasos recursos.

El costo de este procedimiento es bajo, aunque no nulo, e indudablemente está en manos de instituciones o fundaciones como Internet Archive (<<http://archive.org>>), de donde hemos tomado la edición, que pueden costear no solo la producción sino también el almacenamiento y conservación de los productos digitales. El usuario simplemente necesita una computadora decente y una conexión a Internet, luego puede “apropiarse” del recurso guardándolo, imprimiéndolo y volviendo a compartirlo (aunque esto depende de la licencia que cada sitio imponga a los bienes que ofrece). Sin embargo, en este estado, el texto es una transposición digital de un artefacto físico (el libro), y como tal, no permite la extracción de datos ni la segmentación del contenido más que como lo haría un humano, es decir, recorriendo secuencialmente página tras página y leyendo cada una de

las palabras. En este estado, para la computadora, el texto es una foto tan solo asimilable a una serie de valores que representan diminutos puntos con distintas intensidades de color: el procesador solo “ve” indicaciones para dibujar puntos en el monitor o en una impresora, pero no “distingue” letras ni caracteres, como es el caso cuando mecanografiamos en un procesador de texto. Esta primera etapa (y desde ya que puede ser la única) nos permite acceder casi a una representación facsimilar de un texto, pero no mucho más que eso.

También podemos avanzar un poco más, con un proceso más largo y tedioso, denominado OCR (reconocimiento óptico de caracteres), que convierte el texto de una imagen en una cadena de caracteres. Este procedimiento es engorroso porque no siempre las imágenes son de buena calidad, o están mal enfocadas o torcidas, con lo que, si se quiere obtener un resultado fiable, es imprescindible hacer el cotejo y corrección del resultado con la fuente de la que se partió, método más lento y costoso.<sup>12</sup> También se suele trabajar con correctores automáticos, aunque no siempre logran despejar todos los errores. Un texto así preparado, sin (casi) errores, se vuelve mucho más útil para trabajar ya que se puede copiar y pegar por medio de las herramientas informáticas típicas, se pueden realizar búsquedas textuales básicas, incluso corregir y cambiar tipografías, igual que si fuera un texto escrito en un procesador de textos. De más está decir que podríamos ahorrarnos estos pasos y mecanografiar el texto directamente, proceso que también haríamos si nuestra intención fuera realizar una nueva edición del texto.

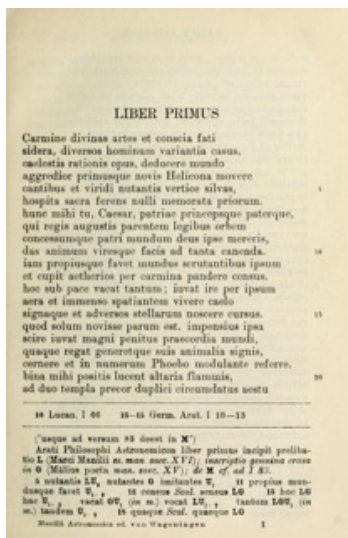
Ya sea un texto fotográfico y facsimilar (como los de archive.org), ya sea uno editable (como los del proyecto

---

<sup>12</sup> Muchas veces se apela a la colaboración de voluntarios, *cfr.* los Distributed Proofreaders del Proyecto Gutenberg (<<http://www.pgdp.net/>>)

Gutenberg),<sup>13</sup> lo importante es que nuestro texto puede superar la barrera del espacio y del mundo físico al estar disponible en forma virtual para todo aquel que pueda conectarse a Internet.<sup>14</sup> Pero hay más, mucho más...

Fig. 1 – Ed. van Wageningen (1915) – [archive.org/details/mmaniliastronom00mani](http://archive.org/details/mmaniliastronom00mani)



## ¡Datos estructurados, por favor!

La siguiente mejora que podemos incorporar está relacionada con la estructuración del texto y con una jerarquía de los contenidos. Cuando escribimos un documento, somos conscientes de una estructuración básica (título, subtítulos, párrafos, citas destacadas, notas al pie, etcétera) pero esta

13 <<http://www.gutenberg.org/>>

14 No entremos aquí en las formas de publicación y alojamiento en un servidor, ya que es un tema colateral a esta introducción y bastante técnico, cuya ausencia no interfiere con este recorrido.

se manifiesta casi exclusivamente en signos visuales: el título en mayúsculas, el énfasis con negritas, el párrafo entre renglones y/o con sangría, las citas en un cuerpo más reducido, etcétera. Si bien hay sistemas que nos permiten estructurar un texto a partir de rasgos semánticos (LaTeX,<sup>15</sup> el más conocido), no son los de uso más habitual. Sin embargo, esta distinción es fundamental ya que nos permite diferenciar dos componentes disímiles: la forma y el contenido, lo cual en términos informáticos es muy útil. Estamos acostumbrados a utilizar la tipografía y el formato con valores semánticos, pero no siempre esta distinción puede ser fácilmente recuperable: si perdemos las “negritas” ya no reconocemos algún rasgo que el autor quiso utilizar; si desaparece la sangría ya no sabemos dónde empieza un párrafo, etcétera. Además, muchas veces estas decisiones son personales, institucionales y culturales, solapándose los usos y las costumbres de edición. Todos hemos pasado por el problema de tener que adaptar un trabajo a normas distintas de publicación, lo que conlleva reescrituras y cambios de formato que van desde tamaños tipográficos a puntuación de la bibliografía, etcétera.

La solución a esto pasa por “marcar” los textos con estilos o mediante conceptos bien definidos. Es decir, yo decido que tal cosa es un “párrafo” (y lo marco como tal), que tal otra es el “título”, que esta palabra está “enfaticada”, que aquella oración es una “nota”. Al marcar un texto de esta manera logramos una estructura considerada en su jerarquía y en su funcionalidad y dejamos de lado cómo debe verse. Lograda esta estructuración, es muy fácil para una computadora reconocer estas secciones (fácil porque previamente las marcamos nosotros, no porque el procesador sepa remotamente qué es

---

15 LaTeX es un sistema de composición tipográfica de orientación semántica, dado que no utiliza más que esporádicamente referencias de formato y permite concentrarse más en la estructuración del documento y en el contenido antes que en su presentación visual. Se contrapone al modelo habitual de procesadores de texto WYSIWYG (“lo que ves es lo que obtienes”). Cfr. <<http://www.latex-project.org/>>.

un título) y aplicarle el formato que nosotros queramos: negrita 14 puntos para el título, 12 puntos con sangría para los párrafos, etcétera. Más aún, si luego cambian las normas, con facilidad podremos modificar solo el estilo y no todo el documento: pasamos a 13 puntos los párrafos y con alineación justificada. Esta distinción no es menor: cuando los elementos están “marcados”, un programa los puede contar, reconocer, procesar, etcétera. A primera vista parecería ser inútil, pero podríamos extraer la quinta palabra del tercer párrafo, o todos los títulos. Y aquí nos acercamos un poco más a las aplicaciones informáticas: procesar datos, contarlos, modificarlos, cuantificarlos, minarlos.<sup>16</sup>

Volviendo a nuestro texto, pasaríamos entonces, en un primer momento, de nuestra “foto” textual a disponer del texto editable:

Carmine divinas artes et conscia fati  
sidera, diversos hominum variantia casus,  
caelestis rationis opus, deducere mundo  
aggredior primusque novis Heliconam movere  
cantibus et viridi nutantis vertice silvas,  
hospita sacra ferens nulli memorata priorum.  
[...]

Este es un progreso notable frente a nuestra versión anterior, ya que ahora poseemos una serie de caracteres decodificables que pueden ser leídos e interpretados como tales, los podemos copiar, los podemos agregar estilos, cambiar la tipografía, etcétera. Este texto no es tan “lindo” como el anterior, pero en términos informáticos es mucho más

---

16 El “*data mining*” o “explotación de datos” es un proceso que busca extraer propiedades ocultas, tendencias o variaciones en un corpus de datos. Estos resultados pueden ser estudiados y analizados para obtener interesantes observaciones como la prevalencia de ciertos términos en ciertas épocas o en ciertos géneros, etcétera.





desde el punto de vista de otros textos del período y del uso del latín, ya que no es una preposición tan frecuente como otras. Esta primera revelación, gráfica y colorida, nos lleva a suponer algún uso especial y nos motiva a investigar y desentrañar este uso llamativo.<sup>19</sup> Si seguimos mirando con detalle, encontramos otras palabras: *mundum, caelum, orbem, sidera*, lo que no nos sorprende dado que el texto es un manual de astrología y estos son términos esperables.<sup>20</sup>

Pero podemos hacer más, ya que nuestro texto es, por el momento, no más que un listado de palabras sin estructura y sin demasiada información jerárquica. Es decir, podemos buscar algún término pero no vamos a poder saber automáticamente si es el comienzo de la obra (ni si se trata de versos o texto continuo), cuál es el título del poema, ni si hay algún detalle tipográfico o especial que se nos escape. ¿Podríamos editarlo en un procesador de texto y colocarle una linda tipografía, agregarle los números de verso, aplicar algún estilo? Sí, y no estaría mal; pero como antes dijimos, es mejor apelar a un procedimiento distinto y separar la forma del contenido. Es decir, nos abocaremos de preferencia a marcar estructuras y olvidarnos de cómo se van a ver. El problema aquí es que es necesario acordar con un sistema que la mayor cantidad de usuarios pueda entender y no “reinventar la rueda” a cada paso: la solución más común es lo que se llama “etiquetado” o “marcado” (*markup*). Con este proceso nosotros vamos señalando porciones de texto y le vamos aplicando una etiqueta (obviamente consensuada) que nos permitirá dotar a esa porción de texto de una determinada funcionalidad o propiedad. Si bien este es un proceso tedioso y “verborrágico”, no está pensado para

---

19 Cfr. Pozzi (2015).

20 A partir de estas relaciones, se encuentran en desarrollo y estudio diversas metodologías que intentan detectar la temática y el contenido de textos a partir de ciertas propiedades constantes de las palabras más frecuentes.

ser usado directamente por el usuario final, sino que es un formato ideado para el procesamiento digital. Con programas específicos la computadora puede procesar toda esa información y multiplicar la funcionalidad del texto “pelado” que vimos antes. El esquema de marcado más común, con múltiples usos en prácticamente todos los campos, se denomina XML: lenguaje de marcado extensible.<sup>21</sup> Enriquezcamos nuestro texto:

```
<verso id="1">Carmine divinas artes et conscia fati</verso>  
<verso id="2">sidera, diversos hominum variantia casus,</verso>  
<verso id="3">caelestis rationis opus, deducere mundo</verso>
```

Como podemos ver, marcamos entre corchetes angulares la etiqueta de apertura `<xxx>` y la cerramos con la misma pero con el agregado de la barra `</xxx>`. Aquí elegimos marcar el verso con la previsible etiqueta `<verso>` y le añadimos el número mediante el atributo “id” a cada uno. Precisamente como es extensible, el rango de cosas a etiquetar es infinito: podríamos marcar palabras, caracteres, pies métricos, clases de palabras, etcétera. Pero si hacemos esto es, en general, porque nos interesa compartir nuestro trabajo y, además, poder utilizar las variadas herramientas que están disponibles, ya que no sería sensato empezar desde cero y crear algo *ex nihilo*. Llegamos así a dos de nuestros conceptos fundamentales, los *estándares* y los *formatos abiertos*. No hay nada de malo en comenzar una nueva codificación (y en alguna ocasión quizás sea imprescindible hacerlo), pero si ya existe un antecedente, muchas veces es más productivo basarnos en algo que ya ha sido probado y certificado por usuarios y especialistas y que llega a convertirse en un estándar. Hay organizaciones no gubernamentales, organismos

---

21 Cfr. [http://es.wikipedia.org/wiki/Extensible\\_Markup\\_Language](http://es.wikipedia.org/wiki/Extensible_Markup_Language).

sin fines de lucro e incluso iniciativas privadas que convienen en la creación de determinadas reglas y procedimientos discutidos y consensuados en congresos, comités y en publicaciones acreditadas, y que periódicamente producen revisiones y nuevas versiones. Esta estandarización tiene varios beneficios: hay uniformidad en los productos digitales (algo valiosísimo en el procesamiento de datos), y dado que hay uniformidad se pueden crear programas generales que permiten trabajar con esos datos (lo que reduce los costos al poder ser reutilizados y no ser necesario crear versiones especiales para cada formato personal). El otro punto deseable es que ese formato sea *abierto* (en contraposición a los formatos *propietarios*). Que un formato sea abierto quiere decir que está disponible para ser utilizado por todo aquel que quiera sin ningún tipo de restricción y que además hay documentos públicos que lo definen y lo especifican detallada y normativamente. Por el contrario, un formato propietario tiene un dueño, es secreto, tiene una patente que regula su uso y su disponibilidad. Ejemplo del primero es el HTML<sup>22</sup> (el lenguaje que se utiliza para crear las páginas web), regulado por el consorcio W3C<sup>23</sup>; del segundo, el archifamoso Word® de Microsoft®.<sup>24</sup> Para usar este último debemos haber adquirido el software; todo aquel que quiera leer un documento en ese formato deberá tener instalado el programa que limita el acceso a los productos. Es cierto que existen conversores, pero funcionan a partir de pruebas y errores de los ingenieros, ya que en ningún lado está descrito ni explicado el formato .doc de Microsoft®. Por el contrario, para ver una página web podemos usar cualquiera de los navegadores disponibles (Firefox, Chrome, Explorer,

---

22 Cfr. <https://developer.mozilla.org/es/docs/Web/HTML>

23 World Wide Web Consortium, cfr. <http://www.w3.org/>.

24 Cfr. <https://products.office.com/es-es/word>.

Opera, etcétera) y no existen limitaciones para conocer la especificación técnica del HTML ya que está abiertamente disponible.<sup>25</sup> Volviendo a nuestro texto, vamos a buscar un estándar abierto que nos permita trabajar cómodamente con objetos textuales y todos sus problemas asociados. El más utilizado y aprobado es el TEI, lenguaje de formato diseñado por la Text Encoding Initiative<sup>26</sup> y que se rige por sus *guidelines* (actualmente la P5).<sup>27</sup> Por medio de cerca de quinientas etiquetas podemos marcar muchísimas características como morfología, fonética, sintaxis, métrica, semántica, notas, aparato de variantes, etcétera. Veamos algunos ejemplos a partir de nuestro texto:

```
<l id='l1'>
<w id='w1' lemma="carmen,inis" ana="sbns">Carmine</w>
<w id='w2' lemma="divinus,a,um" ana="aafp">divinas</w>
<w id='w3' lemma="ars,artis" ana="safp">artes</w>
<w id='w4' lemma="et" ana="c">et</w>
<w id='w5' lemma="conscius" ana="aanp">conscia</w>
<w id='w6' lemma="fatum,i" ana="sgnp">fati</w>
</l>
```

Aquí marcamos los versos con <l>, las palabras con <w> y utilizamos los siguientes atributos: *id* para el número de verso y de palabra (útil para individualizarlas más rápido y de forma unívoca), *lemma* para la forma base de la palabra y *ana* para el análisis morfológico, que por una cuestión de economía de espacio se suele codificar con siglas (a= acusativo, p= plural, etcétera). Podemos también agregar variantes textuales:

---

25 Cfr. <[http://www.w3.org/standards/techs/html#w3c\\_all](http://www.w3.org/standards/techs/html#w3c_all)>.

26 Cfr. <<http://www.tei-c.org/>>. Existen también subformatos o versiones reducidas para usos específicos como el Tei-Lite o el EpiDoc (<<http://epidoc.sf.net/>>).

27 Cfr. <<http://www.tei-c.org/Guidelines/P5/>>.

```

<app>
<lem wit="#L #U1">nutantis</lem>
<rdg wit="#G">nutantes</rdg>
<rdg wit="#U2">imitantes</rdg>
</app>

```

Utilizamos <app> para un conjunto de variantes, <lem> para la *lectio* elegida y <rdg> para las demás variantes. Con el atributo *wit* identificamos los manuscritos mediante siglas. También podríamos codificar la métrica:

```

<l id="1" met="DSSSD">Carmines divinas </caesura> artes et
conscia fati</l>
<l id="2" met="DSDDD">sidera diversos </caesura> homi-
num variantia casus</l>
<l id="3" met="SDDSD">caelestis</caesura> rationis opus </
caesura> deducere mundo</l>

```

Como puede observarse, optamos por incluir el esquema métrico del hexámetro mediante las siglas D (dácilo) y S (espondeo) en un atributo *met* en cada verso, y utilizamos la etiqueta </caesura> para la posición de la cesura..

Hemos visto varios ejemplos; prácticamente no existe detalle que no pueda ser codificado con este sistema. Es indudable que es imposible incluir toda la información,<sup>28</sup> y de hecho el sistema no nos obliga a incluir todos los componentes, sino que nos deja la libertad de seleccionar los módulos que precisemos para nuestros objetivos. Desde nuestra primera versión más sencilla con simples marcas para cada verso podemos llegar a codificar una edición completa

---

28 Por una cuestión de orden, espacio y claridad hemos mostrado por separado distintos marcados, pero en la práctica se trataría de la codificación de una única instancia (aunque hay alternativas en discusión sobre el particular y en consideración a la cantidad de etiquetas y la complejidad de las características marcadas).

con variantes textuales, datos morfológicos, métricos y lexicales de cada palabra, el análisis sintáctico, las notas “eruditas”, etcétera. Cada proyecto traza sus objetivos y decide qué codificar para su cumplimiento. Por esta razón, si bien hay muchísimos textos disponibles en este formato, no todos tienen la misma información codificada ni el mismo grado de detalle en ella. Por otra parte, no debemos olvidar que estos formatos no están destinados a ser utilizados directamente por los humanos ya que son muy complejos en su estructura y están eventualmente atiborrados de información (una única palabra podría estar etiquetada con información morfológica, métrica y codicológica, con una nota explicativa, con una referencia sintáctica, etcétera), sino para ser procesados por programas especiales y, sobre todo, para generar múltiples visualizaciones. Este punto es sumamente importante ya que, a partir de un mismo formato, y sin necesidad de hacer ningún cambio al etiquetado, podemos crear y producir diferentes formas de mostrar la información. Volvemos nuevamente a esta idea rectora: la separación entre forma y contenido. Nuestro archivo etiquetado tiene información de contenido, semántica y estructural, pero absolutamente ningún indicio sobre cómo debe ser mostrado. Así, en la visualización podremos usar distintos colores para distintas características, o colocar las variantes textuales en el margen, o usar un “globito” para indicarlas, o utilizar una tipografía reducida para las notas, etcétera. Nuevamente vemos el poder de esta separación. Al usar un etiquetado estándar tenemos muchas herramientas disponibles para generar estas visualizaciones, ya que existen plantillas diseñadas específicamente para los casos más comunes<sup>29</sup> o para convertir a otros tipos de archivo.<sup>30</sup>

---

29 *Cfr.* TEI Boilerplate

30 *Cfr.* <<https://github.com/TEIC/Stylesheets>>.

En cuanto al contenido, podría parecer excesivo dotar al texto de tanta información, pero al mismo tiempo esto es lo que posibilita su reutilización e integración en redes mayores. Al tener tanta información morfológica disponible resultaría muy sencillo encarar búsquedas extremadamente facetadas: los sustantivos masculinos en acusativo plural que aparezcan después de un verbo, por ejemplo. Esta propiedad, que se denomina “granularidad” en la jerga informática, nos permite ser más específicos y también combinar variables diferentes. Recordemos que en nuestro ejemplo inicial habíamos hecho un recuento a partir de las palabras desprovistas de información morfológica y léxica, lo que nos daba resultados que incluían como frecuencias distintas a *mundum*, *mundi* y *mundo*. Al no poder determinar la identidad de estas palabras, el programa las contaba por separado distorsionando el total, ya que no se integraban dentro de un mismo lexema. Más allá de la supuesta utilidad de esta búsqueda, lo que importa es tener conciencia de que, si tuviéramos un corpus realmente grande de datos etiquetados, lograríamos tener una visión más concreta y más específica de la lengua, y podríamos hacer análisis estadísticos mucho más fiables entrecruzando datos de formas imposibles de pensar hasta ahora. Si tenemos los textos analizados métricamente podemos unir la información de la colocación de determinada palabra en el verso con otros rasgos estilísticos, algo que se hace desde siempre, pero tendríamos la posibilidad de estudiarlo con un grado de certeza mayor. Es decir, etiquetar y estructurar un texto nos provee múltiples beneficios, a varios niveles y para varios destinatarios. A partir de un mismo texto etiquetado podemos ofrecer a los especialistas búsquedas, estadísticas o la posibilidad de integrarlo en *corpora* mayores; para el simple estudioso o interesado podemos poner el texto con análisis sintáctico, la información morfológica y el significado de cada palabra, notas explicativas, etcétera. Me

interesa recalcar la idea rectora de este proceso: una misma estructuración y etiquetado nos permite realizar diferentes visualizaciones y esquemas. En términos clásicos: a partir del mismo contenido generamos múltiples formas.

Todo muy lindo, uno puede pensar, pero ¿quién hace esto? Varios son los puntos a considerar. En primer lugar es una tarea exigente, ardua y minuciosa —aunque esto varía según los objetivos trazados, desde una simple estructuración en versos a una edición crítica completa con comentario y métrica, por ejemplo— que suele hacerse en grupo y por etapas. Se hace imprescindible también contar con el apoyo externo de informáticos, sobre todo si se piensa en desarrollos a gran escala o modalidades nuevas para las que no existan antecedentes. Lo maravilloso de este proceder es que, en términos generales, y al contrario de lo que puede parecer a primera vista, no se necesita más que una computadora decente y una conexión a Internet; ni programas sofisticados ni procesadores de última generación para hacer lo que siempre hemos hecho: fichar palabras, anotar significados, marcar *ictus*, etcétera. Estos grupos de trabajo pueden incluir múltiples integrantes de distintos países, conocimientos y tradiciones, revalorizando la idea de que el conocimiento se puede generar en grupo y por fuera de corporaciones institucionales o lugares establecidos. Fácilmente desde Argentina podemos colaborar con proyectos de digitalización de cualquier parte del mundo. Por otra parte, en la medida en que más textos se hacen visibles y las herramientas mejoran, muchas más etapas pueden automatizarse hasta cierto punto. Hemos citado antes los analizadores morfológicos y los métricos, que automatizan dos procesos muy tediosos y bastante afectos a errores de cansancio. Si tomamos en cuenta nuestro texto de muestra, solo el libro primero contiene 5906 palabras a analizar y etiquetar con información morfológica y léxica, tarea que lleva un



buen tiempo, pero que un *parser*, “anализador automático”, resuelve en pocos segundos, si bien no de forma definitiva. Los problemas son evidentes y muestran los límites provisorios de estas herramientas, pues funcionan sin contexto y en general basados en predicciones, lo que con el latín no suele funcionar siempre: *sidera* puede ser nominativo o acusativo (e incluso vocativo) o, en un ejemplo más extremo, *amica* puede ser un sustantivo femenino en varios casos, un adjetivo o incluso un imperativo. Por esta razón, y en tanto no podemos tener soluciones automáticas definitivas y confiables, necesitamos apelar a acciones combinadas que se sirvan de la tecnología, pero también a la revisión a cargo de varias personas en distintos momentos. Estos resultados son exponenciales, ya que la existencia de textos con información morfológica certificada permite “alimentar” a los sistemas inteligentes que derivan estadísticas y que “aprenden” a predecir a partir de datos certeros. Es un círculo virtuoso, pero lamentablemente todavía reducido. Otro punto de notable interés es que permite integrar a diversos actores en estos proyectos. No es necesario ser un encumbrado especialista para producir análisis morfológicos ni para marcar la métrica de un hexámetro; de hecho, en varios proyectos internacionales se acepta la colaboración de estudiantes avanzados, tanto para la producción cuanto para la revisión inicial, desarrollándose así entornos colaborativos a distinto nivel en experiencia y en ubicación espacial.

En síntesis, nuestro pasaje de un texto “limpio” a uno estructurado, etiquetado y cargado de información nos permite dotarlo de una serie de valores agregados: en primer lugar, una mayor granularidad en el recupero de datos tanto estructurales como morfológicos, sintácticos, métricos, léxicos, etcétera (por ejemplo, todos los verbos de segunda conjugación en tercera persona plural del pretérito perfecto del subjuntivo). En segundo lugar, la posibilidad de integrar

nuestro texto en un corpus normalizado, que a su vez puede ser utilizado como base de búsquedas estadísticas en investigaciones lingüísticas y como “corpus de entrenamiento” (*training corpora*) para aplicaciones automatizadas de análisis morfológico y sintáctico. Por último, si desarrollamos una visualización efectiva y eficaz, se vuelve una excelente oportunidad para que el público pueda acceder desde cualquier parte del mundo a una obra determinada, permitiendo además, dada su información fácilmente factable, el acceso a datos morfológicos, métricos, sintácticos, etcétera. En otro aspecto, hemos visto también la importancia de dos conceptos claves: por un lado, la estandarización de los formatos que brinda un marco de referencia unívoco compartido por especialistas (garantizando así el acceso tanto a bibliografía como a experiencias e informes previos) y la aplicación de herramientas prácticamente universales (reduciendo los costos de implementación de soluciones específicas para un nuevo formato y facilitando notablemente la interoperabilidad). Por el otro, la defensa a ultranza de los formatos abiertos y libres que no condicionan ni restringen el acceso de los usuarios al obligarlos a utilizar determinado producto informático ni a pagar por él. Hemos hecho un gran avance, pero todavía nos queda un poco más por hacer.

## ¿De qué hablamos cuando buscamos?

Nos detendremos ahora en un tema que se está desarrollando muy rápidamente y que cambiará la forma en que realizaremos búsquedas en Internet: la así llamada web semántica.<sup>31</sup> Como ya hemos visto, las búsquedas informáticas se desarrollan casi exclusivamente de forma textual: cuando

---

31 También liderada por el W3C, *cfr.* <<http://www.w3.org/standards/semanticweb/>>.

busco “Virgilio” en Google, el buscador nos devuelve más de 41 millones de páginas donde aparece la palabra Virgilio, previamente indexadas. Google no sabe quién es Virgilio ni tiene manera de determinar fehacientemente qué es lo que nosotros buscamos en concreto: si es el famoso poeta latino, un hotel de Roma, el pianista Virgilio Expósito o una carnicería de Mataderos. Es cierto que los buscadores cada vez funcionan mejor, pero también todos hemos experimentado las “correcciones” ante nuestra supuesta torpeza (“quizás quisiste decir...”). Lo cierto es que cuando el buscador indexa las páginas web simplemente se fija en cadenas de caracteres, no en significados; cada cadena “virgilio” que encuentra la incluye en una lista sin distinguir (no es posible hacerlo todavía con precisión) todos los posibles referentes. Cuando buscamos, nos presenta esa lista preparada de antemano. Es así, ya todos lo sabemos, el lenguaje es ambiguo por naturaleza. También es cierto que nosotros podemos restringir las búsquedas y agregar condiciones: Virgilio+Eneida+poeta; indudablemente quedarán afuera la carnicería y el tango, pero ¿qué podríamos hacer con los casi veinte Escipiones<sup>32</sup> o los muchos Tarquinius? Siempre volvemos al mismo problema: no sabemos exactamente de qué o de quién hablamos, pero hay soluciones para esto.

Nuestro último paso será entonces “denotar” nuestro texto aportándole referencias unívocas. Para este fin se están desarrollando varios proyectos que buscan dotar a distintos conceptos, personas o lugares de una referencia uniforme por medio de la aplicación de un URI (*uniform resource identifier*) público y accesible para todos. Así, por ejemplo, tenemos el sitio Pleiades<sup>33</sup> que nuclea información sobre lugares del mundo antiguo consignando un identificador úni-

---

32 *Cfr.* <<http://es.wikipedia.org/wiki/Escipión>>.

33 <<http://pleiades.stoa.org>>.

co para cada uno de ellos. En nuestro texto, por ejemplo, tenemos una mención al monte Helicón (v. 4), que esta organización identifica con el URI <<http://pleiades.stoa.org/places/540808>>. No debemos confundir esto simplemente con una dirección de Internet (aunque lo es también), pues se trata de un identificador de realización efectiva: dos cosas distintas no pueden estar en el mismo lugar. Además de que podemos acceder a esa dirección y encontrar información sobre el monte Helicón, lo que es más importante es que nos da una referencia concreta y la seguridad de que nos estamos refiriendo específicamente al monte de Grecia donde moraban las Musas y no cualquier otra cosa llamada Helicón. Aquí está el poder de la mencionada web semántica, la posibilidad de especificar objetos de forma unívoca y utilizar conceptos y términos bien definidos a partir de vocabularios controlados y ontologías.<sup>34</sup> Si bien es algo que no se puede hacer de forma sencilla en estos momentos, se podrá avanzar más rápidamente en la medida en que se publiquen y se utilicen cada vez mayor cantidad de referencias. Hay otros proyectos interesantes también, como SNAP (*Standards for Networking Ancient Prosopographies*)<sup>35</sup> que se propone unificar las menciones a personas en la antigüedad y desarrollar una ontología de las relaciones y vinculaciones, de forma de poder identificar sin ambigüedad no solo el referente concreto de un determinado individuo sino también avanzar en la base de datos por medio de términos bien definidos como “hijo-de”, “esposa-de”, “esclavo-de”, etcétera. La utilidad de este proyecto es incalculable si uno piensa la natural ambigüedad y solapamiento de los sistemas de nombres latinos y griegos y la escasa referencialidad que éstos tienen: la mención de “Caesar”, por ejemplo, puede remitir a Cayo Julio César o a

---

34 Cfr. <<http://www.w3.org/standards/semanticweb/ontology>>.

35 <<http://snapdrgn.net>>.

los emperadores sin demasiada precisión. En Catulo estamos seguros de que se refiere a Julio, pero no tanto en un autor imperial. Y mucho menos si pretendemos hacer una búsqueda en toda la literatura latina. Un etiquetado preciso de los nombres y de los lugares nos permite identificar de forma más rápida y más precisa los referentes textuales ambiguos o supuestos: buscar Roma es fácil, pero no lo es tanto cuando ésta es nombrada simplemente como *Vrbs*. También Perseus está desarrollando un sistema de referencias unívocas para la identificación de autores y de obras,<sup>36</sup> por ejemplo nuestro autor Manilio se identifica como urn:cts:latinLit:phi0926 y su obra *Astronómica* como phi001. De más está decir que este gálimatías no es para ser utilizado por humanos sino por medio de un software especializado que hace las conversiones y que permite la identificación exhaustiva de las referencias y las búsquedas. Nuevamente, es un esfuerzo considerable pero que implica la colaboración mancomunada y el acuerdo de comunidades de especialistas; es imposible que una persona o una única institución pueda hacer frente a una tarea de esta índole. Y con buen tino estos proyectos son, como era de esperar, abiertos y libres.

Si el texto tiene sus identificadores hemos avanzado mucho, pero nos falta un último paso: vincular estos identificadores con datos externos, y de esta forma beneficiar el texto con lo que se denomina *efecto de red*. Este procedimiento se denomina *enlazado de datos*. Por ejemplo, nosotros hemos marcado el Helicón y le hemos dado una referencia unívoca; también podemos enlazarlo con un sitio que provea mayor información, nuevos vínculos, etcétera, lo que permite un crecimiento exponencial del conocimiento. Podríamos enlazarlo con Pelagios,<sup>37</sup> un interesante sitio que nos provee

---

36 <<http://catalog.perseus.org/>>.

37 <<http://pelagios.dme.ait.ac.at/>>.

un mapa con la ubicación espacial y una lista de referencias. Imaginemos que si todo se entrelazara con todo, podríamos tener todas las referencias al Helicón en la literatura, imágenes del monte, datos geográficos, etcétera. La red es infinita.

## Epílogo

Así, hemos llegado al fin de nuestro intrincado camino, en el que hemos intentado pasar desde un texto básico a un texto casi sobrecargado de información, enriquecido por diversos aportes y enriquecedor para su explotación por otros. Somos conscientes de que esto es una mera introducción sin detalles técnicos (que ciertamente son más complejos y agobiantes de lo que se ha mostrado aquí) pero la intención ha sido mostrar que este es un campo con muchas posibilidades y que está al alcance de todos. Vale la aclaración de que no es necesario ser un experto para poder utilizar mucho de lo que hemos visto, ni es obligatorio producir una edición o digitalizar un texto para empezar a trabajar en las clásicas digitales, pero creo que es fundamental comenzar por entender los pasos básicos y los fundamentos de este campo para apreciar los límites y las posibilidades que nos brinda. Hoy no tenemos un traductor automático, ni un buscador inteligente, ni un comentador de textos, ni un editor con capacidad crítica, pero hay mucha investigación en curso y cada vez más textos y autores disponibles, incrementando la presencia de los textos clásicos en la red y generando un corpus cada vez más rico y uniforme que incrementa nuestro conocimiento y permite el desarrollo de nuevas herramientas o mejora las que ya existen. Nuevos proyectos colaborativos se inician para potenciar el desarrollo mancomunado de iniciativas digitales vinculadas con los textos clásicos y sus nuevas formas de presentación y aná-

lisis.<sup>38</sup> Y así, casi sin darnos cuenta, entre todos avanzamos un poquito en la casi infinitud de un futuro donde la información es cada vez más libre, más comunitaria y está más disponible para todos.

## Bibliografía

Flores, E., Scarcia, R., Feraboli, S. (1996-2001) (edd.). *Manilio Il poema degli astri (Astronomica)*. Milán, Mondadori.

Gold, M. K. (2012) (ed.). *Debates in the Digital Humanities*. University of Minnesota Press. Disponible online en <<http://dhdebates.gc.cuny.edu/>> [consultado 8-2-2015]

Goold, G. P. (1998) (ed.). *Manilius. Astronomica*. Leipzig, Teubner.

van Peer, W., Zyngier, S., Viana, V. (2010) (eds.). *Literary education and digital learning : methods and technologies for humanities studies*. Hershey, Information Science Reference.

Pozzi, M. (2015) Itinerarios y espacios entre el cielo y la tierra: el uso de *per* en *Astronómica* de Manilio, ponencia presentada en VII Jornadas de Cultura Grecolatina "Memorias del mundo antiguo. La cultura grecolatina y sus proyecciones". Universidad Nacional de Rosario.

Schreibman, S., Siemens, R., Unsworth, J. (2004) (eds.). *A companion to digital humanities*. Oxford, Blackwell.

van Wageningen, J. van (1915) (ed.) *M. Manilii Astronomica*. Leipzig: Teubner. Disponible online en <<http://archive.org/details/mmaniliastronom00mani/>> [consultado 12-2-2015].

---

38 Sería imposible reseñar todos, pero no podemos dejar de citar como ejemplos fundamentales a Tesseract (intertextualidad, <<http://tesseract.caset.buffalo.edu/>>), Open Philology de la Universidad de Leipzig (<<http://www.dh.uni-leipzig.de/wo/open-philology-project/>>), o el Classical Language Toolkit (<<http://cltk.org/>>) que desarrolla herramientas de procesamiento lingüístico para las lenguas clásicas.

## Glosario de abreviaturas de obras y autores griegos y latinos citados\*

Adriana M. Manfredini

Autores y obras latinos		Abreviaturas
L. Livius Andronicus (Andronico)	<i>Odusia/Odyssea</i>	Andr. <i>poet.</i>
Decimus Magnus Ausonius (Ausonio)	<i>Ephemeris</i>	Auson.
	<i>Cento Nuptialis</i>	
	<i>Cupidus Cruciatu/Cruciatu</i>	
C. Iulius Caesar (César)	<i>de Bello Gallico.</i>	Caes. <i>Gal.</i>
T. Calpurnius Siculus (Calpurnio)	<i>Eclogae</i>	Calp. <i>Ecl.</i>
M. Tullius Cicero (Cicerón)	<i>Brutus</i>	Cic. <i>Brut.</i>
	<i>de Inventione</i>	Cic. <i>Inv.</i>
	<i>de Legibus</i>	Cic. <i>Leg.</i>
	<i>de Natura Deorum</i>	Cic. <i>N.D.</i>
	<i>de Republica.</i>	Cic. <i>Rep.</i>

\* Los nombres de autores y obras y sus respectivas abreviaturas se citan de acuerdo con la práctica del *Oxford Latin Dictionary* (OLD) o, en su defecto, del *Thesaurus Linguae Latinae* (TLL) cuando no las provee el OLD para el latín; para el griego, se sigue la nomenclatura de Liddell, H.G., Scott, R., *A Greek-English Lexicon* (LS).



	<i>de Haruspicum Responso</i>	Cic. Har.
	<i>de Oratore</i>	Cic. de Orat.
	<i>Orator</i>	Cic. Orat.
	<i>Partitiones oratoriae</i>	Cic. Part.
	<i>pro Cluentio</i>	Cic. Clu.
	<i>pro Milone</i>	Cic. Mil.
Claudius Claudianus (Claudio)	<i>in Rufinum</i>	
	<i>de Raptu Proserpinae</i>	Claud. rapt. Pros.
Q. Ennius (Ennio)	<i>Annales</i>	Enn. Ann.
M. Cornelius Fronto (Frontón)	<i>ad Antoninum Pium</i>	Fro. Ant.
A. Gellius (Aulo Gelio)	<i>Noctes Atticae</i>	Gel.
Livius (Livio)	<i>ab Urbe Condita.</i>	Liv.
Macrobius Ambrosius Theodosius (Macrobio)	<i>Commentari in Ciceronis somnia Scipionis</i>	Macr. somn.
	<i>Saturnalia</i>	Macr. Sat.
Martianus Minneius Felix Capella Carthaginiensis (Marciano Capella)	<i>de nuptiis Philologiae et Mercurii</i>	Mart. Cap.
P.Ovidius Naso (Ovidio)	<i>Ars Amatoria</i>	Ov. Ars
	<i>Metamorphoses</i>	Ov. Met.
A. Persius Flaccus (Persio)	<i>Saturae</i>	Pers.
C. Plinius Caecilius Secundus (Plinio "el joven")	<i>Epistulae</i>	Plin. Ep.
Prudencio	<i>Cathemerinon</i>	Prud. Cath.
M. Fabius Quintilianus (Quintiliano)	<i>Institutio Oratoria</i>	Quint. Inst.
	<i>Rhetorica ad Herennium</i>	Rhet. Her.
P. Rutilius Lupus (Rutilio Lupo)	<i>Schemata Lexeos</i>	Rut. Lup.

C.Sallustius Crispus (Salustio)	<i>Iugurtha</i>	Sal. <i>Jug.</i>
L. Anneus Seneca iunior (Séneca)	<i>Epistulae</i>	Sen. <i>Ep.</i>
Maurus Servius Honoratus (Servio)	<i>in Vergilium Commentarius</i>	Serv.
Cornelius Tacitus (Tácito)	<i>Annales</i>	Tac. <i>Ann.</i>
	<i>Dialogus de oratoribus</i>	Tac. <i>Dial.</i>
C. Velleius Paterculus (Vellejo Patérculo)	<i>Historia Romana</i>	Vell.

<b>Autores y obras griegos</b>		<b>Abreviaturas</b>
Callimachus (Calímaco)	<i>Aetia</i>	Call. <i>Aet.</i>
	<i>Iambi</i>	Call. <i>Iamb.</i>
Herodotus (Heródoto)	<i>Historiae</i>	Hdt.
Pindarus (Píndaro)	<i>Olympia (Olímpicas)</i>	Pi. <i>O.</i>
Theocritus (Teócrito)	<i>Carmina (Idilios)</i>	Theoc.



## Los autores

### Gastón Basile

Licenciado, Profesor y Doctor en Letras (con orientación en Letras Clásicas) por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es docente del área de griego en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y del área de Lenguaje, Lingüística y Análisis del Discurso en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) y la Universidad Argentina de la Empresa (UADE). Su área principal de investigación es la historiografía clásica, la génesis del discurso histórico en la Antigüedad y la recepción de la cultura greco-latina en el humanismo italiano. Ha desarrollado estancias de investigación doctoral y postdoctoral en la Università degli Studi di Siena (2011, 2015); el Instituto Warburg de Londres (2014) y la Universidad von Humboldt de Berlín (2015, 2016).

### Julieta Cardigni

Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora del Conicet; actualmente se desempeña como docente auxiliar en el Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha participado en numerosos congresos nacionales e internacionales y cuenta con un número importante de

publicaciones en su especialidad. Recibió becas en la Argentina y en el exterior para continuar con sus investigaciones.

## **Agustín Dei**

Profesor y Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Como investigador, se ha especializado en literatura latina de época imperial y en el desarrollo de la retórica estoica en época helenística y romana. Ha integrado los proyectos UBACyT "Evolución genérica y canon en Roma: de la teoría a la práctica" y "Didáctica del latín: el problema de la traducción". También ha participado de numerosos encuentros académicos nacionales e internacionales. Ha sido adscripto a las cátedras de Lengua y Cultura Latinas I-V (Nagore-Crogliano) y de Filología Latina de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se encuentra finalizando una tesis de Master 2 en la École normale supérieure de Paris.

## **Viviana Diez**

Es Licenciada en Letras Clásicas por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, y Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. Ha publicado capítulos de libros y artículos sobre comedia y cultura popular en el período republicano romano y ha participado en traducciones y estudios colectivos sobre diversas obras, autores y problemáticas del ámbito de la cultura latina. Actualmente se desempeña como docente de lengua, literatura y cultura latinas e historia del teatro en la antigüedad en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de Río Negro, instituciones en las que también desarrolla tareas de investigación.

## **Verónica Iribarren**

Licenciada en Letras, Profesora de Lengua y Cultura Latinas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Está finalizando su

doctorado en dicha universidad, basado en la figura del poeta latino Marcial, del siglo I d.C. Ha integrado numerosos proyectos de investigación. Actualmente forma parte de un proyecto UBACyT acerca de la didáctica del latín. Lleva publicada una importante cantidad de artículos y capítulos en libros y revistas de la especialidad.

## **Melina Jurado**

Profesora y Licenciada en Letras con orientación en Letras Clásicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente auxiliar del área de latín en el Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas de dicha casa de estudios, y como profesora de Latín en el nivel terciario. Es autora de numerosas publicaciones de la especialidad. Asimismo, ha participado en varios proyectos de investigación (PICT, UBACyT, PRI, UIDI), dedicados a diversos aspectos de la antigua literatura grecolatina y la enseñanza de las lenguas clásicas en la actualidad.

## **Liliana Pégolo**

Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Profesora Regular del área de latín de la Facultad de Filosofía y Letras. Desde el año 2004 dirige proyectos UBACyT destinados al estudio de los comentaristas tardoantiguos y las transformaciones genéricas producidas en ese mismo período. Ha participado en numerosos congresos nacionales e internacionales y cuenta con un importante número de publicaciones en su especialidad.

## **Martín Pozzi**

Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos de Lengua y cultura latina en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Sus principales áreas de interés son Manilio, la poesía didáctica, Tácito y la historiografía latina. Además de varios capítulos de libros y artículos, ha

publicado en colaboración las traducciones de *Moretum* (2016), *Copa / La tabernera* (2014) y Valerio Máximo, *Facta et dicta memorabilia* (2014).

## Mariana S. Ventura

Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora adjunta en el área de latín del Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas; dicta también diversas cátedras de Lengua y Literatura Latinas en el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González” (GCABA). Como investigadora, se ha especializado en literatura latina del período imperial —en particular, en la poesía bucólica romana posvirgiliana, acerca de la cual está escribiendo su tesis de doctorado—, crítica textual y didáctica del latín. Actualmente dirige el proyecto UBACyT “Didáctica del latín: el problema de la traducción”. Ha participado en numerosos encuentros académicos nacionales e internacionales y realizado diversas publicaciones sobre su especialidad.





